



UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN
CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

LA SITUACIÓN CONTEXTUAL DE LA MUJER ECUATORIANA EN EL CUENTO
“SEÑORA” DE PABLO PALACIO

Informe final del trabajo de investigación previo a la obtención del título de Licenciada en Ciencias de la Educación, mención Ciencias del Lenguaje y Literatura

AUTOR: Alcuazer Escanta Evelin Nataly
TUTOR: MSc. Sandoval Velasteguí Vicente Fernando

Quito, octubre de 2018

DERECHOS DE AUTOR

Yo, **ALCUAZER ESCANTA, Evelin Nataly**, en calidad de autora y titular de los derechos morales y patrimoniales del trabajo de titulación **LA SITUACIÓN CONTEXTUAL DE LA MUJER ECUATORIANA EN EL CUENTO “SEÑORA” DE PABLO PALACIO**, por la presente autorizo a la **UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR**, modalidad presencial, de conformidad con el Art. 114 del CÓDIGO ORGÁNICO DE LA ECONOMÍA SOCIAL DE LOS CONOCIMIENTOS, CREATIVIDAD E INNOVACIÓN, concedo a favor de la Universidad Central del Ecuador una licencia gratuita, intransferible y no exclusiva para el uso no comercial de la obra, con fines estrictamente académicos. Conservo a mi favor todos los derechos de autora sobre la obra, establecidos en la normativa citada. Así mismo, autorizo a la Universidad Central del Ecuador para que realice la digitalización y publicación de este trabajo de titulación en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 114 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

El autor declara que la obra de la presente autorización es original en su forma de expresión y no infringe el derecho de autor de terceros, asumiendo la responsabilidad por cualquier reclamación que pudiera presentarse por esta causa y liberando a la Universidad de toda responsabilidad.

En la ciudad de Quito, a los días 15 del mes octubre de 2018

FIRMA

Evelin Nataly Alcuazer Escanta

CC. 1724559768

Dirección electrónica: enathy95@hotmail.com

APROBACIÓN DEL TUTOR

En mi calidad de tutor del Trabajo de Titulación, presentado por **EVELIN NATALY ALCUAZER ESCANTA**, para optar por el Grado de Licenciada en Ciencias de la Educación mención Ciencias del Lenguaje y Literatura; cuyo título es: **LA SITUACIÓN CONTEXTUAL DE LA MUJER ECUATORIANA EN EL CUENTO “SEÑORA” DE PABLO PALACIO**, considero que dicho trabajo reúne los requisitos y méritos suficientes para ser sometido a la presentación pública y evaluación por parte del tribunal examinador que se designe.

En la ciudad de Quito, a los días 15 del mes de octubre de 2018.

Firma del Tutor

MSc. Vicente Fernando Sandoval Velasteguí

DOCENTE – TUTOR

C. C. 050065198-9

El presente proyecto está dedicado a **Germán Alcuazer, Rosa Escanta**

Y, sobre todo A mi sobrina: **Isabella**, juntos representaron el motor de mi vida y la fortaleza por seguir adelante también a **Patricio Andino**, por ser una gran persona y aunque ya no esté presente, fue un apoyo constante para la realización de esta meta.

RECONOCIMIENTO

Agradezco a la Universidad Central del Ecuador,
Que me dio la oportunidad de forjarme un mejor futuro,
Particularmente doy las gracias al MSc. Vicente Sandoval,
Por brindarme su ayuda en la elaboración de este proyecto.

CONTENIDO

	Pág.
DERECHOS DE AUTOR.....	xii
APROBACIÓN DEL TUTOR.....	xiii
RECONOCIMIENTO.....	xv
RESUMEN.....	xxi
ABSTRACT.....	xxii
INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I.....	3
EL PROBLEMA	3
Planteamiento del problema.....	3
FORMULACIÓN DEL PROBLEMA	4
PREGUNTAS DIRECTRICES.....	5
OBJETIVOS	5
Objetivo General	5
Objetivos Específicos.....	5
JUSTIFICACIÓN	6
CAPÍTULO II	7
MARCO TEÓRICO.....	7
Antecedentes del problema.	7
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	8
SITUACION CONTEXTUAL	8
Aspectos generales	8
Tipos de contexto	8
Contexto sociocultural.....	8

Aspecto psicológico.	¡Error! Marcador no definido.
Contexto histórico.	10
Contexto histórico literario.	10
Contexto Político.....	11
Contexto Económico.....	11
LA SITUACIÓN DE LA MUJER	11
VISIÓN HISTÓRICA DE LA MUJER EN EL ECUADOR.....	12
La mujer en el periodo incaico.....	12
La mujer en la Colonia.....	13
El rol de la mujer en la Colonia.....	13
Vestimenta.	15
Los cambios en el papel de la mujer en la sociedad.....	15
LAS MUJERES DE LA INDEPENDENCIA.....	16
Manuela de Santa Cruz y Espejo.....	17
Manuela Cañizares	18
Manuela Sáenz	18
LA MUJER EN LA ÉPOCA REPUBLICANA.....	19
Tránsito Amaguaña.	21
Dolores Cacuango Quilo.	22
LOS DERECHOS EDUCATIVOS DE LA MUJER A TRAVÉS DE LA HISTORIA	22
EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA MUJER	23
EL CUENTO.....	23
Definición.....	23
Funciones del cuento.....	24
Origen del cuento.	25
Fase oral..	26
Primera fase escrita.	26

Segunda fase escrita	26
Características del cuento.....	27
Tipos de cuento	27
Cuento tradicional.	28
Cuento Literario..	28
Diferencias entre el cuento tradicional y el literario	29
Estructura del cuento.....	30
Introducción.	30
Desarrollo o nudo.	31
Desenlace.	31
Cuento y narración	31
Importancia del tono y la atmósfera.....	32
Importancia del cuento.....	32
REALISMO SOCIAL	33
Características del realismo social	33
PABLO PALACIO, EL HOMBRE Y EL ESCRITOR	33
BIOGRAFÍA	33
OBRAS	34
“Un hombre muerto a puntapiés”	34
El Antropófago.....	34
Brujerías	35
FUNDAMENTACIÓN LEGAL	36
DEFINICIÓN DE TÉRMINOS	37
DEFINICIÓN DE VARIABLES	37
Variable Independiente	37
El contexto situacional de la mujer ecuatoriana.....	37
Variable Dependiente.....	38

CAPITULO III.....	39
METODOLOGÍA	39
Diseño de investigación	39
Bibliográfica – Documental.....	39
Enfoque de la investigación	39
Investigación cualitativa.....	39
Nivel de investigación.....	39
Descriptiva.....	39
Técnicas e instrumentos de recolección de datos	40
Técnicas de procesamiento y análisis de datos	40
OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES	41
CAPÍTULO IV.....	42
ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS.....	42
ANÁLISIS DEL CUENTO “SEÑORA”	42
Argumento.....	42
Actantes del cuento	42
Matriz Actancial.....	43
Tiempo y espacio.....	44
Narrador.....	45
Lenguaje.....	45
DISCUSIÓN DE RESULTADOS	47
CAPITULO V	55
CONCLUSIONES	55
RECOMENDACIONES	56
CAPITULO VI.....	58
"SEÑORA", DE PABLO PALACIO: UNA RUPTURA VANGUARDISTA DE LOS CÀNONES SOCIALES Y LITERARIOS.....	58

ÍNDICE	59
INTRODUCCIÓN	60
OBJETIVOS	61
Objetivo general.	61
Objetivos específicos:	61
FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA.....	61
METODOLOGÍA Y ORIENTACIONES PARA SU APLICACIÓN.....	69
REFERENCIAS.....	70
NETGRAFÍA	71
ANEXOS.....	74

INDICE DE GRÁFICOS

Gráfico N° 1: Matriz actancial de Greimas.....	44
Gráfico N° 2: Matriz actancial del cuento “Señora”.....	45

INDICE DE CUADROS

Cuadro N° 1: Clasificación de los cuentos.....	27
Cuadro N° 2: La situación de la mujer en el siglo XX y su proyección en “Señora”.....	45
Cuadro N° 3: Características del Realismo Social ecuatoriano y la narrativa de Pablo Palacio.....	46

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

CARRERA DE PEDAGOGÍA DE LA LENGUA Y LA LITERATURA

La situación contextual de la mujer ecuatoriana en el cuento “Señora” de Pablo Palacio

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo identificar la situación contextual de la mujer ecuatoriana mediante el análisis del cuento “Señora”, de Pablo Palacio. Se sustenta en la recolección de información sobre su situación a principios del siglo XX y su posterior contraste y análisis con el cuento “Señora”, con lo cual se buscó identificar los elementos que constituyen la obra y la evolución del género cuentístico, dentro de la literatura vanguardista. Para realizar este proyecto, se realizó una exhaustiva indagación de varias fuentes documentales tanto físicas como digitales en bibliotecas públicas y universidades, en base de lo cual se realizó el análisis narratológico de la obra seleccionada como objeto de estudio. Para dicho análisis se tomó en cuenta la matriz actancial de Alguirdas Greimas, y la descripción de otros elementos que componen la obra como: espacio, tiempo, tipo de narrador, actantes, entre otros. Todas las resultantes de la investigación son analizadas en la perspectiva de realizar una inferencia social sobre la mujer ecuatoriana, lo que, a su vez, permitió la elaboración de conclusiones y recomendaciones que servirán de apoyo para investigaciones futuras. El ensayo argumentativo con el cual culmina el proyecto, ha permitido presentar un escenario donde se pretende perfilar la imagen de la mujer más allá de los prejuicios reinantes.

PALABRAS CLAVE: ANÁLISIS NARRATOLÓGICO/ LITERATURA/ VANGUARDIA/
MATRIZ ACTANCIAL/ INFERENCIA.

CENTRAL UNIVERSITY OF ECUADOR

FACULTY OF PHILOSOPHY, ARTS AND SCIENCES OF EDUCATION

TEACHING LANGUAGE AND LITERATURE CAREER

The contextual situation of the Ecuadorian woman in the story "Señora" by Pablo Palacio

ABSTRACT

This research aims to identify the contextual situation of the Ecuadorian woman through the analysis of the story "Señora", by Pablo Palacio. It is based on the collection of information about its situation at the beginning of the twentieth century and its subsequent contrast and analysis with the "Lady" story, which sought to identify the elements that constitute the work and the evolution of the genre Cuentístico, within the Avant-garde literature. To carry out this project, an exhaustive investigation was carried out of several documentary sources both physical and digital in public libraries and universities, on the basis of which the narratológico analysis of the selected work was carried out as object of study. For this analysis was taken into account the matrix actancial of Algirdas Greimas, and the description of other elements that compose the work as: space, time, type of narrator, actants, among others. All the results of the research are analyzed in the perspective of making a social inference on the Ecuadorian woman, which, in turn, allowed the elaboration of conclusions and recommendations that will serve as support for future research. The argumentative essay with which the project culminates, has allowed to present a scenario where it is intended to outline the image of the woman beyond the prejudgements.

KEYWORDS: NARRATOLOGICAL ANALYSIS/ LITERATURE/ AVANT-GARDE/ ACTUAL MATRIX/ INFERENCE.

INTRODUCCIÓN

La literatura se presenta como una visión panorámica de la historia que rodea el mundo, desde tiempos memorables se ha posicionado como sinónimo de la recopilación de hechos o datos históricos que han marcado un antes y un después en la historia del ser humano, este tipo de relatos se fueron modificando a través de cada uno de los periodos de la historia, como podría ser su paso por la época antigua representada por grandes obras que han prevalecido a lo largo de varias generaciones que han tenido la oportunidad de contemplarlas, y así es conforme cada uno de los periodos que han hecho historia en la literatura. A la par con los cambios que sufrió el mundo, los seres humanos también adoptaron formas particulares de hacer literatura dependiendo de la época en la cual se encontraban y así también surgieron varias de las temáticas que hoy hacen posible la percepción de varias corrientes como el realismo mágico, realismo social, vanguardismo, entre otras.

El presente informe final del proyecto de investigación “La situación contextual de la mujer ecuatoriana en el cuento “Señora” de Pablo Palacio, aborda una de las temáticas que más ha evolucionado con el pasar de los años pues se puede apreciar el papel de la mujer visto desde nuevas perspectivas, dejando de lado los estereotipos femeninos del pasado y del presente. A lo largo de la historia, las mujeres se han reivindicado presentándose ya no como una figura estática, por el contrario los cambios que se han generado a partir de este género presenta a la humanidad como un ente más próspero en cuanto a literatura se refiere, pues se abrieron las puertas a grandes mujeres que antiguamente no podían sacar a la luz sus creaciones por el simple hecho de pertenecer a este género, pero luego de esta reivindicación se ha podido conocer grandes escritoras que han logrado posicionarse en la cúspide de la literatura universal y en varios géneros narrativos.

La investigación del cuento “Señora” se lo efectuó a partir del análisis contextual en el que vivió su autor, Pablo Palacio. El proceso contempla los siguientes aspectos: en el capítulo I se estableció como problema la situación que genera la protagonista y que hace relación a los prejuicios que rodean a la mujer en una sociedad típicamente machista; en el capítulo II la investigación se orientó a identificar los diversos aspectos que, de una u otra manera, ayudaron a esclarecer el problema de investigación, esto es el por qué la “señora” involucra a un joven en un problema que jamás existió, como es el supuesto robo de una cartera; en el capítulo III, se determinó la metodología con la cual se ejecutó el proyecto, así como las técnicas e instrumentos que se utilizaron para desarrollar este

informe. En el capítulo IV, se realizó un análisis, en base a la hermenéutica, del texto partiendo del marco teórico, lo que condujo a establecer abstracciones de carácter social, psicológico y generacional que se desprende de la trama del cuento “Señora”. En el capítulo V, se establecen las conclusiones y recomendaciones que se relacionan directamente con los objetivos y las preguntas directrices. En el capítulo VI, se realizó la propuesta bajo el título: “Señora” de Pablo Palacio: una ruptura vanguardista de los cánones sociales y literarios”. En este ensayo se aproximan apreciaciones que permiten puntualizar aspectos característicos de lo que significó la corriente vanguardista en la narrativa ecuatoriana, tanto desde el punto de vista estructural del cuento de Palacio, así como las significaciones al intrínseco del texto literario.

Se eligió este cuento, que en algunos casos también es considerado como micronovela, porque presenta a un personaje muy peculiar que irrespetó todos los cánones que hasta ese entonces se han marcado en la literatura, se presenta a la mujer de manera totalmente contraria al modelo estándar de mujer prototipo de la sociedad tradicional y conservadora, lo cual permite hacer contraste con la participación de las mujeres en la historia del Ecuador desde la Colonia, periodo en el cual surgió la mujer libertaria e irreverente, pues de múltiples formas unió sus voces a la de quienes su condición de mujer no fue impedimento para luchar por la libertad, la independencia y la equidad.

CAPÍTULO I

EL PROBLEMA

Planteamiento del problema

Para crear una literatura basada en el papel de una mujer dominante, existen muchos aspectos a tomar en cuenta, para esto es necesario establecer los sucesos que rodearon el ambiente en el cual se escribió la obra, así como la finalidad con la cual el escritor la creó. Para hablar de narrativa contemporánea es necesario determinar aspectos como la problemática social, económica o política de inicios del siglo XX, así como también se puede destacar el uso del lenguaje que los escritores de esta época empleaban al momento de redactar sus obras, cabe mencionar que la tendencia que imperaba en este siglo era realista y, sobre todo, tenía un nivel coloquial puesto que su afán se centraba en que los lectores pudieran, en cierta manera, sentir lo que se proyecta en la obra, vivir la historia que se encuentra plasmada en los libros contemporáneos y, con ello, plasmar emociones verosímiles que formen parte del relato.

El problema de investigación radica en determinar cada uno de los aspectos que pudieron afectar a la creación del cuento “Señora” Pablo Palacio, las posibles causas por las cuales este escritor decidió proyectar, a través de su personaje, un modelo de mujer completamente ajeno a las costumbres de inicios del siglo XX.

El lenguaje empleado por Pablo Palacio resulta una puerta para ver más allá de lo que plasma en su cuento de forma literal, con cada una de sus líneas se puede imaginar el teatro, el joven, la señora y la casa. La problemática de la protagonista del cuento “Señora” bien se la podría identificar en la sociedad contemporánea, como parte de su conflictividad, así: una mujer sola, abandonada temporal o definitivamente por su marido, con todas las proyecciones que pudiese generar una situación semejante, como la necesidad de contar con la “compañía” de un varón, sin que importe la edad, como el caso del cuento. En concreto, el cuento plantea de manera directa, en algunos pasajes; indirecta en otros, situaciones de carácter psicológico, social, cultural; principios éticos y morales que chocan o se contraponen cuando de por medio están la exigencia de las mujeres a ser consideradas como seres humanos, con sus fortalezas, debilidades y necesidades en medio de una

sociedad excluyente, represiva y machista, aspectos que contribuyen a concebir un personaje por cierto polémico, tal el caso de la señora.

Para la realización del análisis estilístico del cuento, se utilizó la matriz actancial de Greimas, lo que posibilitó el establecimiento de las relaciones actanciales, en su condición de protagonistas, antagonistas, coadyuvantes y, por ahí algún personaje fugaz. Al final del trabajo, se pudo afirmar que todos los elementos que constituyen estructuralmente el cuento de Pablo Palacio, son claras expresiones de lo que caracterizó a la cuentística vanguardista de este autor lojano que, dicho sea de paso, fue mucho más allá del realismo social que estuvo en auge justamente en aquella época, inicios del siglo XX.

En conclusión, el proyecto tiene como finalidad realizar un estudio sobre cada uno de los elementos que componen este cuento en particular y cómo la situación que rodeaba la sociedad en la época en la que fue escrita la obra, influyó para provocar en el lector emociones tan reales.

Con la presente investigación se pretende esclarecer los aspectos que encierra el cuento “Señora”, la intencionalidad que mantiene Pablo Palacio dentro del mismo, y cómo, en pocas líneas se presenta una verdadera oposición a los cánones sociales que imperaban en el siglo XX, otorgando a los lectores la posibilidad de acceder a una narrativa diferente, irreverente, muy lejos del convencionalismo de la época y que fuera parte de la conflictividad del país.

FORMULACIÓN DEL PROBLEMA

A lo largo de toda la historia de la humanidad, se evidencia una constante variable: la discriminación y menosprecio hacia la mujer. A lo largo de todo el mundo, desde tiempos muy remotos, se presentó este fenómeno; la mujer siempre se la presenta como un ser débil, carente de todo derecho. En tiempo pasado, las mujeres estaban limitadas a realizar trabajos de hogar, siendo consideradas “propiedad” de los detentadores del poder, de los dueños de medios de producción, inclusive de sus propios maridos o esposos, quienes, de diversas formas, las ultrajaban. Eran consideradas un objeto más, con el cual podían hacer lo que sea sin derecho a reclamación alguna. Esto era considerado normal y hasta necesario en aquella época.

Conforme la sociedad empezó a evolucionar, la situación para la mujer experimentaba pequeños cambios, pero muy significativos, pues muchas asociaciones empezaron a preocuparse por el respeto hacia este género, de ahí que aparecieron grandes figuras femeninas

que buscaban la creación de leyes que las protegieran, entre las mujeres destacadas a lo largo de la historia ecuatoriana tenemos: Manuela de Santa Cruz y Espejo, Manuela Sáenz, Manuela Cañizares, como intérpretes de la lucha por la libertad; y a Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango como la fiel muestra de valentía femenina en los anhelos de hacer respetar sus derechos y de los demás; de ahí que surge la búsqueda de una respuesta hacia la siguiente incógnita:

¿Cuál fue la situación sociocultural de la mujer ecuatoriana y que se proyecta en el cuento “Señora” del escritor Pablo Palacio?

PREGUNTAS DIRECTRICES

1. ¿Cuáles son los roles que desempeñan cada uno de los personajes del cuento “Señora”?
2. ¿Cuál fue la situación política, económica y social que atravesaba el Ecuador a principios del siglo XX?
3. ¿Cuáles son las causas que incitaron la conducta de la protagonista del cuento “Señora”?
4. ¿Cómo caracterizar el cuento “Señora” de Palacio frente al Realismo Social que predominaba en el siglo XX?
5. ¿Existe una explicación dialéctica para entender la actitud de la protagonista del cuento “Señora”?

OBJETIVOS

Objetivo General

- Identificar la situación contextual de la mujer ecuatoriana que se encuentra inmersa en el cuento “Señora” de Pablo Palacio.

Objetivos Específicos

- Caracterizar el rol de los protagonistas del cuento “Señora”.
- Dimensionar la situación del Ecuador a inicios del siglo XX.
- Apreciar las características del cuento “Señora” y sus diferencias con el realismo social vigente en aquella época.

JUSTIFICACIÓN

Las investigaciones de carácter literario son de vital importancia en cuanto al afán de aportar a la conservación de las tradiciones y cultura encerradas en los textos. La tradición literaria presente a lo largo de varios años ha estado centrada en el análisis de obras, dentro de las cuales se establece como punto de partida el análisis de elementos como: actantes, espacio y tiempo, matrices actanciales entre otros elementos narratológicos, lo cual desencadenó una creciente rutina. Cabe recalcar que varias de esas investigaciones resultaron a partir de los mismos libros tomados como objeto de estudio, y se ha dejado de lado la posibilidad de descubrir lo que hay más allá. La razón por la cual se realizó este proyecto fue el interés por esclarecer el mensaje o intencionalidad ocultos dentro del cuento “Señora” partiendo de hechos relevantes presentes en el siglo XX.

Realizar una investigación de una obra literaria cual fuere su género, representa un verdadero desafío pues en su mayoría, no existe suficiente información para llevarlas a cabo con eficacia lo que nos hace pensar en la poca importancia que tiene para el mundo la literatura. Es por esto que al realizar este trabajo se pretende o se aspira dar apertura a nuevas y futuras investigaciones de esta índole, otorgándole a este trabajo.

Esta propuesta tiene como fondo analizar la situación contextual de la mujer ecuatoriana, tomando en cuenta la producción literaria de Pablo Palacio, brindando así la oportunidad de estudiar los contextos que bordean al discurso, las características que se deben tomar en cuenta al momento de redactar un cuento, y la intencionalidad con la que se pretende, a través de un relato corto, transmitir una historia. Este trabajo permitirá establecer el estudio de los contextos que giran en torno a una historia y el papel que juegan dentro de la misma, como otra forma de investigación literaria encaminada a identificar la intencionalidad que posee un cuento o relato, es decir, poner en entredicho un texto plasmado en papel y la verdadera razón que motivó a su autor para escribir este cuento.

CAPÍTULO II

MARCO TEÓRICO

Antecedentes del problema.

En la ejecución de la investigación del proyecto, se procuró indagar en varios repositorios de instituciones de educación superior como la Universidad Central del Ecuador, Pontificia Universidad Católica del Ecuador y la Universidad Nacional de Loja, de las cuales se ha recopilado información pertinente sobre la temática que aborda el este proyecto.

Entre las referencias bibliográficas se presentan las siguientes:

Carrillo (2015) en la tesis presentada “La representación social en “un hombre muerto a puntapiés” de Pablo Palacio”, presenta una visión panorámica en cuanto a los hechos que bordeaban la época en la que Palacio creaba uno de sus cuentos más reconocidos, partiendo de la creación del Ecuador como República, plantea los sucesos más trascendentales que ocurrieron en esa época y todos los cambios que se suscitaban en base a estos, planteando a la narrativa de Palacio como una narrativa liberadora. Este trabajo presenta elementos importantes que abren el campo necesario para determinar la situación que bordea el cuento “Señora”.

Carrasco (2016), en su proyecto: “Análisis semiótico del cuento “El Antropófago” de Pablo Palacio para la creación de un guión teatral”, realiza un estudio tanto de la biografía de Pablo Palacio, y también ejecuta un análisis semiótico de dicho cuento en el que plasma la figura de Greimas para realizar la matriz actancial y así identificar los personajes que se presentan en el cuento tomando en cuenta las funciones que cada uno de los actantes cumple dentro del relato. Además realiza una presentación amplia en lo que concierne a la narrativa de Palacio, calificándola como una narrativa realista, coloquial que va en contra de todos los esquemas que predominaban en ese momento, presentando, además a este escritor como uno de los fundadores de la Vanguardia en el Ecuador. Este proyecto representa una muestra de la narrativa palaciana que brinda elementos muy importantes para la presente investigación como es el caso del estilo narrativo de este autor.

En el libro: “Discriminación hacia las mujeres y su representación en medios de comunicación”, se evidencian las condiciones de enclaustramiento de las que eran objeto las mujeres, desde la Colonia hasta la República, además presenta que tal condición, aún en nuestros días sigue vigente, a pesar

de que han surgido varios estamentos encargados de brindar seguridad y protección al género femenino, este tipo de discriminación representa una lucha constante que pareciese no tener fin ya que de una u otra manera, siempre está presente un estancamiento para el surgimiento de la mujer en sociedad. Los datos proporcionados dentro de este libro son de gran utilidad debido a que exponen las condiciones a las cuales eran, y en algunos casos, son sometidas las mujeres, esto conlleva a tener más claro el panorama de inicios del siglo XX y por ende la situación que orilló a Pablo Palacio a crear su personaje del cuento "Señora".

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

SITUACION CONTEXTUAL

Aspectos generales

El acto comunicativo es capaz de encerrar un sin número de significados, por esto y para que un mensaje sea completamente claro y perceptible de acuerdo a lo que se desea emitir es necesario determinar correctamente el contexto que se va a manejar en la comunicación. En relación a esto, se establece lo siguiente:

Van Dijk, T. (1980) señala: Un contexto es un TRANSCURSO DE SUCESOS. [...]El contexto real se define por el periodo de tiempo y el lugar en que se realizan las tareas comunes del hablante y del oyente, y que satisface las propiedades de «aquí» y «ahora» lógica, física y cognoscitivamente. (p. 274)

Por lo tanto, el contexto marca las condiciones en las cuales se realiza el discurso; por esto y para que el mensaje tenga el mismo significado, es necesario que tanto emisor como receptor, posean la misma información, también es necesario que compartan algunos aspectos como: el lenguaje, puesto que existen palabras con diferentes significados a pesar de ser iguales y si no existen las mismas condiciones comunicativas el mensaje puede ser tergiversado.

Tipos de contexto

Contexto sociocultural. Una obra literaria no solo está sujeta a la imaginación del escritor, para que la historia cobre vida y tenga el impacto esperado, es necesario tomar en cuenta las condiciones en las que se desenvuelve el autor, con respecto al contexto cultural que forma parte de estas condiciones, se establece:

Tomás R. (2000) plantea que: El contexto no es un molde estático de representaciones culturales sino que es una "arena" activa en la cual el individuo construye su comprensión del mundo y que está

conformada tanto por los contenidos culturales tradicionales, como por las necesidades y expectativas individuales y colectivas que surgen del contacto con la sociedad amplia. (p. 9)

El contexto cultural representa la identidad de la sociedad en el momento, puesto que así como el mundo evoluciona, las sociedades también y con ellas, las tradiciones y todo lo que concierne a la identidad de un pueblo, lo que significa que este tipo de contexto es un aspecto que se somete a un constante cambio. En el Ecuador de principios del siglo XX se presentaron algunos aspectos que marcaron la historia.

En cuanto al contexto social que rodeaba al Ecuador en años anteriores a la publicación del libro “*Un hombre muerto a puntapiés*” del escritor Pablo Palacio, se presentaron acontecimientos muy importantes.

Según el historiador Enrique Ayala Mora (1995), en su obra “Nueva historia del Ecuador”, cita los siguientes aspectos históricos:

- 1917 • Se constituye la Federación de Estudiantes de la Universidad Central.
- 1919 • Indulto a los sindicatos de la muerte de Eloy Alfaro.
• Se constituye la Federación de Estudiantes de la Universidad Central.
- 1921 • Levantamientos indígenas en Guano, Cubijés y Paquicahuán contra las leyes de impuestos territoriales.
- 1923 • Sublevación campesina en la Hacienda Leito (Tungurahua), duramente sofocada por la fuerza pública.
- 1924 • Se inaugura el Hospital General de Guayaquil.
- 1925 • Creación del Ministerio de Previsión Social y Trabajo.

Aspecto psicológico. El contexto psicológico que presenta el acto locutivo dentro de su ejecución se refiere a la acumulación tanto de sentimientos como de emociones que surgen a raíz del discurso, todo esto depende también de la intencionalidad con la que el emisor produzca el mensaje y en el tono en que lo realice.

Contexto histórico. Varios son los acontecimientos que marcaron un antes y un después en la historia del Ecuador, representaciones de valor y lucha que dieron lugar a revueltas que desgraciadamente cobraron la vida de varias personas. Según el mismo autor, algunos de estos hechos son:

- 1918 • Se crea el primer centro feminista “La Aurora” en la ciudad de Guayaquil gracias a la intervención de Zoila Ugarte precursora del feminismo en el Ecuador.
- 1920 • Se decreta la ley de División Territorial
• Se reúne en Guayaquil el Segundo Congreso Obrero Nacional.
- 1922 • Protesta popular en Guayaquil que desemboca en una huelga. Son tomados prisioneros varios dirigentes. El pueblo en manifestación popular es reprimido. Mueren cientos de personas. Fue la primera huelga obrera que se organizó en el país. (15 noviembre)
- 1924 • Matilde Hidalgo de Prócel ejerce el derecho del sufragio. La primera mujer que vota en el país.
- 1925 • “Revolución Juliana” (9 de julio). Es tomada la guarnición de Guayaquil por varios oficiales jóvenes dirigidos por el Mayor Idelfonso Mendoza Vera. Se apresa a las autoridades gubernamentales y se forma una Junta Militar de Gobierno.
• Fundación del Partido Liberal Radical.

Contexto histórico literario. En cuanto a literatura, en los años en los cuales Palacio escribió el libro “*Un hombre muerto a puntapiés*” en el que figura el cuento “Señora”, también aparecieron grandes obras.

- 1919 • Medardo Ángel Silva publica su novela “María Jesús”; el 10 de junio del mismo año se produce la muerte del integrante de la llamada Generación

Decapitada.

- 1920
- Arturo Borja, *La Flauta de ónix*, ed. Póstuma, poesía.
- 1922
- Pío Jaramillo Alvarado, *El indio ecuatoriano*, ensayo.
 - Jorge Carrera Andrade, *El estanque inefable*, poemario.
 - Ernesto Noboa y Caamaño, *Romanza de las Horas*, poemario.

Contexto Político. Dentro de la historia política del país se pueden encontrar aspectos que a simple vista podrían ser considerados poco relevantes pero que repercutieron en gran medida a la producción literaria del siglo XX debido a los efectos sociales que acarrearán.

1919 José Luis Tamayo es electo Presidente liberal.

1925 Se reorganiza el Partido Conservador Ecuatoriano

- 1926
- El ejército nombra Presidente provisional a Isidro Ayora.
 - Una Asamblea Nacional reunida en Quito establece el Partido Socialista Ecuatoriano, primera organización política de izquierda.

Contexto Económico. La economía ecuatoriana jamás ha representado la seguridad nacional pues desde hace muchos años se presenta una crisis constante y por ende surgen grandes dificultades.

1920 Incrementa la deuda interna del Estado a 15,5 millones de sucres con el Banco Comercial y Agrícola el Banco del Ecuador y el Banco de Pichincha.

LA SITUACIÓN DE LA MUJER

A lo largo de la historia, la participación social de las mujeres tuvo grandes dificultades en campos como la política, educación, cultura, entre otros, pero esto ha representado una lucha constante por la reivindicación del papel de la mujer dentro de una sociedad machista y pese a todos los esfuerzos por conseguir una igualdad de géneros siempre surgen aspectos y acciones que marcan un retroceso dentro de la evolución de la sociedad.

Nash. M. (2004) escribe: Instituyó el confinamiento de las mujeres en la casa y se les atribuía la única identidad de madre y esposa [...] Para mediados del siglo XIX la diferencia de género se había convertido en uno de los elementos definitorios de la sociedad contemporánea. (p. 284)

La diferencia de género, poco a poco se fue posicionando dentro de la sociedad y con esto se redujeron por completo las oportunidades de superación de la mujer. Desde ese momento muchas de esas mujeres tuvieron que acoplarse al modo de vida impuesto, de ahí que en las familias, la educación que recibían era de cómo ser buena esposa y como realizar bien las labores domésticas.

Posteriormente, la iglesia fue considerado un ente regulatorio que posicionó al matrimonio como el pilar de una familia, y dándole a la mujer la responsabilidad de mantenerlo.

VISIÓN HISTÓRICA DE LA MUJER EN EL ECUADOR

Para la humanidad, se puede considerar a la mujer como símbolo de humildad, serenidad y sumisión, es por esto que su creciente protagonismo en varios campos de la sociedad ha generado muchos inconvenientes, pues está dejando de lado el papel de ama de casa.

Martínez – Herrera. M. (2007) dice: La ubicación de la mujer en una esfera no tradicional supone romper con el ideal estereotipado de mujer-madre y la coloca en el sospechoso lugar de trasgresión, lo cual funciona como una fuente de represión social y psicológica que le impele a mantenerse dentro de los parámetros del status quo. (p. 90)

La mujer es más conocida como la responsable del hogar y responsable de la reproducción, no se la consideraba capaz de ejercer cargos públicos en beneficio de la sociedad, este régimen de represión la limita a su rol de “ama de casa” y, si en algún momento, una mujer se atrevía a desafiar las normas de la sociedad machista era considerada de varias maneras que incluso llegan a ser peyorativas porque según los prejuicios, está irrumpiendo con la “norma” de recato social.

La mujer en el periodo incaico

Dentro del periodo incaico se estableció la división de clases, la cual constituía dos grupos dentro de la sociedad: el primero lleno de lujos y comodidades al ser miembro de una familia real, y la otra, la mayoría de la población indígena que sostenía una economía de comunidad. Pero también surgió la poligamia, dentro del régimen patriarcal, la mujer legítima y la hermana del inca gozaban de muchos más derechos que las demás concubinas que éste pudiera tener, lo que establece una marcada discriminación ante las mujeres que no poseían sangre real o no pertenecían a una familia noble. Luego de la muerte de un inca, también se mantenía la tradición o costumbre de enterrar con él a dos de sus concubinas predilectas para hacerle compañía en su morada, pero las otras se sometían a una castidad permanente pues no podían volver a casarse y solamente debían encargarse de la crianza de sus hijos y el mantenimiento de la casa.

Durante todo este periodo se presentó a una mujer hogareña, la cual solamente se dedicaba al cultivo de sus campos así como a la crianza de sus hijos, mientras que su esposo se dedicaba a la caza y a otras actividades para su sostenimiento. La llegada de los españoles resultó, para la mujer, un cambio radical en su posición frente al hombre, pues se la relegó a un plano secundario y subordinado, poniéndola siempre a espaldas del hombre.

La mujer en la Colonia

El descubrimiento de América resultó un triunfo para la burguesía española, pero la manera violenta en la que se produjo el encuentro entre España y América resultó muy desafortunado para los habitantes nativos de ese momento y más aún para las mujeres, las cuales perdieron todos los beneficios de los que gozaban en su comunidad ancestral, luego de la llegada de los españoles pasaron a ser “objeto” de dominación, violencia y otro tipo de maltratos.

Bermúdez, E. (2010) plantea: La iglesia estuvo encargada durante todo el régimen colonial español de educar a las mujeres para el cumplimiento de su deber ser, y que el Estado colonial no tuvo mayor injerencia en ello, pues no tuvo instalaciones escolares en las que se plasmarán sus proyectos educacionales para las mujeres, mientras que sí los tuvo para los hombres. (p. 26)

Un dato que no hay que dejar de lado es el hecho de que a inicios de la Colonia, la mujer estaba exenta de pagar toda clase de tributos, luego de la conquista también recaía en ellas la responsabilidad económica del hogar y luego, cuando los hombres no podían solventar solos la economía familiar, paso a ser responsabilidad de la mujer pagar también tributos por telas y toda clase de enseres para lograr cubrir la cuota que su comunidad debía entregar a los colonizadores, pero esto resultó ser una forma más de explotación pues los españoles, para acrecentar el tributo femenino, encarcelaban a las mujeres obligándolas a tejer o hilar para ellos y con esto lograr más dinero.

A lo largo de todo el periodo colonial, se implantó como régimen a una mujer encargada de su hogar, la crianza de los hijos y en general de tareas domésticas, estableciendo a la familia como aspecto principal de la sociedad, todo esto con costumbres sólidas y de carácter totalmente religioso. Las mujeres se casaban a edades muy tempranas, eran educadas para ser esposas fieles y dedicadas a los hijos y al esposo. Por otra parte, el matrimonio de mujeres aristócratas resultaba un trato o alianza para mejorar la situación política y económica entre dos familias con el afán de mantener el apellido o la posición social, además, éstas mujeres no podían salir sin compañía a la calle solo podían hacerlo con su padre, madre o hermano. En cuanto a las familias con menor estatus, buscaban matrimonios con personas de una mejor posición social para así poder escalar socialmente.

El rol de la mujer en la Colonia

La mujer representa el sacrificio de vida que permite que la sociedad siga su curso, es fácil pensar que, ser mujer es muy sencillo pero eso no es del todo cierto pues pertenecer a este género es más

que gozar de ciertos privilegios, es la lucha constante para darse a notar, ser valoradas y tener la oportunidad de ser algo más de lo que se cree que son.

Bermúdez, E. (2010) plantea: “La mujer en la colonia recibían por tres vías las principales máximas de su deber ser como hija, hermana, madre o esposa: los sermones eclesiales; el acto de confesión y penitencia, y la familia. En esta última, ellas mismas debían encargarse de reproducir estas máximas en sus descendientes femeninas, en sus diferentes estadios y ciclos de vida.” (p. 27)

Por tanto, el rol que desempeñaban las mujeres en la época colonial se reducía a mantener el estatus social al que se pertenecía, no violar ningún principio y vivir a medida de los bienes que se poseían. Otra cosa que también formaba parte de la vida colonial de la mujer, era el hecho de que tendría que estar sujeta a la Iglesia y llevar el catolicismo a un punto hilarante.

Dentro de éste periodo se posicionó a la mujer en orden jerárquico, en primer lugar se ubicaba la mujer de élite, la cual mantenía toda la responsabilidad de la casa, manejaba los recursos monetarios dependiendo del número de hijos y la necesidad de cada uno de ellos, en un aspecto más privado, la mujer de élite era la máxima autoridad dentro de su hogar, pues además se encargaba de mantener la religiosidad, así como la consolidación de la vida familiar. Luego estaba la mujer mestiza, ésta mujer tenía bajo su cargo labores domésticas, comerciales y productivas fuera de su casa, todo esto siempre al servicio de la comunidad lo que posibilitó su interacción con la sociedad. En tercer lugar estaba la mujer indígena, debido al abandono o muerte de sus conyugues tuvieron que conseguir trabajo, en este caso labores domésticas, y como no sabían manejar el dinero tuvieron que aprender, además tuvieron que aceptar el español como su segunda lengua. En último lugar se encontraba la mujer esclava negra, estas mujeres se encontraban al servicio de las mujeres blancas puesto que representaban un objeto de su patrimonio familiar.

Bermúdez, E. (2010) plantea: La ubicación de las mujeres en la sociedad colonial determinaba su acceso a los parámetros educacionales católicos y sus posibilidades de instrucción especializada. La ubicación dependía del cúmulo de “virtudes” que poseía: honor, dinero, linaje, alianzas familiares. La pertenencia a una casta de mestizos, a una comunidad indígena, a un sector de la élite, marcaba su destino. De esta forma, un reducido número de mujeres, a través del convento, pudo acceder a literatura universal y expresar sus ideas. El grueso de población femenina jamás pudo escribir ni su nombre ni en su nombre. (p. 28)

Acceder a la educación representaba un verdadero desafío para las mujeres de la colonia, esto se veía regulado a la solidez económica y era un grupo verdaderamente reducido que tenía la posibilidad de acceder a este servicio, limitando así al resto de la población que por su situación se limitaba a trabajar para poder tener el sustento diario.

Vestimenta. En cuanto a la vestimenta, la mujer también tenía que mantener un patrón sobre las prendas que debía llevar, en la Colonia, las pelucas quedaron de lado, dando paso a que las mujeres recogieran sus cabellos y lo adornaran con cintas o diversos accesorios para darle un toque más sofisticado a su apariencia, se establecieron peinados muy elevados con peinetas que siguieron aumentando en su tamaño hasta llegar al peinetón que resultaba imprescindible, en dichos arreglos, además se cubrían los bucles con pequeñas mantas que hacían juego con los vestidos amplios y pomposos de ese entonces, los cuales se apoyaban en amplias estructuras de metal cubiertas por “enaguas”, además de esto, las mujeres de clase alta debían usar corsét para definir su figura, por el contrario, las mujeres de menor posición social usaban simplemente faldas largas con blusas de cuello alto y un mantón.

Las mujeres pertenecientes a la élite adoptaron la vestimenta de Europa para determinar la posición social a la que pertenecían, lo que aumentaba una serie de aditamentos a su traje, debajo de la falda llevaban varias enaguas, la blusa era sumamente adornada con encajes muy vistosos, sobre ésta llevaba varias telas cubiertas al final con un mantón, las medias debían ser de seda sujetas más arriba de las rodillas, el peinado sumamente elaborado, bucles y adornado con peinetas, flores frescas, etc.

Los cambios en el papel de la mujer en la sociedad

Con el paso del tiempo, la mujer empezó a ser considerada un ser superior en cuanto a valores y moral, pese a no tener derecho a surgir intelectual y laboralmente, logro ser valorada un poco más gracias a estas virtudes que se creía no debía faltar en el género femenino.

Bermúdez, E. (2014) postula: La mujer empieza a ser conceptualizada como un ser moralmente superior, por eso se crea el “ángel del hogar”, un nuevo modelo de mujer que sin embargo sigue cimentado en la tradición, puesto que esa superioridad se la da su naturaleza abnegada, su capacidad de amar, perdonar y consolar. (p.2)

Así como la humanidad tuvo que evolucionar para adaptarse a los medios en los que se veía forzada a vivir, las mujeres también buscaron cambiar su rol dentro de la sociedad, empezando por las esclavas, recolectoras, empezaron a ver más allá, arriesgándose a realizar otras actividades, algunas veces, ajenas a sus conocimientos. Pero el rol que más ha resaltado es dentro del hogar, para lo cual se establece lo siguiente:

Iniciado el siglo XX se le otorgó una responsabilidad a la mujer como pilar del hogar, puesto que era símbolo de abnegación y pureza, la mujer era la encargada de inculcar los valores católicos a su esposo y a sus hijos pues era un mandato de la iglesia. El papel de las féminas en esa época radicaba en ser responsable del comportamiento de su familia, precautelar la salud de su hogar así como

mantener la moral, la responsabilidad y otros valores, otorgándole el título de “ama de casa”, por lo que, si alguno de los miembros quebrantaba esta “regla”, era considerado responsabilidad neta de la mujer, poniendo en entre dicho la educación que ésta les otorgaba en su hogar.

Otro de los oficios de los cuales estaban encargadas las mujeres de ésta época es que, aquellas que pertenecieran a familias de élite, debían ser parte de obras caritativas, prestar atención a hospitales, hospicios, etc. Debían formar grupos e instituciones que procuraran el bienestar de la clase obrera, mujeres y niños desamparados, es decir, la comunidad más frágil, todo esto lo hacían con el apoyo de entidades y principalmente grupos religiosos.

Valdés, T. (2000) establece que las precursoras del movimiento de las mujeres: “Se consideró el periodo que va desde mediados del siglo XIX aproximadamente, hasta 1910. Resume las primeras acciones realizadas por mujeres a favor de la situación desde que existen antecedentes disponibles. Aparecen aquí las primeras organizaciones, los congresos y encuentros feministas, así como los inicios del feminismo. Se incluyen también las primeras publicaciones feministas y de mujeres y algunas de las primeras mujeres universitarias. (pp. 6- 7)

Mucho tiempo tuvo que pasar para que las mujeres trataran de formar asociaciones que velaran por sus derechos e intereses, y procurar por sí mismas su bienestar, porque hasta ese entonces no eran consideradas nada más que como un objeto, blanco de burlas, humillaciones y víctimas de maltrato físico, psicológico y hasta sexual. A partir del siglo XIX, el feminismo se hace presente, debido a que las víctimas de maltrato, aquellas mujeres reprimidas, empiezan hacer respetar su voz, y dejan de lado el miedo que por años evitó que prosperarán, de ahí que surge la iniciativa de las escritoras al dejar de usar seudónimos masculinos para mostrar sus obras al mundo, y así empieza la lucha por el acceso a la educación y en definitiva a ser partícipes de la vida en sociedad, con sus responsabilidades y sacrificios.

El feminismo tuvo su mayor aparición a mediados del siglo XX, periodo en el cual, las mujeres alcanzaron mayor protagonismo al lograr el pleno derecho al voto y posteriormente el acceso a la educación laica. En Ecuador, todo esto fue posible gracias a la intervención del entonces presidente General Eloy Alfaro, lo que marcaría un hito en la historia de las mujeres.

LAS MUJERES DE LA INDEPENDENCIA

A pesar de que el hombre era o es considerado como el más fuerte, existieron algunas mujeres, que aunque fuera en el anonimato, lograron “ayudar” a la lucha por la libertad que se realizaba en ese momento, desde la oscuridad, ellas planeaban, organizaban e incluso dirigían ejércitos enteros para defender los ideales que tenían. Al respecto, Valdés, T. (2000) dice:

La aparición de las mujeres en los relatos históricos acerca de los procesos de emancipación nacional son escasos y puntuales. [...] La historiografía ha caracterizado la participación de las mujeres como hechos anecdóticos o bien producto de la lucidez y heroísmo de algunas mujeres que sobresalen notoriamente. [...] En estos procesos de luchas independentistas, la historia oficial ha destacado particularmente la participación de las mujeres militares, ya sea por su acción en combates de importancia histórica, por estar al mando de batallones, o por su acción intrépida en la batalla. (p. 13)

La independencia, para muchas naciones, no fue fácil de alcanzar, se tuvieron que perder varias vidas, personas importantes dejaron todo para que sus países pudieran llamarse libres, algunas naciones tuvieron que esperar años para conseguir su ideal de libertad, y lo lograron gracias a la intervención de varias mujeres que, aún a costa de los malos comentarios, se unieron a la lucha.

Valdés, T. (2000) plantea que: Tanto la lucha por la Independencia como la construcción de Estados Nacionales, llevó a que muchas mujeres sufrieran multas, confiscación de sus bienes, persecución, amedrentamiento, cárcel, exilio, incluso la muerte. Sin embargo, sus esfuerzos y sus aportes no se tradujeron en cambios significativos en su rol o posición en la sociedad. (p. 16)

La intervención de la mujer no solo representó un logro para el género femenino, también tuvieron que pagar precios muy altos por haber ido en contra de las reglas de la sociedad machista, muchas fueron encarceladas, acusadas de crímenes bárbaros con el mero fin de hacer respetar el estereotipo de que las mujeres no tenían potestad para hacer nada distinto a entregarse al hogar.

Manuela de Santa Cruz y Espejo. Según Paladines, C. (2004): Manuela de Santa Cruz y Espejo, tuvo que vivir en carne propia la tragedia que envolvía al Reino de Quito de los siglos XVIII y XIX, y más aún por el simple hecho de ser mujer y ser símbolo de debilidad y pasividad; lo que más destacó la participación de Manuela Espejo fue su valor por criticar esa época y más aún el papel que ejercía su hermano; el precursor de la independencia de la antigua Audiencia de Quito: Eugenio Espejo, lo que la posicionó como una de las mujeres más conflictivas de la historia.

Manuela nació en 1757 y murió en 1829, perteneció a una familia de clase media. Fue hija de Luis Santa Cruz y Espejo, ayudante de un médico betlemita, Manuela realizó sus estudios con los dominicos. Manuela fue también conocida como Erophilia, seudónimo que significa “amante de la sabiduría y el amor”.

Entre las mayores satisfacciones de esta mujer se encontraban: el trabajo, la lectura, y la devoción por sus hermanos. Ella se encargaba de transcribir los escritos de su hermano y posteriormente de su esposo. La fascinación que sentía por su trabajo la orillaba a sacrificar los fines de semana con el mero afán de cumplir con la responsabilidad que había adquirido. La misma fascinación presentaba por la lectura, Manuela, mantenía una profunda relación con los libros, aquellos que no poseía los pedía prestados a sus amigos o algún conocido para poder disfrutarlos.

En 1786, con tan solo 29 años, se establece en Riobamba, con el afán de acompañar a su hermano Eugenio de quien no se separaría hasta el día de su muerte. En 1795, Manuela contrae matrimonio,

siempre vivió en un ambiente hogareño, dedicada a sus padres y hermanos. Desde 1795 hasta 1813 y 1814 tuvo que vivir los acontecimientos que acompañaron al Primer Grito de Independencia. Los años: 1814 y 1829 se identificaron como una etapa memorable para esta mujer. Se realiza la Independencia definitiva y empieza a surgir la nueva República. En ese entonces, Manuela tenía ya 70 años. (p. 16)

Manuela Cañizares. Mujer nacida en Quito el 27 de agosto de 1769 y falleció el 15 de diciembre de 1814. Destacada compatriota ecuatoriana y precursora de la Independencia en el Ecuador. Hija de Miguel Cañizares e Isabel Álvarez y Cañizares. La infancia de Manuela fue muy difícil ya que creció bajo el amparo de su madre, vivió muchas necesidades económicas debido a que su padre se desentendió de ellas.

En su afán por ayudar al ideal de libertad, varias veces prestó su casa para que los próceres realizarán sus reuniones, cabe recalcar que dichas reuniones estaban prohibidas, fue ahí en donde se dio lugar a los primeros ataques por conseguir la independencia de la Real Audiencia de Quito.

El 9 de agosto de 1809 se marca como un momento de debilidad en los asistentes a una de las reuniones en la casa de Manuela, y ella al ver esto, con gran firmeza empezó a incitar a los participantes a continuar con sus esfuerzos. Luego, llevada a cabo la Revolución del 10 de agosto, todos los participantes fueron asesinados y Manuela perseguida, teniendo que refugiarse en la Hacienda del Valle de los Chillos, mientras tanto, en Quito, se sometía a juicio la condena para esta heroína, desde la pena de muerte, que pedían los españoles, hasta difamaciones injustificadas fueron las cosas que tuvo que soportar esta mujer, hasta el momento en el que pudo regresar refugiándose en la casa de sus amigos. Los últimos momentos de Manuela se destacaron porque vivió vendiendo encajes, como prestamista, y criando su propio ganado. Luego de un accidente en el que quedó convaleciente, muere finalmente, el 27 de agosto de 1814.

Manuela Sáenz. Quiteña de nacimiento, representa a la figura femenina más importante de la época independentista, conocida como la fiel compañera de Simón Bolívar. Además fue una de las feministas más destacadas, pues rompió los esquemas sociales implantados por la sociedad patriarcal y machista debido al hecho de abandonar a su esposo y alcanzar sus ideales, en una época en la que no era bien visto para la Iglesia la ruptura del vínculo matrimonial, y a su vez por no jugar el papel de amante de Bolívar sino el de su legítima compañera de lucha, también se destaca por romper las normas inquebrantables del ejército, sin importarle el qué dirán, Manuela Sáenz vistió

uniforme militar, aprendió a usar armas, ejecutó acciones de espionaje. No le importó poner todo su capital familiar a favor de las campañas independentistas, además ayudó a la planeación de ataques y participó en todas las luchas que se presentaban a favor de esta meta. Se caracterizó como una mujer independiente, dueña de sus actos. En su romance con Bolívar, jamás presentó sumisión, discutía con su pareja temas políticos y siempre mantenía su posición, no se dejaba doblegar por nada ni por nadie.

LA MUJER EN LA ÉPOCA REPUBLICANA

A pesar de que el Ecuador contaba con una denominación de República, en el campo laboral y social, no se presentó ningún cambio, pues los principios de la época colonial seguían vigentes y con esto, el poder se trasladó a manos de los grandes hacendados y terratenientes, lo que llevó a la sociedad a un régimen de explotación, mayoritariamente indígena, privando a esta población de todos sus derechos. Sobre este particular, Donoso, N. & Riera, J. (2017), manifiesta:

Una vez declarada la República del Ecuador, en el año de 1830, se realizó la primera constituyente en Riobamba por el presidente Juan José Flores, en la misma que el artículo 12 disponía: "...para ser considerado ciudadano tenía que tener 22 años, ser casado, saber leer y escribir, y tener bienes raíces por 300 pesos. (p. 176)

La Primera Constitución de la recién llamada República del Ecuador, marcó más la desigualdad existente entre hombres y mujeres, a partir del texto que se presentó en el artículo 12, se daba por bien sentado que la mujer no tendría la más mínima participación en las decisiones sobre el país, restringiéndoles a labores hogareñas, por el hecho de que hasta ese entonces siempre se encontraba detrás del hombre. Valdés. T. (2000) postula:

El nacimiento de la vida republicana, los ideales anticolonialistas, la necesidad de construcción de una identidad nacional y regional, junto a las disputas entre liberales y conservadores marcó profundamente la participación en todos los ámbitos. Las situaciones de violencia no cesaron, tanto el clima de inestabilidad y estancamiento económico como las intervenciones de otros gobiernos, estuvieron presentes en la construcción de Estados incipientes, en algunos casos oligárquicos, en otros autoritarios y, en el menor de los casos, democráticos. Estos últimos abrieron espacio a las organizaciones sociales, no obstante, las mujeres fueron prácticamente invisibles y no accedieron a los círculos en que se tomaban las decisiones. (p. 15)

La historia se repite en este periodo pues, las mujeres continúan manteniéndose como encargadas del hogar, sin ser merecedoras de una libre participación social, manteniendo como única responsabilidad, la protección y cuidado de sus hijos y esposo, y procurando la educación católica y respetuosa de valores. Goetschel. A. M. (1999) establece:

Para el garcianismo, la mujer es el puntal de la familia y base de la vida social: "La mujer es la que forma las costumbres y la que ejerce una eficaz y poderosa influencia en el destino y porvenir de las sociedades", de ahí la preocupación puesta en su preparación religiosa y moral en el "adorno" de su

espíritu y su formación como administradora del hogar. Aun cuando comenzó el adiestramiento de institutoras y obstetras y a darse un incipiente entrenamiento laboral a través de institutos religiosos, la esfera de acción fundamental del garcianismo fue la formación de la mujer como madre de familia. Y esto sobre todo entre los sectores altos y medios. (p. 32)

Las féminas de la época republicana no mostraban ninguna diferencia con las mujeres de periodos anteriores a éste, estableciéndose como: amas de hogar, responsables de la educación familiar, solo tenían acceso a una formación artesanal en centros religiosos, podían dedicarse a la costura, bordado pero solo por pasatiempo debido que era responsabilidad el hombre sustentar la casa.

Donoso, N. & Riera, J. (2017) dice: En la segunda constitución, la de 1835, realizada por Vicente Rocafuerte, la mujer seguía siendo destinada a labores domésticas y de sumisión, las de posibilidades económicas eran educadas únicamente en su hogar. Sin embargo, en este periodo aparece el Colegio Santa María del Socorro en el Beaterio en Quito como el primer plantel femenino público para niñas pobres, con su directora Josefa Carrión Ordóñez, primera maestra seglar en el país. (p. 176)

La mujer sigue manteniendo su postura de ama del hogar, si quería estudiar, debía ser de manera particular y autónoma, de ahí que se da la transmisión de conocimientos artesanales de generación en generación. Las madres enseñan a sus hijas labores del hogar, y éstas a su vez a sus hijas y así se fue formando una especie de red que mantenía siempre el mismo norte: satisfacer y procurar al hombre. Sobre este asunto, Goetschel. A. (1999) dice:

Sus funciones como madre seguían siendo fundamentales pero sus posibilidades de acción en la vida pública se ampliaron: se abrieron puestos de trabajo desempeñados por mujeres en la administración pública (servicios, auxiliares de secretaria, contadoras) y en la educación, y la dinámica económica permitió además incorporar mujeres a la manufactura y la industria. (p. 33)

En el segundo periodo republicano, la mujer empieza, poco a poco, a tener mayor participación a nivel público pero siempre predominaba la discriminación en cuanto al género, pues todos los puestos de trabajo que podían ejercer, representaban el hecho de estar siempre a la espalda de un hombre, evitando su propio desarrollo. Donoso, N. & Riera, J. (2017) dice

: En 1869, en la presidencia de García Moreno, con la octava Constitución conocida como “la Carta Negra” se imponía la religión católica, y la educación de las mujeres estaba a cargo de las monjas de los Sagrados Corazones y monjas de la Providencia. (p. 177)

Gracias a la Constitución instaurada por García Moreno, se marcó el inicio de lo que sería una constante lucha por alcanzar la igualdad en cuanto a los derechos de la mujer, a pesar de vivir en un mundo gobernado por hombres machistas, desde ese momento, las mujeres empiezan hacer pequeñas apariciones en acontecimientos que posteriormente marcarían un antes y un después en la historia del mundo a pesar de estar sometidas al régimen eclesiástico, predominante hasta ese momento. Donoso, N. & Riera, J. (2017) dice:

Las mujeres empiezan a agruparse en comités femeninos electorales y a incursionar en la vida política. En 1928 se crea la Comisión Interamericana de la Mujer (CIM), que promovía la

participación política de la mujer. Estos acontecimientos desencadenan que en 1929, el Ecuador sea el primer país latinoamericano en aprobar el voto de la mujer. (p. 183)

Las mujeres empiezan a incursionar más y se generan grupos de apoyo, se instauran asociaciones encargadas de hacer cumplir los derechos, debido a la intervención de estas agrupaciones femeninas, el Ecuador empezó a tener cambios en cuanto a las políticas a pesar de aquellos que creían tener argumentos para oponerse a la realización de estos fines. Donoso, N. U., & Riera, J. (2017) dice: En 1960 se creó la Unión Nacional de Mujeres Ecuatorianas (UNME), que tenía como objetivo mejorar las condiciones de vida de la mujer y erradicar la discriminación en la parte laboral y legal. (p. 183)

Empiezan a gestionarse acciones a favor de la inclusión de la mujer en el campo laboral y legal pero manteniendo un ambiente de no discriminación, mereciendo el mismo trato que cualquier otro individuo, marcando una vez más, un antes y un después en la historia de la mujer en el Ecuador.

Algunas de las mujeres que se destacaron dentro del feminismo se encuentran:

Tránsito Amaguaña. Nombre que significa constancia, profundidad y grandeza de espíritu. Cariñosamente fue llamada *Mama Tránsito*, nace en 1909 y como era cocido, desde muy pequeña empezó a servir en la casa grande. Del Pozo, J. (1988) menciona el siguiente discurso de esta lideresa indígena:

Papacama hacían 5 meses, más dicho que eran buenos cuidadores, hacían 7 meses. Mi papá y mi mamá dizque han recibido de manos de Aquiles Jarrín. A mí, a mí recién de tres meses encinta ha recibido... entonces yo me doy cuenta que anduve atajando los animales, borrego... Mi mamá, mi papá han hecho ovejeros, cuidadores de ovejas 11 años. A mí me tocaba 5 meses de cuchicama, puerco papacama 4 meses, 3 semanas. Solo cargo de los animales y las mujeres es denvalde. Los hombres ganaban... bueno... y en tanto pelea ganaba tres sueres. Las ordeñadoras sí ganaban a tres reales. (p. 100)

Hija de Vicente Amaguaña y Mercedes Alba, quienes eran reconocidos líderes indígenas para la comunidad de La Chimba, en Pesillo, Cayambe, Tránsito también siguió sus pasos.

Con tan solo 7 años pudo combinar sus obligaciones en el trabajo y asistir a la escuela, en las aulas, la discriminación y el maltrato no faltaron, los grandes hacendados hacían uso de términos peyorativos refiriéndose a esta líder indígena, lo que represento otra lucha. Cuando alcanzó la juventud, junto con otras mujeres como Dolores Cacungo, Angelita Andrango, y otros dirigentes indígenas, conjuntamente con la FEI (Federación Ecuatoriana de Indios) lograron la devolución de las tierras que les habían arrebatado los terratenientes.

Tránsito Amaguaña, no era el verdadero nombre de esta lideresa indígena, su nombre oficial es Rosa Elena Amaguaña Alva. Esta mujer siempre estuvo rodeada de un ambiente de excesiva explotación, discriminación y prohibición. Pese a todas las dificultades que se presentaron en ese entonces, Tránsito logró la ejecución de varias acciones en pro del respeto al movimiento indígena.

Dolores Cacuango Quilo. Nace el 26 de octubre de 1881 en San Pablo Urco, dentro de la Hacienda de Moyurco, en el cantón Cayambe, provincia de Pichincha y muere el 23 de abril de 1971. Fue hija de Juan Cacuango y Andrea Quilo. A raíz de las condiciones de esclavitud y explotación laboral del que fueron objeto las familias indígenas, Dolores Cacuango y su familia pasaron a pertenecer a la clase baja, llena de necesidades. Fue una reconocida activista que luchó por los derechos indígenas y campesinos del Ecuador. A pesar de que en un principio no sabía ni leer ni escribir, Dolores era una mujer sumamente inteligente, en su juventud viajó a Quito en donde se desempeñó como empleada doméstica, fue ahí donde aprendió a leer y escribir. En 1927 se casó con Luis Catucumbamba, durante algún tiempo vivieron en Cayambe, en condiciones muy precarias, se dedicaron a trabajar en la tierra para sostener a sus nueve hijos, pero a pesar de sus cuidados, 8 murieron por las condiciones de insalubridad en las que vivían. A raíz de esto emprende su lucha por conseguir mejores condiciones para los indígenas. Logró insertarse en la política nacional además se marcó como una de las protagonistas en la lucha por la igualdad de los indígenas. Murió en un profundo estado de debilidad junto a su familia el 23 de abril de 1971.

LOS DERECHOS EDUCATIVOS DE LA MUJER A TRAVÉS DE LA HISTORIA

La lucha por el respeto a los derechos de la mujer ha trascendido la historia y pese a todas las instituciones y asociaciones que se encargan de hacerlos respetar, aun en la actualidad se puede observar la discriminación de la que son objeto las mujeres. La participación de las mujeres en el ámbito educativo estuvo, por varios años, muy reducido ya que en épocas como la Colonia, solo las mujeres pertenecientes a la clase social alta tenían derecho a “estudiar” convirtiendo esto en otro ornamento más a sus labores de ama de casa, por otra parte, las mujeres de clase baja, campesinas, no tenían permitido siquiera tocar un libro debido a que estaban limitadas a los trabajos que sus patronos les encomendaran.

Con el paso de los años y luego de la creación de la educación laica, la mujer pudo tener una participación más activa en el sistema educativo, posterior a esto se crearon las escuelas mixtas, cabe mencionar que antes las instituciones educativas eran solamente para hombres, este sistema de educación mixta prevalece hasta la actualidad y hasta hace poco aún era posible determinar un aspecto un tanto machista, el uniforme, falda para las mujeres y pantalón para los hombre, otorgándole a esto la facilidad para seguir siendo las víctimas de cualquier tipo de violencia.

Uno de los derechos que también se estableció a favor de la mujer fue el hecho de que la educación no consentirá de ninguna manera una actitud discriminatoria que atente contra la equidad de género.

EL SISTEMA EDUCATIVO Y LA MUJER

La educación, en un principio fue la réplica de España, debido a que se encontraba al mando de la Iglesia, el sistema educativo se encontraba a cargo de los jesuitas quienes posteriormente formaron la primera institución educativa de en Quito. Con la expulsión de los jesuitas el sistema educativo sufrió grandes cambios.

Calderón, M A. M. en su artículo Mujer y educación en Ecuador plantea que “existen diferencias poco significativas entre hombres y mujeres en el acceso a la educación primaria y secundaria, sin embargo es notoria la menor permanencia de las niñas en la educación básica y el bachillerato.” (Pág. 248), por lo que se puede determinar que son pocas las chicas que culminan sus estudios, esto puede estar vinculado a diversos factores sociales como el económico, la salud o porque pese a la información las jóvenes tienen embarazos a temprana edad.

El Ecuador ha encaminado mayor cantidad de ingresos al sistema educativo pero en los sectores rurales este mejoramiento aún resulta difícil de apreciar, lo que sí es fácil evidenciar que a lo largo de los últimos años y con el mejoramiento de las instalaciones y políticas educativas se ha podido apreciar el incremento de las mujeres en las matriculas al sistema educativo. Principalmente, las mujeres han logrado tener papeles protagónicos en el ámbito educativo desvinculándose poco a poco de la represión a la que en algún

EL CUENTO

Definición. Los relatos representan las puertas a mundos inimaginables, creados de acuerdo a lo que los escritores desearían que fuera la humanidad, mundos perfectos, seres fantásticos, hechos fuera de lo normal, son los elementos que permiten que el lector se adentre a la historia que tiene en sus manos, modificando los sucesos a favor de las preferencias del mismo lector. Martín. L. (2018) dice también: “Un cuento es una obra de ficción que se desarrolla con ciertos seres y acontecimientos. Además, el narrador es quien presenta a los personajes, los puntos de vista, los conflictos y el desenlace.” (p. 23)

La esencia del cuento radica en la forma en la que se presenta la historia, la secuencialidad de los eventos que van generando el conflicto que se desea resolver. Un cuento es un texto que recopila infinidad de posibilidades para enfrentar problemas reales mediante la imaginación. Sobre el temamomento estuvieron sometidas.

Sobre el tema, Barthes. R. (1977) dice

En estas formas casi infinitas, el relato está presente en todos los tiempos, en todos los lugares, en todas las sociedades; el relato comienza con la historia misma de la humanidad; no hay ni ha habido jamás en parte alguna un pueblo sin relatos; todas las clases, todos los grupos humanos, tienen sus

relatos y muy a menudo estos relatos son saboreados en común por hombres de cultura diversa e incluso opuesta: el relato se burla de la buena y de la mala literatura: internacional, transhistórico, transcultural, el relato está allí, como la vida. (p. 2-3)

El relato es la manera más sencilla de conocer una cultura, una sociedad determinada, sus creencias, tradiciones y costumbres que a simple vista serían un tanto difíciles de identificar. Trasciende el tiempo, va modificando sus elementos según las personas que los transmiten, pero, a pesar de todo, siempre está y estará presente en la historia de la humanidad.

Un mundo imaginario, seres fantásticos representan la puerta hacia la tranquilidad, alejarse de problemas y frustraciones es fácil, con un buen cuento. Permite proyectar el mundo perfecto a tal punto que no resulta difícil olvidarse de la realidad que rodea a la humanidad, y todo lo que con ella se presenta.

En relación a la definición de cuento Martín. L. (2018) postula: Un cuento es una narración breve creada por uno o varios autores, basada en hechos reales o ficticios, cuya trama es protagonizada por un grupo reducido de personajes y con un argumento relativamente sencillo. (p. 25). Este tipo de redacción se centra en un relato corto, de sucesos que en su mayoría son de corte imaginaria, posee un solo hilo argumentativo y dentro de sus pocos personajes puede encontrarse cualquier clase de objetos desde personas hasta objetos inanimados que cobran vida.

Funciones del cuento. El cuento, a más de ser un relato fantástico, también tiene su razón de ser y de existir, para lo cual, el escritor debe tener muy en claro cuál es el matiz que desea para su historial. Al respecto, el autor Propp. V. (1998) dice: “Los elementos constantes, permanentes en el cuento son las funciones de los personajes, sean cuales fueren esos personajes y sea cual fuere la manera en que se realizan esas funciones. Las funciones son las partes constitutivas fundamentales del cuento”. (p. 24)

La esencia de un cuento, y en general, de cualquier clase de relato, no es solo la manera en la que este se presenta. Las funciones del relato se centran en el personaje, base para la narración de la historia, de estos actantes dependerá el éxito del mismo pues las funciones que cada uno de ellos desempeñe serán suficientes para hilar un cuento maravilloso. Vásquez. A. (2003) establece:

En cualquier caso, esas tres narraciones nacidas del imaginario popular (la leyenda, el mito y el cuento) son creaciones genuinas con funciones y finalidades propias: función encaminada a la integración en una determinada sociedad, una función mágica y espiritual, un propósito lúdico e imaginativo y una función educativa, que incluye el aprendizaje de una cultura y una lengua concretas. (p. 25-26)

Las funciones del cuento presentan el afán por fomentar la cooperación para la solución de problemas a los que se enfrenta la sociedad actualmente, dependiendo de la gravedad que estos poseen; están repletos de valores y enseñanzas que procuran generar conciencia en el lector, para

modificar el ritmo de vida, además, a través de un cuento es posible conocer mundos lejanos, imaginar una infinidad de parajes y aventuras.

Origen del cuento. El cuento, para muchas personas es un complemento al desarrollo de sus hijos por lo que es un instrumento que se viene integrando a la familia desde hace mucho tiempo y procurando el constante crecimiento de la imaginación en niños y adultos, es por esto que Montoya. V. (2007) señala que:

El origen del cuento se remonta a tiempos tan lejanos que resulta difícil indicar con precisión una fecha aproximada de cuándo alguien creó el primer cuento. Se sabe, sin embargo, que los más antiguos e importantes creadores de cuentos que hoy se conocen han sido los pueblos orientales. (p. 2).

Resulta un tanto difícil establecer una época exacta en cuanto al surgimiento del cuento pero se puede establecer algunos postulados que podrían delimitar, en cierta manera, el surgimiento de este tipo de texto narrativo.

Martín. L. (2018) dice: En su origen, los cuentos eran relatos anónimos y populares que se explicaban en casa, junto al fuego. Cuentos para mayores o para pequeños. Eran historias orales que han llegado hasta nosotros de la mano de los compiladores que las reunieron en los libros [...], en Europa, se extendió la práctica de recopilar los cuentos populares [...], en el siglo XIX, algunos escritores, como los hermanos Grimm, reunieron los cuentos en varios volúmenes. (p. 51)

Historias relatadas por personas mayores, contadas con el mayor entusiasmo posible, algunas veces, generando miedo, incertidumbre y zozobra, han logrado trascender a lo largo del tiempo, lastimosamente, en algunas ocasiones son modificadas con el paso de los años, logran ser reconocidas aún en estos tiempos, generando las mismas emociones en grandes y chicos.

Montoya. V. (2007) escribe: Las culturas de todos los tiempos tuvieron deseos de contar sus vidas y experiencias, así como los adultos tuvieron la necesidad de transmitir su sabiduría a los más jóvenes para conservar sus tradiciones y su idioma, y para enseñarles a respetar las normas ético-morales establecidas por su cultura ancestral, puesto que los valores del bien y del mal estaban encarnados por los personajes que emergían de la propia fantasía popular. (p. 1)

Las enseñanzas que se encuentran detrás de un cuento fortalecen el vínculo necesario para crear personas con valores, pero a más de conservar estas virtudes, también van en busca de la conservación de su identidad, lo cual ha resultado una tarea muy difícil de cumplir debido a la incomodidad consigo mismo y la búsqueda por encajar en una sociedad repleta de prejuicios.

Martín. L. (2018) dice: En el siglo XXI, el cuento continúa siendo un instrumento emocional y mágico en sus años de escuela. Es un recurso claramente socializador, que dispone de una llave especial para abrir la puerta de la lectura y la escritura, e incluso de la convivencia y la tolerancia. (p. 29).

A través de los cuentos es posible conseguir mayor participación de las personas en aspectos cotidianos, mejorar la comunicación entre amigos, familiares y otros grupos sociales, fortaleciendo

los lazos existentes entre ellos y así mismo, procurando los valores para la convivencia sana entre las personas que forman parte de nuestro entorno.

Martín. L. (2018) establece: Los cuentos atravesaron una evolución desde la literatura oral a la escrita. [...] La mayoría de escritores y de los críticos literarios reconocen tres fases históricas en el género cuento: la fase oral, la primera fase escrita y la segunda fase escrita. (p. 43).

Para la creación del cuento tuvo que pasar mucho tiempo, además debía adaptarse a la evolución del mundo, empezando por la transición de la oralidad a la escritura, lo cual resultó una gran ventaja para poder conservar estos escritos y a su vez, tener evidencia de la existencia de antiguas civilizaciones y con esto poder conocer los rasgos que los identificaban.

Fase oral. Las historias, en general, no están sujetas a la escritura puesto que, para transmitir las solo hacía falta buena memoria e imaginación. Respecto de esta fase, Martín. L. (2018) dice: Es de suponer que el cuento se desarrolló en una época en la que ni siquiera existía la escritura, así que posiblemente las historias entonces eran narradas oralmente alrededor de fogatas, en tiempos de los pueblos primitivos. (p. 43).

Antes del surgimiento de la escritura, las personas relataban las historias de manera oral, de ahí que surge el teatro en la antigua Grecia, en donde las personas realizaban pequeñas interpretaciones para dar vida a los personajes a los que se estaban refiriendo y otorgándole al relato un toque pintoresco.

Primera fase escrita. Con el surgimiento de la escritura, las personas vieron la oportunidad de guardar sus hazañas, historias de manera que pudieran ser contadas tal cual ocurrieron sin caer en la alteración de los hechos. Martín. L. (2018) en “El cuento y su valor”, dice:

Probablemente se inició cuando los egipcios elaboraron el llamado Libro de lo mágico o Textos de las Pirámides (cerca del 3050 a. C) y el llamado Libro de los Muertos (hacia el 1550 a. C). De allí pasaremos a la Biblia – donde, por ejemplo, se recoge la historia de Caín y Abel (cerca 2000 a. C)-, que tiene una clásica estructura de cuento. (p. 44)

Los primeros cuentos que se escribieron no poseían una estructura específica, solo se encargaban de narrar hechos históricos, aventuras y experiencias, esto era lo que más podía apearse al significado de un cuento por lo que hasta la Biblia puede ser considerada como la recopilación de varios relatos de la historia de la humanidad, en esta primera etapa de la escritura, no era un tema de gran preocupación el factor estético dentro de este tipo de texto, cosa que tiempo después no sería así.

Segunda fase escrita. Luego de algunos escritos en la primera etapa de la escritura, los “cuentos” empezaron a plasmar otras situaciones en cuanto a la presentación y desde ese momento se empieza a incursionar en aspectos estéticos buscando mejorar el estilo y así lograr la aceptación del público.

Características del cuento

Para que un relato cuente con la denominación de “cuento” es necesario que presente una serie de requerimientos que avalen su participación dentro de éste tipo de narrativa, tales como el estilo, el lenguaje, los personajes, etc. Martín. L, J. (2018) plantea: Cuando se escribe un cuento hay que tener en cuenta los siguientes aspectos: forma (expresión o lenguaje utilizando elementos concretos y estructurados), contenido: se refiere a los personajes, a sus acciones y a la historia. (p. 9). Un cuento, a más de tener un solo hilo argumental, debe tener secuencia en cuanto a los sucesos que se van presentando a lo largo de la historia, el contenido puede estar basado en hechos reales que fueron moldeándose al objetivo del relato; como es una narración breve deberá poseer pocos personajes y contendrá un solo personaje principal, generalmente presenta una estructura que permite leerlo de corrido, sin ningún tipo de dificultad, deberá ser conciso y estar escrito en prosa.

Tipos de cuento

De acuerdo con la temática que aborde el cuento, existe una categorización en la cual se enmarcan los aspectos que se ajusten a la estructura de la historia, para lo cual Martín. L. (2018) dice: “Desde el siglo XVII ha habido muchos intentos de clasificación de los cuentos. Todos muy arriesgados, porque son pocos los cuentos que se ajustan a un tipo en exclusiva.” (p. 38). Resulta un tanto difícil establecer una clasificación definitiva para el cuento, pero se toma en cuenta cada uno de sus elementos como: los personajes, el público al que va dirigido y la clase de escenarios que se presentan a lo largo del texto, para lo cual se puede establecer la siguiente clasificación:

Cuadro 1: Clasificación de los cuentos.

TIPO DE CUENTO	DESTINATARIO	TEMA	PERSONAJES
Cuentos Populares	Cuentos infantiles	Cuentos fantásticos	Cuentos de hadas, princesas...
		Cuentos de terror	
Cuentos Literarios	Cuentos para adultos	Cuentos de amor	Cuentos de espías, policías...
		Cuentos de suspenso	Cuentos de animales Cuentos de personajes históricos
			Cuentos de fantasmas y monstruos

Fuente: Morfología del cuento. Vladimir Propp.

En cuadro 1 se presenta una clasificación que toma en cuenta la intencionalidad de un cuento, el porqué de ese tipo de textos, las temáticas que aborda y por ende el tipo de personajes que se emplean.

Cuento tradicional. Comúnmente, un cuento es la representación de hechos imaginarios creados para el deleite de los lectores, no por esto resulta menos importante dentro de la literatura.

Según Martín. L. (2018) en la obra El cuento y su valor determina al cuento tradicional:

Es una narración tradicional breve de hechos imaginarios que se presenta en múltiples versiones, todas las cuales coinciden en la estructura pero difieren en los detalles. En la mayoría de los casos se desconoce la autoría. Hay tres subtipos: los cuentos de hadas, los cuentos de animales y los cuentos de costumbres. (p. 30)

Un relato breve se representa con hechos imaginarios, puede presentarse en varias versiones muy semejantes en cuanto a su estructura, pero muy diferentes en cuanto a los detalles que los rodean. Dentro de este tipo de narrativa, se destacan los cuentos de hadas, de animales y aquellos que enseñan las costumbres de las sociedades.

Almodóvar. B. & Almodóvar. R. (1989) plantea: El cuento popular constituye, sin ninguna duda, el modelo más perfecto inventado por la humanidad para conseguir un texto infinito, un texto que diga y explique todo, en cada tiempo y en cualquier circunstancia. (p. 113). El cuento tradicional busca contar las historias tal cual sucedieron, sin lugar a las alteraciones, además, éste tipo de cuento generalmente se lo puede apreciar de manera oral ya que son consideradas anécdotas que no han tenido la oportunidad de plasmarse en papel.

Además, Martín. L. (2018) dice:

Los cuentos populares, en su conjunto, son una buena manera de aproximarse a las raíces culturales de la humanidad. Son historias capaces de dejar pequeños mensajes en el ambiente, que abren nuestra mirada a los otros mundos que hay en este mundo nuestro, que nos ofrecen la memoria de otras gentes y de otros pueblos. (p. 10).

Los cuentos populares se caracterizan porque reencarnan a culturas que, en algún momento, compartieron este mundo y pues es la mejor manera de conocer la historia de esas civilizaciones, aunque no con evidencias físicas, pero tratando de crear el entorno de esas sociedades en la mente del lector.

Cuento Literario. El cuento literario, debido a sus orígenes, requiere que su narración sea sumamente breve, en particular, este tipo de cuentos han trascendido los años debido a que se realizaron escritos que ayudaron a preservar la historia tal como se presentó. El fin de que estos

textos deben ser breves radica en que tienen que dar la facilidad de retener la información a lo largo de toda la historia para que al final no haya problemas de comprensión.

Martín. L. (2018) establece: Es el cuento concebido y transmitido mediante la escritura. El autor, en este caso, suele ser conocido. El texto, fijado por escrito, se presenta generalmente en una sola versión, sin el juego de variantes características del cuento popular de tradición fundamentalmente oral. Se conserva un corpus importante de cuentos del antiguo Egipto, que constituyen la primera muestra conocida del género. (p. 30)

Este tipo de cuento presenta una estructura más elaborada a comparación con el cuento tradicional pues aquí está presente un cuidado mayor de la estética, así como de los recursos que pueden ser utilizados para resaltar las ideas que conformar la historia.

Diferencias entre el cuento tradicional y el literario

CUENTO POPULAR	CUENTO LITERARIO
Es transmitido de forma oral	Es transmitido de forma escrita
El autor suele ser desconocido	El autor suele ser conocido
Tiene varias versiones	Tiene una sola versión

Elaborado por: Nataly Alcuazer

- El cuento literario es un relato que ha sido creado por una sola persona con el afán de establecer rasgos distintivos y muy particulares, dependiendo del corte del autor, mientras que, el cuento tradicional, debido a que su trasmisión es de forma oral, representa un cúmulo de rasgos que cada persona o sociedad añade en él.
- Es posible encontrar datos diferentes en cada versión de un mismo cuento tradicional debido a que es transmitido de forma oral que en el cuento literario, transmitido de manera escrita, pues existe una sola versión pese a tener varias versiones.
- A pesar de que las versiones del cuento tradicional varían, siempre mantienen el mismo hilo argumental y por consiguiente también prevalece el final previsible, esto debido al corte conservador que posee la oralidad. Por el contrario, en el cuento literario está más presente la innovación y es por esto que este tipo de relatos no poseen entre ellos un mismo matiz, cada uno más original que otro, a pesar de tener características similares, el final resulta imprevisible.
- En relación a los personajes, dentro del cuento tradicional, los actantes no difieren en cuanto a sus funciones, puede existir variación con respecto a su apariencia física pero siempre mantienen la intención de cada uno, por ejemplo: el héroe, el malvado, y la débil

princesa. Por el contrario, en el cuento literario, los personajes representan la versatilidad de personas reales, presentándose con ciertas características pero diferenciándose mucho en sus acciones, son seres a los cuales no se los puede agrupar en categorías como el héroe, el villano y la víctima.

- En los cuentos literarios, el lenguaje es más cuidadoso pues como están plasmados en papel, los autores no deben preocuparse de usar términos que permitan la permanencia del relato en la mente del lector, además a través del lenguaje, el escritor es capaz de plasmar su personalidad al contrario de los cuentos tradicionales en los que la clave de su permanencia radica en la sencillez de sus palabras.
- El cuento tradicional se limita a expresar emociones básicas como odio, tristeza y felicidad al contrario del cuento literario que brinda la posibilidad de expresar un sinnúmero de emociones como nostalgia, incertidumbre, etc.
- Dentro del cuento tradicional se presenta la facilidad por fusionar aspectos o elementos reales con elementos netamente imaginarios mientras que en el cuento literario, por ser de índole realista, no existe la presencia de elementos fantásticos.
- En cuanto al final, en el cuento tradicional, el final es previsible pues siempre será un desenlace feliz por el contrario, en el final del cuento literario se albergan algunas posibilidades, presentando un final abierto.

Estructura del cuento.

El cuento comparte la misma estructura que otros tipos de texto, está formado por: introducción, desarrollo o nudo y desenlace.

Introducción. Todo escrito necesita una presentación, y el cuento no es la excepción, como cualquier otro texto, es necesario enganchar al lector y para esto, se debe realizar una presentación llamativa de la historia por lo que Martín. L. (2018) dice:

Es la parte inicial, al principio de todo cuento, donde se presentan todos los personajes protagonistas y sus propósitos, se sitúa el lugar donde sucede la acción y se presenta la historia. [...] La introducción tiene las bases para que el nudo tenga sentido. (p. 32).

La introducción presenta la esencia misma del cuento, si no hay introducción será muy difícil para el lector entender las situaciones que se van presentando y se corre el riesgo de dar un giro radical al verdadero sentido del relato, pues esta parte del cuento representa una descripción completa sobre personajes y espacios, y además, permite reconocer la intencionalidad de la historia.

Desarrollo o nudo. La parte central del cuento encierra las maneras en las que se busca la solución del problema inicial para corroborar esta información se cita a:

Martín. L. (2018) dice: Es la parte donde se presenta el conflicto o el problema de la historia; allí toman forma y suceden los hechos más importantes. El nudo surge a partir de un quiebre o alteración de lo planteado en la introducción. (p. 32).

Dentro del desarrollo del cuento se puede apreciar, con mucha más exactitud, los pormenores de la historia, seguir detalladamente y paso a paso todos los sucesos que van marcando el rumbo de la misma, y, si en la introducción es posible identificar a que temática se va a referir el cuento, en el desarrollo es posible crear hipótesis acerca del desenlace, todo esto dentro del mundo narrativo que el lector crea a medida que va leyendo el texto.

Desenlace. Generalmente, las historias requieren de un final o desenlace, el punto culminante en el que se da solución a la interrogante que dio lugar a la historia, Así mismo, Martín. L. (2018) define:

Es la parte donde se suelen dar el clímax y la solución al problema, y donde finaliza la narración. Incluso en los textos con final abierto hay un desenlace, y hay casos en los que dentro del cuento puedes encontrar el clímax relacionado con el final. (p. 33).

En cuanto al desenlace se puede establecer que es el punto de más tensión dentro del cuento, debido a que es la parte en la cual se va a determinar las posibles soluciones, si las hubiera, al conflicto, pero existen casos en los cuales el desenlace puede tener varias versiones dependiendo del sentido que el lector le otorge al texto.

Dentro del cuento, es preferible no contar detalles precisos que pudieran dar a conocer con seguridad el final, es conveniente que el lector vaya creando su propia historia a la par con la lectura, para que así, el final resulte más enigmático y sorprendente de lo que sería si se dieran claves para descubrirlo durante el desarrollo del relato.

Cuento y narración

Citando a Martín, L. (2018) respecto de este tema señala que: Los diálogos son de suma importancia en la novela y, en cierta medida, también en el cuento, pues con este recurso se transmiten bien las discordias, los conflictos, las particularidades de género, etc. (p. 64). El cuento está conformado por varios elementos en los que priman los personajes, que son los encargados de realizar las acciones que se esperan en un lugar y tiempo específicos, pero para que el cuento tenga más impacto en el lector, es fundamental que dentro de la historia se hagan presentes diálogos entre los actantes para brindarle a la historia un poco más de veracidad.

Importancia del tono y la atmósfera

Un cuento cobra vida debido a la intensidad que esté presente a lo largo del relato y esto es posible siempre y cuando el autor tome en cuenta aspectos como el tono y la atmósfera.

Analizando lo expuesto por Briones, A. (2008): El tono, en efecto, es un elemento narrativo demasiado sutil e impreciso para que resulte fácil de transmitir por vía oral, más atenta a centrarse en los contenidos objetivos de la narración y a reflejar emociones elementales y primarias; mientras que en las narraciones producidas mediante la escritura, circunstancia que favorece el desarrollo de la subjetividad y de la consciencia, resulta más fácil expresar una mayor diversidad de estados de ánimo, o de sentimientos [...] en cuya creación desempeñan en ocasiones un papel importante el tono y la atmósfera. (p. 18 - 19)

Por lo tanto, al igual que otros elementos como: la innovación y la fluidez, el tono y la atmósfera representan el camino que el escritor debe seguir, conforme va creando su relato, para lograr que el lector se sumerja en aquel mundo fantástico de manera mucho más realista, permitiéndole experimentar todas las sensaciones que se derivan del texto, de tal manera que sea fácil confundir la realidad con aquella fantasía expresada en una historia.

Importancia del cuento

Como ya se mencionó con anterioridad, la importancia de un cuento radica en las enseñanzas y el impacto que tengan frente a los lectores, Al respecto Martín. L. (2018) escribe:

Existe un mundo en el cual los niños y las niñas se refugian para sobrevivir a las fealdades de la vida. Ese mundo es producto de su fantasía, de su vitalidad, pero es también fruto de los que queda de bueno en nosotros los adultos, que tenemos un arduo deber: defender ese mundo encantado que para los niños y niñas es una fortaleza. (p. 28)

Por tanto, la importancia del cuento radica en el fortalecimiento del espíritu de las personas desde la infancia hasta la edad adulta, es el método para contrarrestar las dificultades de la cotidianidad, además, busca mantener el desarrollo de las buenas costumbres y valores, proporcionándoles una visión panorámica del mundo que de verdad se merecen y de todo lo que esto conlleva para su desarrollo tanto físico como emocional.

Martín. L. (2018) dice: El cuento es un sistema de mensajes que los niños y las niñas captan más allá de todo razonamiento lógico. [...] El cuento desarrolla la creatividad y crea una barrera tras la que siempre se pondrá a salvo el niño. (p. 31)

Leer un cuento es mucho más que solo visualizar palabras entrelazadas, representa la oportunidad de evidenciar el amplio potencial del niño y la niña, es por esto que resulta increíble como con un solo fragmento de historia, en medio de un juego, permite a estos seres crear y recrear mundos extraordinarios, con detalles tan cuidadosos que para una mente adulta resulta difícil comprender.

REALISMO SOCIAL

Este tipo de narrativa tiene como pilar fundamental: la denuncia social, buscaba denunciar los maltratos y violaciones a los derechos principalmente de los indígenas, mestizos y negros, de ahí que surgen grandes obras como *Huasipungo* de Jorge Icaza, *Juyungo*, entre otras.

Para representar al realismo social se establecieron dos grupos significativos: el primero denominado “Grupo de la Sierra” en el cual se encontraban: Jorge Icaza, Enrique Terán, Humberto Mata, Alfonso Cuesta y Ángel Felisísimo Rojas. Por otra parte se encontraba el “Grupo de Guayaquil” o los “Cinco como un puño” dentro del cual se encontraban: José de la Cuadra, Alfredo Pareja Diezcanseco, Joaquín Gallegos Lara, Demetrio Aguilera Malta y Enrique Gil Gilbert.

Características del realismo social

Según Barrigas (2014), las características del realismo social son:

- Presenta la intención de unión como país.
- Representa los hechos tal cual se estaban generando.
- Tenía especial interés en el indigenismo, el negro y el mestizo.
- Para la redacción utilizaba el lenguaje propio de las comunidades.

PABLO PALACIO, EL HOMBRE Y EL ESCRITOR

BIOGRAFÍA

Pablo Arturo Palacio Suárez, fue un escritor lojano nacido el 25 de enero de 1906. Fue hijo de la señora Clementina Palacio Suárez quien fue madre soltera, años después Agustín Acosta, su padre, quiso darle su apellido pero el escritor lo rechazó. Con tan solo 6 años, queda huérfano de madre. Sus estudios primarios los realizó en la Escuela de los Hermanos Cristianos, para continuar su educación, la secundaria la cursó en el Colegio Bernardo Valdivieso, siempre fue un alumno muy destacado. En el año 1921, Pablo Palacio logró su primer triunfo literario tras presentar su cuento “*El Huerfanito*”, más tarde logró publicar dos cuentos: “*El Frío*” y “*Los Aldeanos*” en la revista lojana “*Inquietudes*”.

Años más tarde se trasladó a la ciudad de Quito, para empezar sus estudios superiores en la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, en esa época vería la luz su más polémico libro al que

denominó “*Un hombre muerto a puntapiés*”. En 1932, se graduó como Licenciado en Leyes, para años más tarde recibirse como abogado. Posteriormente fue nombrado profesor de la Facultad de Filosofía de la Universidad Central y en 1937 contrajo matrimonio con Carmita Palacios, reconocida artista.

A mediados de 1939, empezó a sentir los primeros síntomas de su enfermedad lo que le producía, con regularidad, perder la noción de las cosas, hasta que desquiciado, su esposa lo llevó a Guayaquil para internarlo en un sanatorio mental, y para poder cuidarlo personalmente, se empleó como enfermera. Luego de siete años de padecer dicha enfermedad, Pablo Palacio muere el 7 de enero de 1947.

OBRAS

“Un hombre muerto a puntapiés”

Este cuento presenta una situación de suspenso en la que se ve involucrado un joven luego de haber leído una noticia un tanto extraña y graciosa en un diario local, pero lo que despierta la curiosidad del joven es la ausencia de un veredicto en cuanto a la muerte de un personaje misterioso, por lo que el joven decide indagar por su cuenta, con pocos elementos emprende su investigación adoptando, en algunos casos, actitudes de Sherlock Holmes y, al igual que este personaje, el joven siempre empezaba su investigación acompañado de su pipa, a raíz de la ausencia de elementos que pudieran esclarecer tal asesinato, empezó a formular hipótesis de las posibles causas que bordeaban el crimen, una traición conyugal, una riña, o un pleito por defender a su hija, eran algunas de las conjeturas que rondaban la cabeza del joven investigador pero ninguna parecía encajar por completo, hasta que se le ocurrió que aquel hombre muerto a puntapiés podía haber sido un pervertido que pagó con su vida haber acosado a un muchacho.

El Antropófago

El antropófago es una expresión de descontrol y ausencia total de lucidez pues Nico Tiberio, pese a nunca haber presentado rasgos extraños, mantiene por muchos años actitudes completamente normales que se ven amedrentadas luego de una noche de copas y quizá por la constante insistencia de sus padres en definirle el futuro que llevaría sin logran un acuerdo, y dejándolo huérfano a muy

temprana edad. Hechos que darían un giro total a la personalidad de este sujeto a tal punto de atentar contra la vida de su esposa y perjudicar física y psicológicamente a su propio hijo.

Brujerías

Este relato pone en evidencia la indiscutible imaginación de Pablo Palacio, ésta obra está dividida en dos partes; la primera se centra en el afán de un joven por conseguir el amor de una mujer y su desesperación por alcanzar este objetivo, recurre a un personaje muy singular: una bruja, confiando en la eficacia de esta criatura, el joven enamorado decide contarle sus deseos a la hechicera, la cual, para ese entonces se había enamorado del muchacho, planeando conquistarlo, la hechicera finge realizar el filtro de amor que el hombre le había pedido, pero en realidad lo único que procuraba este personaje era seducir al muchacho y al no conseguirlo monta en cólera y transforma al muchacho en un árbol.

En la segunda parte del cuento se presenta otra situación no tan particular, esta vez se hace presente Bernabé, un destacado brujo que, en una ocasión, descubre a su esposa con otro y decide darles un castigo por su infidelidad, prepara un bebedizo y convierte a los infieles en perros, quienes tendrán como destino el ser despreciados, maltratados y vagabundos.

FUNDAMENTACIÓN LEGAL

De acuerdo con la actual normativa jurídica vigente en la Constitución del Ecuador del 2008 se mencionan los siguientes artículos de la Carta Magna con el afán de justificar la presente investigación.

Artículo 27:

El fundamental interés en el ser humano, el ambiente sustentable y la democracia del país, además establece que la educación deberá ser participativa, obligatoria, intercultural, democrática, incluyente y diversa, brindando la oportunidad de estudiar a todas las personas sin distinción de ninguna clase, además se impulsará la equidad de género, la justicia, la equidad y la paz y brindará la oportunidad para el desarrollo de la iniciativa individual y comunitaria y el desarrollo de competencias para crear y trabajar.

Con la creación de este proyecto, se han cumplido todos los parámetros expuestos con anterioridad debido a que esta investigación fomenta el respeto por los derechos humanos sin ninguna distinción y por otra parte, al realizar el mencionado trabajo se logró un desarrollo completo de las capacidades necesarias para la realización del mismo y también fue de gran ayuda al momento de generar un pensamiento crítico para el pleno alcance de los objetivos del mismo.

También, en el artículo 343 del Régimen del Buen Vivir se establece:

“La educación superior tendrá como finalidad el desarrollo de capacidades y potencialidades individuales y colectivas de la población, que posibiliten el aprendizaje y la generación y utilización de los conocimientos, técnicas, saberes, artes y cultura. El sistema tendrá como centro al sujeto que aprende, y funciona de manera flexible y dinámica, incluyente, eficaz y eficiente.” (p. 160)

Esta investigación se justifica debido a que cumple con la aplicación de los conocimientos que han sido transmitidos a lo largo de la formación académica en la institución, de esta manera se logra establecer una investigación más eficiente y de carácter crítico tomando en cuenta los elementos que se investigaron al momento de realizar el trabajo en cuestión.

Y en el artículo 350 del Régimen del Buen Vivir presenta:

“El sistema de educación superior tiene como finalidad la formación académica y profesional con visión científica y humanista; la investigación científica y tecnológica; la innovación, promoción, desarrollo y difusión de los saberes y las culturas; la construcción de soluciones para los problemas del país, en relación con los objetivos del régimen de desarrollo.”

El sistema de educación superior permitió el desarrollo de las potencialidades necesarias para la creación de un trabajo humanista y a la vez científico debido a la intencionalidad que se le otorgó al mismo y por ende a la resolución de un problema de investigación.

DEFINICIÓN DE TÉRMINOS

Acto locutivo: Literalmente, es la oración o frase que se dice.

Reivindicación: Refutar la concepción sobre una persona o un acontecimiento de manera positiva o negativa.

Machismo: Es una forma de discriminación de género ejercida por una sociedad limitada al poder masculino.

Peyorativas: Son palabras o expresiones ofensivas que encierran una intencionalidad negativa.

Poligamia: Régimen familiar en que se permite, generalmente al varón, la pluralidad de cónyuges.

Régimen patriarcal: Es el modelo de organización social que se centraba en el poder del hombre sobre la familia, los hijos y la esposa, el varón era el centro de atención.

Enaguas: Vestido interior utilizado por las mujeres debajo de sus prendas exteriores con el fin evitar transparencias y presentar mayor recato.

Feminismo: Movimiento a favor de la igualdad de derechos entre hombre y mujeres sin ningún tipo de distinciones.

Laicismo: Es la desvinculación del Estado, de la sociedad a la Iglesia.

Hilo argumentativo: Secuencia lógica necesaria dentro de un relato, conexión entre los sucesos de manera lógica.

Actante: Son las personas, animales u objetos encargados de caracterizar diversas personalidades dentro de un cuento o novela.

DEFINICIÓN DE VARIABLES

Variable Independiente

La variable independiente según Núñez. (1998): “Es aquella que dentro de la relación establecida no depende de ninguna otra (aunque pudiera ser dependiente en otro problema). Son manipuladas por el investigador a fin de producir ciertos efectos”. (p. 169). Esta variable se puede definir como la causa del fenómeno de estudio, al ser variable independiente no depende de ninguna otra para existir y puede ser manipulada por el investigador.

El contexto situacional de la mujer ecuatoriana. La situación de la mujer ecuatoriana de principios del siglo XX no ha presentado grandes cambios a pesar del surgimiento de grandes figuras femeninas que lucharon por cambiar el rumbo de la historia del Ecuador y por ende de la mujer. En la época en la que Pablo Palacio empezó su creación (1927), el Ecuador pasaba por momentos muy difíciles, carecía de una estabilidad tanto política como económica y en cuanto a lo

social, la mujer era considerada simplemente como esposa, y estaba encargada del hogar, sin tener mayor participación en aspectos ajenos a su núcleo familiar.

Es considerada variable independiente debido a que no es necesario de ninguna otra variable para tener sentido, por el contrario, es capaz de influenciar, en este caso, a Pablo Palacio para que creara el cuento “Señora”. **(Causa)**

Variable Dependiente

Esta variable representa las consecuencias de la variable independiente y por lo tanto no sufre ningún tipo de manipulación por parte del investigador, si se desea cambiar la variable dependiente, el investigador debe manipular la independiente para generar los cambios deseados, esta variable es la que se va a medir. Para corroborar dicha información, Núñez. (1998) dice: Es aquella cuyos valores dependen de los que asuma otra variable. (p. 169).

Por lo anotado, la variable dependiente es: el cuento “Señora”, de Pablo Palacio

El cuento “Señora” forma parte del libro “Un hombre muerto a puntapiés”, del escritor lojano Pablo Palacio, esta recopilación de cuentos tuvo gran impacto dentro de la narrativa contemporánea, principalmente por la manera en la que este escritor redactaba sus cuentos, siempre dotándolos de realismo pero alejándose notoriamente del esquema que rodeaba a la comunidad literaria de la época, no en vano es considerado como el primer vanguardista ecuatoriano.

Esta variable está representada por aquella característica de la realidad en la que está enfocada la presente investigación. Considerada como variable dependiente debido a que depende de la variable independiente para existir. **(Efecto)**

CAPITULO III

METODOLOGÍA

Diseño de investigación

Bibliográfica – Documental. El diseño de esta investigación es de corte bibliográfico – documental, para lo cual se cita lo siguiente:

Fidias (2006) dice: La investigación documental es un proceso basado en la búsqueda, recuperación, análisis, crítica e interpretación de datos secundarios, es decir, los obtenidos y registrados por otros investigadores en fuentes documentales: impresas, audiovisuales o electrónicas. Como en toda investigación, el propósito de este diseño es el aporte de nuevos conocimientos. (p. 27)

Para buscar la información que concierne al presente trabajo de investigación, se indagaron fuentes tanto físicas como virtuales, lo que permite el desarrollo satisfactorio del marco teórico perteneciente al capítulo dos, dentro del cual se establecieron los aspectos necesarios para identificar aquellos que pueden influenciar en la relación de la mujer con el cuento “Señora”.

Enfoque de la investigación

Investigación cualitativa. En vista de que en este proyecto, se tomaron en cuenta elementos no cuantificables, se establece una investigación con enfoque cualitativo.

Hernández Sampieri, Fernández y Baptista. (1998) aportan: Con frecuencia se basa en métodos de recolección de datos sin medición numérica, como las descripciones y las observaciones. Por lo regular, las preguntas e hipótesis surgen como parte del proceso de investigación y éste es flexible, y se mueve entre los eventos y su interpretación, entre las respuestas y el desarrollo de la teoría. Su propósito consiste en “reconstruir” la realidad, tal y como la observan los actores de un sistema social previamente definido. (p. 10)

El presente proyecto cuenta con un enfoque cualitativo debido a que describe de manera minuciosa aspectos sociales, políticos, culturales, históricos y psicológicos, desde una perspectiva cualificadora, sin la implementación de recursos cuantificadores tomando en cuenta que este tipo de investigación permite ampliar el campo de estudio de un tema específico.

Nivel de investigación

Descriptiva. La intención de esta investigación radica en aspectos de la temática que de una u otra forma no han sido estudiados completamente.

Fidias (2006) dice con respecto a este nivel de investigación: Es aquella que se efectúa sobre un tema u objeto desconocido o poco estudiado, por lo que sus resultados constituyen una visión aproximada de dicho objeto, es decir, un nivel superficial de conocimientos. La investigación exploratoria representa la oportunidad de tener como objeto de estudio líneas, o aspectos que han sido poco estudiados o a su vez que no existe ninguna evidencia de estudios previos. Por lo tanto, la investigación exploratoria abre puertas a campos que han sido poco estudiados y en los que es posible encontrar situaciones de gran interés para el investigador teniendo en cuenta la factibilidad que posee el proyecto. (p. 23)

Técnicas e instrumentos de recolección de datos

Las técnicas que se utilizaron en el desarrollo del presente proyecto de investigación fueron:

- **Hermenéutica del texto:** en la cual, a partir de la búsqueda bibliográfica realizada, se hace una interpretación sobre los aspectos que se encuentran presentes en el cuento “Señora” y la situación política, social y económica por la que atravesaba el Ecuador de principios del siglo XX.
- **Comparación sistemática:** en este punto, se realizó la comparación entre el cuento de Pablo Palacio y la situación del Ecuador a inicios del siglo XX. También se estableció una comparación entre la narrativa de este autor y el realismo social que predominaba en aquella época.

Técnicas de procesamiento y análisis de datos

Las técnicas que se usaron para el procesamiento y análisis de datos fueron de tipo lógico, principalmente la deducción a partir de todos los elementos investigados y analizados. El procesamiento de los resultados obtenidos empezó de la siguiente manera:

1. Recolectar información relacionada con la temática que aborda el presente proyecto, esto se lo realizó en fuentes tanto bibliográficas como documentales.
2. Posteriormente se realizó un análisis minucioso de la información recopilada para extraer un resumen tomando en cuenta su pertinencia con la temática de la investigación.
3. Citar obras y autores que se relacionen con la investigación y representen una ayuda al momento de redactar el informe.
4. Se realizó la matriz actancial de Greimas en la cual se estableció la relación existente entre los personajes del cuento “Señora”.
5. Finalmente redactar el informe final tomando en cuenta los aspectos más importantes que se haya logrado encontrar.

OPERACIONALIZACIÓN DE LAS VARIABLES

VARIABLES	DIMENSIONES	INDICADORES
VARIABLE INDEPENDIENTE EL CONTEXTO SITUACIONAL DE LA MUJER ECUATORIANA La historia de la mujer, desde mucho tiempo atrás, se vio marcada por los cambios e impactos sociales, políticos, psicológicos y económicos, los cuales repercutieron en el significado que tenía este personaje dentro de la sociedad inicios del siglo XX.	Socio-política	- El Estado y los gobiernos
	Antropológica	- Situación cultural
		- Situación psicológico
		- La exclusión de la mujer.
		- Las políticas de género
Histórica	<ul style="list-style-type: none"> • La mujer y el Reino de Quito. • La mujer en el periodo Incaico. • El rol de la mujer en la Colonia. • Las mujeres de la independencia. • La mujer en la época Republicana y Contemporánea 	
Educativa	<ul style="list-style-type: none"> • Los derechos educativos de la mujer a través de la historia. • El sistema educativo y la mujer 	
VARIABLE DEPENDIENTE EL CUENTO “SEÑORA” DE PABLO PALACIO Este cuento se define como una ruptura a las normas vigentes a inicios del siglo XX, procurando dejar de lado los prejuicios de la sociedad.	Literaria	<ul style="list-style-type: none"> • Definición de cuento • Origen del cuento • Funciones del relato • Estructura del cuento • Características del cuento • Tipos de cuento • Análisis narratológico
	Contextual	<ul style="list-style-type: none"> • El Ecuador de inicios del siglo XX • Las clases sociales en la época • La literatura y el Estado
	Psicológica	<ul style="list-style-type: none"> • La mujer y las políticas inclusivas. • La violencia intrafamiliar
	Sociológica	<ul style="list-style-type: none"> • “Señora” y las estructuras del Estado. • Visión axiológica de la mujer a través de “Señora” • Proyección social del cuento “Señora”
	Biobibliográfica	<ul style="list-style-type: none"> • Palacio, el hombre y el escritor. • La poesía y el cuento de Palacio

CAPÍTULO IV

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE RESULTADOS

ANÁLISIS DEL CUENTO “SEÑORA”

Esta obra forma parte de una recolección de varios cuentos del escritor Pablo Palacio, las cuales se encuentran agrupadas en su libro “*Un hombre muerto a puntapiés*”, el cual fue publicado en 1970, luego de la muerte de este escritor. Como en muchos casos se ha presentado, estas creaciones tomaron gran fama luego de que varias editoriales del mundo mostrarán especial interés por publicar dichas historias, debido a la peculiar forma de escribir que tenía el mencionado autor, gracias a esto, es posible encontrar gran diversidad de publicaciones.

Particularmente, el cuento comienza de manera diferente a los cuentos tradicionales, pues su inicio se ve marcado por una “discusión” entre dos personajes, dialogo que se prolongará en toda la historia, el relato está contado por sus mismos personajes ya que en medio de la discusión que se está manteniendo, es posible establecer el escenario, y los hechos que componen el cuento, presenta una esencia envolvente puesto que la lectura encierra la intencionalidad oculta de una mujer y la astucia de la misma por alcanzar su objetivo.

Argumento.

“Señora” es un cuento que se salta de la estructura tradicional del cuento al desarrollarse en el marco de un diálogo simultáneo e intercalado entre sus personajes, presentando una disputa por un supuesto robo, representa así una doble intención dentro del proceder de uno de los personajes, sin tener en cuenta la desgracia y consecuencias que le pudieren acarrear al joven y la sumisión que éste presenta ante la acusación de la mujer.

Actantes del cuento

Principales:

- **Señora**

Representa a una mujer adinerada que por la ausencia de su esposo decide seducir a un joven en el teatro para poder satisfacer sus necesidades.

- **Muchacho**

Presentado como un joven simpático que es culpado por el robo de unas joyas, en su afán por convencer a la mujer de su inocencia, deberá enfrentar situaciones muy incómodas hasta lograr fugarse de la casa a donde lo habían llevado.

Secundarios:

- **Mario**

Esposo de la señora, militar en servicio activo.

- **Adolfo**

Chofer discreto, limitado a su labor.

Matriz Actancial. Para determinar el rol de cada uno de los personajes del cuento en cuestión, es necesario, esclarecer algunos aspectos, para esto:

Balderrama. (2008) dice: Se ha impuesto en las investigaciones semiológicas y dramáticas para visualizar las principales fuerzas del drama y su rol en la acción. Presenta la ventaja de ya no separar artificialmente a los personajes y la acción, si no de revelar la dialéctica y el paso progresivo de uno al otro. Su éxito se debe a la aclaración aportada a los problemas de la situación dramática, de la dinámica de las situaciones y de los personajes, de la aparición y resolución de los conflictos. (p. 92)

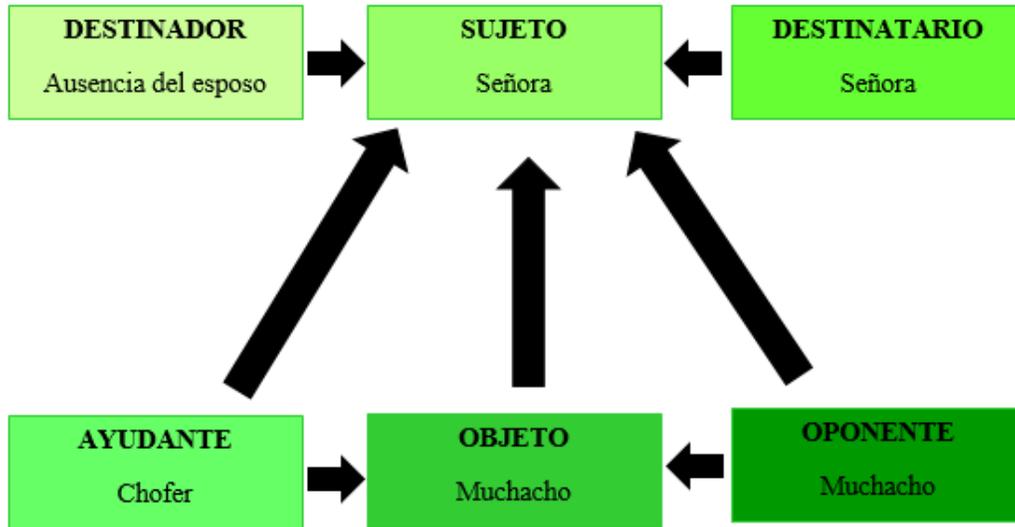
La matriz actancial o esquema actancial permite definir las relaciones existentes entre cada uno de los principales elementos del cuento, además, con esta matriz es posible determinar con mayor claridad el objeto de la historia, pues da una visión completa de las causas por las cuales los personajes realizan acciones específicas, y resulta más sencillo definir el logro u objetivo que desea alcanzar el personaje al final del relato.



Gráfico #1: Matriz Actancial de Greimas

Fuente: Greimas, 1966

Gráfico #2: Matriz actancial del cuento “Señora”



Elaborado por: Nataly Alcuazer

Aplicando los diversos términos de la matriz actancial propuesta por Greimas al cuento “Señora” de Pablo Palacio; el sujeto es la señora, el objeto que tal personaje desea alcanzar, en este caso, es el muchacho, el ayudante es el chofer quien no pone ningún obstáculo al colaborar con los fines de la mujer y el oponente es el muchacho, pues no está a favor de complacer a la dama. El destinador es el esposo, pues está ausente y esto es lo que hace que la mujer se sienta sola, y el destinatario es la señora en quien recae la necesidad de seducir al joven.

En base al cuento “Señora” del escritor lojano Pablo Palacio, se lograron identificar los siguientes elementos dentro de su estructura.

Tiempo y espacio. El cuento está escrito en presente aunque en algunas ocasiones existen saltos de tiempo para destacar cualidades de los personajes o hechos que pueden no haber quedado claros. En cuanto a los escenarios presenta espacios cerrados como el teatro y la casa de la “Señora”, tal como se puede evidenciar a continuación.

Interiores cerrados. Dentro del cuento “Señora” se logra apreciar que gran parte de la situación en la cual se ven envueltos los personajes se desarrolló dentro de un teatro.

Ejemplo:

“El hombre sintió un crujido en el armatoste de su buen juicio y se quedó viendo la cara de la rabiosa con ojos desencajados.

¿Fue usted quien estuvo sentado junto a mí en el Teatro?

...Sí, señora; así me parece...”

Exterior abierto. En esta parte, el cuento plantea como salvación una ventana y posteriormente al joven desvanecerse a lo largo del camino.

Ejemplo:

“Miradas rápidas y alocadas. Una ventana baja fue el milagro. Puesto que no había peligro de que se rompiera la osamenta, por allí debía salvarse el hombre –y también el cuentista-, para luego, azorado, hundirse en el camino.”

Narrador. El narrador está presentado en tercera persona y es un narrador omnisciente pues aparece muy pocas veces en el cuento para recalcar alguna información pero no emite ningún punto de vista.

Ejemplo:

“La señora buscó inútilmente en todos los bolsillos y lo colocó sobre una silla.

- ¡Oh! Pero no vuelva a ponérselo. Aguarde usted Caramba; pero que frías tiene las manos. ¿Quiere tomar una copita? ¿Ron? ¿Cognac? ¿Whisky?...”

Lenguaje. El lenguaje empleado por Pablo Palacio es coloquial, no existe la presencia de tecnicismos, los términos utilizados son de fácil comprensión para el lector.

Ejemplo:

“- Vea, joven, por Dios, devuélvame el saquito. Son joyas valiosísimas y es lo único que tengo. Figúrese usted lo que me va a decir mi Mario cuando venga. ¡Ah! Y todo por la ausencia de él... Lo que me ha de decir cuando venga. Vea, joven, compadézcame...”

- Bueno, diablos, ¿qué es lo que le pasa? Le he dicho que no tengo nada suyo. ¿Entiende usted?: No ten-go na-da su-yo. Ya estamos en la Policía.”

Cuadro 2: La situación de la mujer en el siglo XX y su proyección en “Señora”

La mujer a inicios y mediados del siglo XX	Proyección de la mujer en “Señora”
- Se presenta a la mujer como un estereotipo de rectitud.	- Presenta a la mujer audaz
- Mujer hogareña	- Atrevida
- Responsable de tareas	

-
- reproductivas
 - Dependiente del apoyo masculino
 - Ligada completamente a tareas del hogar
 - Sumamente religiosa
 - Incapaz de revelarse a las costumbres sociales de la época
- Capaz de dejar de lado los principios y concepciones religiosas.
-

Elaborado por: Nataly Alcuazer

El cuadro 2 muestra el estereotipo que imperaba a inicios y mediados del siglo XX en el que se presenta a la mujer sumisa, que va siempre detrás de una figura masculina, cosa que en aquella época era considerada “correcta”, pero en contraposición con el estándar, Palacio recurre a la presentación de una mujer completamente diferente, es así que se establece, como situación inicial, un personaje débil e indefenso pero a medida que avanza el cuento en cuestión se puede evidenciar que probablemente la señora (protagonista) utilizó esa concepción de mujer para aprovecharse de la situación, y de esta manera aparece una mujer calculadora, atrevida y capaz de todo para lograr conseguir su objetivo (el joven).

Cuadro 3: Características del Realismo Social y la narrativa de Pablo Palacio

Características del Realismo Social	Narrativa de Pablo Palacio
Presenta la intención de unión como país.	Representaba la protesta sobre la situación del Ecuador del siglo XX así.
Representa los hechos tal cual se estaban generando. Tenía especial interés en el indigenismo, el negro y el montubio.	Presentaba personajes atrevidos, inusuales para la época. Al igual que presentaba la realidad nacional también añadía aspectos ficticios y pintorescos.
Para la redacción utilizaba un lenguaje propio de las comunidades.	En cuanto al lenguaje, utilizaba un lenguaje coloquial repleto de recursos literarios como el símil y la metáfora. Se caracterizó porque su narrativa no cumplía con la norma que imperaba en la literatura.

Elaborado por: Nataly Alcuazer

En el cuadro N° 3 se presentan algunas características del realismo social ecuatoriano del siglo XX y por el otro lado se presenta la narrativa de Palacio. Luego de analizar estas dos variables, se puede

establecer que Pablo Palacio representa un ícono muy importante para la literatura pese a que, en su momento, sus escritos eran considerados “prohibidos”, con el paso del tiempo lograron posicionarse como literatura innovadora, otorgándole el merecido reconocimiento a Palacio como el iniciador de la vanguardia ecuatoriana.

DISCUSIÓN DE RESULTADOS

El siglo XX en Ecuador fue un período de grandes transformaciones en los escenarios político, social, económico y cultural. Durante las primeras décadas, se dieron lugar en el país una serie de acontecimientos trascendentales para la historia nacional. En ese sentido, y justo porque atañe a los fines de esta investigación, es importante señalar que en 1924 por primera vez vota una mujer: Matilde Hidalgo de Prócel. Este hecho resulta significativo, en tanto, para la época, las formas de opresión a las mujeres incluían, además, la imposibilidad del sufragio.

Es importante también señalar en este análisis que, aunque el cuento Señora, objeto de estudio, vio la luz en un volumen con otras obras de Pablo Palacio en 1970, su creación, se produce cerca de 1920. Esta circunstancia pone énfasis en la relevancia del contraste que muestra el autor entre la realidad de las mujeres en el momento en el cual se escribe y cómo construye un personaje femenino que rompe con la moralidad de la época. Hay que señalar que esta intención de mostrar una sociedad fuera del canon está presente en otros textos del mismo autor, así como la historia de la mujer o mujeres, contadas de manera diferente. Este es el caso de Las mujeres miran las estrellas y La doble y única mujer, ambos escritos en 1927, al igual que Señora. En esta misma línea, debe señalarse además que aunque la mayor parte de los personajes en la obra de Palacio de manera general son hombres, hay una perspectiva diferente en el abordaje de la sociedad nacional, y especialmente la quiteña, como si se tratara de desentrañar la realidad desde la intelectualidad del momento.

La situación del Ecuador en los aspectos políticos, económicos y sociales de principios del siglo XX tuvo gran influencia en este cuento puesto que el país atravesaba por una época repleta de conflictos de gran importancia y trascendentales para la historia ecuatoriana, muchas revueltas rodeaban el Ecuador de 1927 y años posteriores a éste pero dentro de todo ese mar de desgracia Pablo Palacio buscaba abrirle el camino a una narrativa “prohibida”, alejada de la tradición y las preferencias de la época, que hacían retratos “costumbristas” de una realidad “pulcra y homogénea”. El cuento Señora puede asumirse como una intención de rebelarse contra una situación de crisis, violencia, desolación, e incluso opresión, que tenía poco o ningún reflejo en la literatura de la época.

Los mecanismos de dominación que afectaban situaciones como la dominación por parte de los terratenientes y aristócratas, falta de empleo y la esclavitud fueron algunos de los aspectos que establecían la situación de la mujer ecuatoriana del siglo XX, la cual hasta ese entonces era conocida como una mujer centrada en el hogar era la norma impuesta y la cual debía respetarse y cualquier acto que hubiera atentado con dicho principio era blanco de represalias y una lucha constante.

Los papeles estaban impuestos y nada ni nadie debía quebrantarlos, pero a raíz de esa opresión surge el escritor lojano Pablo Palacio dispuesto a dejar de lado el tradicionalismo que se vivía en ese momento, creó una narrativa rebelde, con aires vanguardistas lo que permitió establecer el inicio de una nueva generación, con sus personajes poco convencionales, relatos realistas, pero con un elemento fantasioso que rallaba en lo pintoresco o irreal. Palacio no se limitó simplemente a crear una historia, por el contrario, sus relatos estaban impregnados de reflexiones puesto que en cada segmento de sus escritos introducía aspectos reflexivos o a su vez brindaba humor.

A raíz del presente proyecto se logró establecer que dentro del cuento “Señora” se presenta la situación de la mujer desde una perspectiva más amplia entorno a lo que acontecía en 1927, año en el que fue escrito el cuento “Señora”, aunque su aparición demoró cerca de medio siglo, de conjunto con otros cuentos del mismo autor.

Para la época, los roles de género asignados a las mujeres se limitaban al ámbito privado del hogar, en las tareas reproductivas y de cuidado de manera general. Es por ello que resulta tan interesante, incluso cuando se publica el cuento en 1970, dar cuenta de una mujer, más como protagonista de la historia, que no encaja con los estereotipos y las asignaciones socioculturales para su género y mucho menos, para su época.

En el cuento escogido se representa a la mujer como un elemento fuera del estándar impuesto de la época, una mujer hogareña, centrada en su hogar y sus hijos, no se acerca en nada a la protagonista del cuento, ya que dicho personaje se presenta como una mujer audaz que se encuentra dispuesta a cualquier cosa por seducir a un joven con el afán de tener una aventura fuera del matrimonio. Se puede establecer, luego del análisis realizado que, en este texto en particular, se pretendió implantar una nueva forma de percibir el mundo y el interés por dejar atrás concepciones tradicionales, en la sociedad y en la literatura misma.

No debe olvidarse que el período en que se escribe el cuento estaba en los límites del Realismo Social, aunque su autor puede considerarse como un Vanguardista. En este sentido, algunos estudiosos lo ubican en el realismo abierto, pues su obra no fue muy bien asimilada por sus

contemporáneos, que prefirieron el realismo social. Debe mencionarse que el hecho de relegar una “obra diferente” en esa época, pudo deberse al hecho histórico- social que representó para la cultura, y especialmente para la literatura, la idea de unidad como nación que se reflejaba en los autores del realismo social, muy diferente a la propuesta de Palacio, que de alguna manera mostraba personajes con “antivalores”. El caso de Señora no fue la excepción.

El análisis de este cuento nos ofrece varias dimensiones que es necesario poner en perspectiva. En ese sentido, se revisará no sólo la construcción del personaje central, principal o protagonista, sino que todos los elementos de la historia son tomados en cuenta para ofrecer un panorama de la situación contextual de la mujer a través de esta historia, a la vez que ofrece elementos para desentrañar al Ecuador del siglo XX, a partir de la obra de Pablo Palacio.

Las metáforas del autor y sus paralelismos en esta obra con la realidad resulta una cuestión a destacar. Da la impresión de que hiciera guiños constantes para sacar la historia de la ficción literaria, y llevar esos contrastes a la sociedad. Incluso la forma en que se cuenta la historia permite transpolar continuamente realidad y ficción.

La aparente ambivalencia o traslación entre un narrador en primera persona y otro en tercera (omnipresente) en el cuento Señora, dan cuenta por un lado de la complejidad social que quiere mostrar el autor y de la intención de escapar de la tradición y de la típica estructura lineal en las narraciones.

Como se aprecia en este fragmento del cuento, Palacio (1997): Miradas rápidas y alocadas. Una ventana baja fue el milagro. Puesto que no había peligro de que se rompiera la osamenta, por allí debía salvarse el hombre –y también el cuentista–, para, luego, azorado, hundirse en el camino. (p.153), hay una intención marcada por introducir elementos novedosos en la estructura narrativa.

Lejos de crear confusión, este “cruce de narradores” en el texto, enfatiza en el sentido de la historia que se quiere contar: atípica y compleja, a pesar de la sencillez de las estructuras gramaticales que se emplean y cómo se componen los sintagmas: precisos, claros y directos. Palacio muestra en este cuento una maestría en el dominio de la narrativa breve, y conduce al lector a través de una historia que se desarrolla velozmente. Cada uno de los recursos lingüísticos empleados redundan en este sentido.

La peculiaridad de los diálogos es otro elemento que destacar. El aparente absurdo de la situación, mezclado con las reflexiones del narrador en primera persona direccionan a esa realidad diferente que el autor quiere mostrar, y pone a los personajes como vehículo de sus intenciones de ruptura

con el orden imperante: tanto social como literario (en el sentido de las formas narrativas, las estructuras y los contenidos de la producción literaria de la época).

Cuando al inicio de la historia escribe “En la comedia moderna, el automóvil es un personaje interesantísimo; así es que se acercó un automóvil”, el autor nos pone nuevamente frente a otro puente con la realidad, de la que se “burla”, a la que pretende mostrar como algo más que una simple red de relaciones y normas. Pero también es una evidencia del tono irónico con el que asume los mismos cánones que marcan la creación literaria, que se mantiene apegada a las costumbres y tradiciones del momento histórico. Es un recurso muy interesante que emplea Palacio para mostrar la contradicción entre la realidad normada y la realidad cambiante; pero puede asumirse también como la forma que encuentra el autor para hacer una crítica a la realidad que subordina a las mujeres a roles muy específicos y determinados, y que el personaje femenino de Señora intenta deconstruir. Esta mujer que quiere satisfacer sus deseos, en una época en la que las mujeres se deben a su familia, y en especial, bajo el amparo, la subordinación y la protección masculinos.

A pesar de la brevedad de esta historia, y la concreción de sus estructuras sintácticas y gramaticales, hay una extensión y riqueza absolutas en la intención narrativa del autor, que aprovecha cada palabra para enfatizar en el sentido literal y metafórico de la historia.

Las analogías entre ficción y realidad de las que se comentaban con anterioridad en este estudio resultan constantes en esta historia, que vuelve una y otra vez sobre el sentido de ser mujer en una época en la cual el papel de las mujeres estaba muy bien delimitado, y no se concebía una forma de ser diferente a la establecida por los convencionalismos sociales.

“¡Ah! y todo por la ausencia de él... Lo que me va a decir cuando venga. Vea, joven, compadézcame...” Este fragmento, a la vez que muestra uno de los recursos de “seducción” de la señora, muestra también un elemento muy socorrido en la construcción de los personajes femeninos, ya ni siquiera en los inicios del siglo XX, sino incluso en la actualidad.

A la vez que Palacio evidencia esa fragilidad femenina, esa carencia ante la ausencia del esposo, de la presencia masculina en la vida de la mujer, lo usa en su texto como recurso o puente para mostrar la trasgresión del personaje. La señora hace notar la ausencia del marido como connotación de los intentos de seducción al joven. Es decir, aprovecha el estereotipo de la “mujer frágil” para transgredirlo.

Palacio, al final de la historia, hace un guiño a su época, a las costumbres y a esa realidad del momento histórico, cuando convierte al joven (personaje) en una víctima, como aparece en las últimas líneas del cuento “Señora”: “Al ruido de la ventana, es evidente que la señora debió regresar

a la sala: al no encontrar a la víctima, salir a ver presurosamente, hostil, rabiosa, dada a los mil diablos.” (Palacio, 1927)

Ni siquiera Palacio, en su afán de escapar a los cánones de la época, no solo sociales, sino creativos, pudo sustraerse de esos valores tradicionales, pues este cierre es un castigo a la mujer (Señora) que pretende salir de los límites. Este símil con la realidad del momento nos pone ante la perspectiva de que aquellas mujeres que intentaban estar fuera de la norma, su actitud tendría consecuencias. La “víctima” de su seducción escapa, sus deseos quedan insatisfechos y probablemente sí ha sido víctima de un robo.

Pero también podemos remitirnos a un posible final abierto: ¿es el robo apenas un pretexto para atraer al joven a su casa y seducirlo, o es un hecho cierto que tiene como víctima a la Señora?

En cualquier caso, tenemos en este cuento un trasfondo perfecto de la realidad ecuatoriana del siglo XX en lo que respecta a los derechos y posibilidades de las mujeres en el ámbito público, esencialmente masculino.

Ya sea que la mujer, representada en esta historia por la señora, haya sido víctima de un robo o pretenda usarlo como excusa para la seducción, el desenlace remite a una imposibilidad de concretar un resultado a su favor. Esta es también una metáfora importante que ofrece este texto respecto a la situación de las mujeres en el momento en que fue escrito, y que resultó válido incluso en el momento en que se publicó, casi cinco décadas después.

En este cuento de Palacio podemos encontrar además otros elementos narrativos presentes en la generalidad de sus obras, como la búsqueda de una realidad subjetiva, la posibilidad de descomponer el discurso y encontrar una diversidad de matices en su estructura y contenido, el empleo del humor (la sátira o el sarcasmo a veces) desde una visión desestabilizadora y contrapuesta, y aunque pareciera menos relevante, un espacio para lo marginal, no lo normado, fuera de los valores morales establecidos.

Debe señalarse además que la ruptura de Señora (y gran parte de la obra palaciana) no está sólo en el nivel discursivo o en contraposición con la realidad, sino que uno es el reflejo del otro. Su coherencia en este sentido es uno de los elementos la trascendencia de su obra.

En su afán por desafiar esos cánones, tanto sociales como literarios (a la vez), Palacio pone en evidencia también las limitaciones de las mujeres no sólo al espacio público, sino a la expresión y satisfacción de otras necesidades o deseos que no formaban parte de lo que se consideraba correcto o “normal” para las mujeres.

En esta intención, se muestra además la ruptura con esa realidad que se cuestiona. El mismo hecho de abandonar la tradición realista para construir un relato metaficcional constituye un nuevo elemento que reafirma, desde la estructura narrativa, la intención de cuestionar las tradiciones, el momento histórico y los condicionamientos sociales de manera general y para las mujeres en particular.

La introducción de elementos de ruptura en la narración, a pesar de las escasas estructuras descriptivas, muestra el propósito de romper con el dogma narrativo, y pone en evidencia recursos de la vanguardia que aparecen en esta obra de Palacio. La búsqueda de una expresión artística diferente se articula con el reclamo de una realidad diferente.

Otra cuestión que debe tomarse en cuenta en este estudio, con particular énfasis en esta historia, es la estética de lo marginal que puede apreciarse en las creaciones del autor, y que en este caso en particular se emplea para poner en la mira un tema que escasamente estaba en el interés social, mediático o creativo de la época: la situación de las mujeres, su individualidad y anhelos como personas.

En cualquier caso, el posicionamiento de Palacio en la vanguardia aporta nuevas luces sobre el texto, que muestra elementos distintivos de esta forma discursiva que rompe con lo establecido: en contenido y forma. Son dos cuestiones que transversalizan sus creaciones y sus personajes. Incluso, para algunos estudiosos de su obra, se trata también de la manifestación de su propio carácter: rebelde e irreverente.

La aparente conversación ilógica entre la mujer y el joven a quien intenta seducir, en el cuento Señora, nos devela la clara intención del autor de mostrar la contradicción que resulta de esas limitaciones que en el siglo XX estaban impuestas a las mujeres. Cada uno de los elementos que resultan susceptibles de análisis en esta historia nos conducen a la idea central de la contradicción que el autor pretende reafirmar con su discurso, recursos y estructura narrativa. Esa ruptura entre la realidad normativizada y la realidad posible. La misma que se da en su estilo que lo posiciona como un vanguardista: realidad y ficción.

En este caso, puede hablarse incluso del uso de antihéroes como recurso de desafío a los convencionalismos, pues la “señora” se atreve a desafiar la norma en busca de satisfacer su deseo. No se trata del clásico personaje ejemplo a seguir. Y de eso se trata en la obra de Palacio (en el caso del cuento objeto de análisis), de llamar la atención sobre un tema que resulta establecido, que forma parte de la tradición y las “buenas costumbres”. Este modo de llamar la atención pone en

foco en la realidad que se quiere cambiar, que no resulta normal para el autor y por tanto para sus personajes.

Esta historia, y el modo en el que se construye, nos remiten a la continua reflexividad en torno a la negación de lo cotidiano, lo convencional y las tradiciones.

Palacio es un autor que en muchos de sus textos intenta desmarcarse del discurso de su época, y en este cuento podemos encontrar un atisbo de burla a esas circunstancias, pero también es un paralelismo un poco sarcástico con las tradiciones de esa sociedad que se muestra impoluta en el realismo social preponderante en los años de mayor creación literaria del autor, y de la que él se deslinda estética y conceptualmente.

Puede parecer recurrente, pero la construcción de los personajes en este cuento, remite por un lado a la contraposición con la realidad imperante, pero enfatiza también la perspectiva del autor, que construye la mayor parte de sus obras a partir de personajes masculinos, sin que esto signifique una visión tradicional de la masculinidad, pues como se ha mencionado, Palacio construye historias desde la marginalidad, especialmente en las incluidos en el volumen *Un hombre muerto a puntapiés*, entre ellas *Señora*.

De manera general, el análisis de este cuento ofrece un sinnúmero de posibilidades que este estudio no pretende agotar. Y aunque los resultados que aquí se ofrecen se enmarcan apenas en mostrar un contexto histórico, social y cultural de la realidad de las mujeres en el siglo XX ecuatoriano, es imposible no retomar las palabras del crítico peruano Oviedo, J. M (2014). y concordar con él cuando expresa que en la literatura ecuatoriana de su época, dominada por la llamada "generación del 30" (Jorge Icaza, Demetrio Aguilera Malta y otros), que implantó el canon social-realista, el tema indigenista y el fervoroso alegato ideológico como las características —algo monótonas— de la narrativa nacional, la brevísima obra de Pablo Palacio es una incómoda y discordante excepción. Esa cualidad singular e inasimilable de su producción condujo a una serie de malentendidos y confusiones que contribuyeron a oscurecer su aporte, que sólo en las dos últimas décadas ha empezado a reevaluarse seriamente: todavía estamos descubriendo a Palacio, mientras, paradójicamente, muchos de los "realistas" de su tiempo pasan al olvido.

Una estructura narrativa poco convencional, con personajes igual de pintorescos (y el caso de *Señora* no es la excepción) le otorgan a Palacio un lugar en la vanguardia, no sólo de Ecuador, sino de América Latina.

Como mostramos en este trabajo, su ruptura discursiva con el costumbrismo de la época, no sólo en la construcción de las historias sino en las formas narrativas y el contenido, son recursos que lo colocan entre los nombres destacados de la literatura nacional.

El cuento Señora responde a ese estilo irónico, con cierto sentido del ridículo, lejos del romanticismo que también estuvo presente en las creaciones de su época. Hay una coherencia entre este texto y el conjunto de su obra, donde reafirma un estilo de narración directo, en el que juega con el narrador, el lector y las circunstancias en las cuales se desarrolla la historia.

Podemos afirmar, sin lugar a equívocos, que el lugar de Pablo Palacio en la literatura nacional es bien merecido.

Y aunque de manera tardía, el reconocimiento a su obra evidencia una producción artística responsable no sólo con su propia calidad sino con una época y la historia que refleja.

Una cuestión muy importante que debe destacarse en este cuento, y que también caracteriza la obra de este autor, es la intención marcada de romper con la homogeneidad que el realismo social intentó atribuir al ser ecuatoriano.

La afirmación de López (2001) respecto a la construcción de los personajes masculinos de Palacio, bien podrían trasladarse a la intención y metáforas relacionadas con el trasfondo de Señora:

Los personajes masculinos de Palacio reproducen esquemas relacionales muy precisos, característicos de la sociedad ecuatoriana de los veinte y treinta: la masculinidad no se plantea en la necesidad de determinar qué es "ser hombre " en Ecuador sino que se incorpora en la definición de qué es "ser ecuatoriano". (p. 101)

La ruptura en este cuento del personaje femenino con el deber ser de una mujer significa por un lado las ataduras a los dogmas sociales, y por otro, el ansia por liberarse de ellos. La complejidad social se muestra en esta individualidad, que no responde a lo que las normas establecen para el comportamiento de las mujeres, o lo que atribuyen como definición de mujer, más específicamente mujer en Ecuador en los inicios y mediados del siglo XX.

Cuando se analiza el rol de este personaje, su construcción, la época en la que se escribió la historia y las estructuras narrativas del cuento es imposible no establecer una perspectiva desde los presupuestos de los estudios de género, que realizan una crítica a la subordinación femenina y muestran los mecanismos de opresión a las mujeres.

No significa esto que se considere esa postura en el autor, sino que su obra, cuestionadora de la realidad y las tradiciones del momento histórico en el que vivió, lo llevaron también a mostrar las contradicciones en la vida de las mujeres, condenadas a normas que naturalizaban su subordinación

a sus “protectores” masculinos, ya fueran los padres o esposos, limitando sus individualidades, derechos y posibilidades en una sociedad que coartaba sus anhelos, como bien refleja Palacio en el cuento Señora.

Para el momento en que se escribe esta obra, ya el voto femenino era una realidad, y desde algunas décadas atrás, aunque de manera individual y a veces esporádica, las voces de algunas mujeres ya se pronunciaban en la sociedad ecuatoriana por sus derechos.

Sería válido asumir entonces que en el afán de ruptura de la obra de Palacio se mostrara también esta realidad, que, aunque minoritaria, ya tenía eco en la creación del autor.

Con frecuencia se afirma que el arte es reflejo de un momento histórico determinado e incluso muestra el camino de tiempos futuros. Esta es una frase que bien podría acompañar una definición de Señora, su momento histórico y su trascendencia: una muestra de la realidad cambiante, la historia y los dogmas por cambiar.

CAPITULO V

CONCLUSIONES

- La imagen de la mujer siempre estuvo limitada a labores del hogar poniendo en entredicho aquellas que se inmiscuyeran en otras acciones, presentada como el ser sumiso y obediente, procurando mantener su imagen recatada pueden ser algunas causas por las cuales Palacio en su cuento “Señora” plantea una mujer completamente alejada a este modelo, es así que la presenta como una mujer intrépida, calculadora y muy atrevida.
- En cuanto a personajes: “Señora” es la mujer en busca de su libertad tanto física como espiritual, el joven es el miedo que la sociedad tenía o tiene ante un posible cambio y personajes como el chofer y el policía representan la falta de libertad por expresar lo que se quiere decir o hacer puesto que ninguno pretendía intervenir en el conflicto.
- El Ecuador de 1927 y aún en años posteriores representó una gran problemática en varios aspectos debido a las constantes revueltas en busca mejores días para el país, todo esto repercutió en las obras literarias del siglo XX.
- El cuento “Señora” es una clara muestra de la ruptura de la norma que fue característica principal de Pablo Palacio por el hecho de ser lo opuesto a lo que era considerado correcto a principios del siglo XX dando lugar a una narrativa novedosa y particular.

- Las circunstancias de represión y discriminación de las que ha sido objeto la mujer hicieron que algunas de ellas optaran por buscar mejores oportunidades, protagonismo, salir de la sombra del hombre, lo que les permitió ser recordadas por generaciones como es el caso de “las Manuelas”, Dolores Cacungo y Tránsito Amaguaña, cada una, a su manera buscaba que la mujer fuera respetada y honrada.
- Pablo Palacio y su cuento “Señora” son un claro ejemplo del realismo social ecuatoriano pues en pocas líneas es posible encontrar verdaderos enfrentamientos y gritos en busca de un nuevo amanecer para la literatura y para la sociedad.
- La narrativa de Palacio y particularmente “Señora” es una obra cuentista sumamente interesante y muy llamativa puesto que con su poca extensión es capaz de llevar al lector a aquella época en la cual se escribió y percibir la situación que rodeaba a la mujer en ese momento.
- Algunos cuentos como: Un hombre muerto a puntapiés, El Antropófago, Brujerías y Señora de Pablo Palacio tienen formas muy novedosas en cuanto a personajes se refiere pues en cada cuento es fácil encontrarse con seres especiales, deformes, con características inimaginables, y esto los convierte en una clara muestra del “genio” de este escritor al redactar sus historias otorgándoles aires sumamente innovadores, permitiéndole marcar su presencia en la literatura ecuatoriana.

RECOMENDACIONES

- A lo largo de la historia, la mujer ha pasado casi desapercibida pero a pesar de ello existen casos excepcionales de mujeres que pese a la falta de oportunidades para sobresalir lo han logrado y es por ello que es necesario un cambio completo de mentalidad dejando de lado creencias retardatarias con respecto a las supuestas diferencias entre hombres y mujeres.
- Los personajes de “Señora” son representaciones de una sociedad limitada y para combatirlo es necesario que tanto las entidades gubernamentales como la sociedad ejecuten acciones que verdaderamente proporcionen cambios pero todo esto debe empezar desde los hogares eliminando cualquier rastro de desigualdad.
- El Ecuador sufrió por mucho tiempo situaciones de gran violencia por el afán de mejorar las condiciones de vida, a pesar de que en la actualidad todavía existen aspectos que no han mejorado se debe seguir abriendo camino a mejoras que en conjunto podrán darle un giro a todas las situaciones de pesar que aún se están presentando.

- La literatura de principios del siglo XX estaba sujeta a normas que no permitían la expresión libre y mucho menos la proyección de la situación del país en ese momento y romper con ese estándar representaba una aberración; se recomienda la utilización de estas investigaciones como parte de procesos de motivación e impulso para la creación de obras libres que digan lo que quieran decir sin temor.
- El valor de algunas mujeres ha logrado que se empiecen a gestionar medidas verdaderas que están a favor de la igualdad de género por lo que se recomienda continuar con estudios de esta índole para futuros cambios en el país y el mundo.
- Narrativa como la de Pablo Palacio, representa una forma innovadora de conocer aspectos de la historia que aunque pueden no ser claros a simple vista encierran enfrentamientos que marcaron nuestra historia. Se recomienda indagar más obras que se relacionen con la historia de nuestro país desde diferentes perspectivas.
- Como en el caso de los escritos de Pablo Palacio, la literatura no debe centrarse en el estándar impuesto por el contrario debe buscar nuevas formas de hacer arte representando la realidad del momento abriendo paso a nuevas corrientes.
- La narrativa debe procurar mantener el énfasis en la atracción del lector innovado en su forma de redacción, sus personajes, presentar algo nuevo y novedoso es la clave para que la literatura siga manteniendo y aumentando la importancia dentro de la educación.



CAPITULO VI
LA PROPUESTA

“SEÑORA”, DE PABLO
PALACIO: UNA
RUPTURA
VANGUARDISTA DE LOS
CÁNONES SOCIALES Y
LITERARIOS



ÍNDICE

PORTADA.....	59
INTRODUCCIÓN.....	61
OBJETIVOS.....	62
Objetivo general.....	62
Objetivos específicos.....	62
FUNDAMENTACIÓN CIENTÍFICA.....	62
METODOLOGÍA Y ORIENTACIÓN PARA SU APLICACIÓN.....	70

INTRODUCCIÓN

La literatura, independientemente del género y la temática que aborde, se destaca por ser una ventana abierta por la cual se pueden observar un sin número de sucesos sean estos reales o ficticios, representaciones vivas del pensar y sentir del autor. Al igual que los textos, las intenciones de un escritor al momento de crear una historia están relacionadas con elementos que conducen al lector por el mismo camino por el que transitó el autor al momento de escribirla.

La literatura logra llenar muchos de los vacíos o incógnitas que se pueden originar en el pensamiento del hombre y de la mujer, a lo largo de los años se fueron perfeccionando las técnicas de lectura que facilitan la comprensión de información proporcionada en establecimientos educativos y laborales, a raíz de las necesidades educativas se busca adaptar métodos para que no existan trabas al momento de acceder a esta fuente de información, gracias a estas modificaciones se han creado tipos de lectura que se adecuan a las diversas necesidades de los lectores.

Mucho tiene que ver el entorno en el cual se maneja un escritor, evidentemente será un punto clave para entender sus escritos, como en el caso de Palacio, el cual tuvo que enfrentarse a muchos sinsabores para crear obras tan maravillosas como lo es “Señora” (objeto de estudio), así como otras igualmente reconocidos.

A través de un cuento, novela y cualquier tipo de texto literario, es posible encontrar y entender problemáticas de una época determinada o inclusive problemas que pese al paso de los años no se pudieron separar de la sociedad.

El interés al momento de redactar la propuesta de esta investigación, radica en poner en evidencia aspectos que para muchas personas pueden pasar desapercibidos pero que encierran una verdadera ola de estereotipos que pretenden ser saqueados, abriendo las puertas a una narrativa original y liberal. Es por esto que se pone en evidencia elementos que caracterizaron de manera muy particular el cuento “Señora” y la verdadera intencionalidad que Pablo Palacio pretendía exponer en dicho texto.

OBJETIVOS

Objetivo general. Establecer la situación contextual de la mujer ecuatoriana proyectada en “Señora” de Pablo Palacio a través de los datos recogidos a lo largo de la investigación.

Objetivos específicos:

- Abstracter los aspectos más relevantes sobre la temática de la investigación.
- Esclarecer la visión que Palacio proyecta a través del cuento “Señora”.
- Determinar los aspectos que surgen a raíz de la problemática de inicios del siglo XX en el cual se escribe el cuento “Señora” y el impacto que tienen en la historia.

FUNDAMENTACIÓN TEÓRICA

El cuento “Señora” del autor ecuatoriano Pablo Palacio, pese a ser relativamente corto, señala el afán de las mujeres por dejar de lado ese yugo del cual eran presas en el momento en que fue escrita la obra, presenta dos aspectos muy cotidianos que se encuentran íntimamente ligados con el sexismo. El machismo y la represión están presentes de manera implícita en este cuento y todo esto reflejado en el estilo de la escritura del relato, acontecimientos que brindan al lector la oportunidad de “vivir” los hechos narrados. Incluso, podría afirmarse un poco más: que es reflejo de las contradicciones de una sociedad y un momento histórico de conflictividad por los derechos de manera general y sin embargo mantenía intactos los mecanismos de opresión de las mujeres y lo considerado femenino.

“Señora” se presenta como un grito en busca de la ruptura del esquema tradicionalista que inclusive no ha podido ser derrotado por completo debido a que prevalece la creencia del denominado “*sexo débil*” situando a la mujer en condiciones limitantes. El Ecuador presentaba grandes problemas de inestabilidad económica, política y social, de que una u otra manera influyó a las Letras, de ahí que surgen varias historias sobre los acontecimientos que se plasmaban en los titulares de los años en los cuales se estaba redactando este cuento.

Sin dudas, el ejercicio al sufragio de una mujer por primera vez, en 1924, debe haber tenido alguna repercusión mediática, y por tanto, formar parte de la imaginación de este autor, cuya vida, breve, no estuvo tampoco exenta de rebeldía e irreverencia, inquietudes que sin dudas refleja en su obra, y en particular Señora, centro de este análisis.

Es posible que debido al “atrevimiento” de este escritor lojano al redactar este cuento hubiese tenido que enfrentar varios problemas con la Iglesia, la sociedad e inclusive el gobierno y por

consiguiente las críticas por parte de los lectores eran de desagrado inclusive, luego de la creación de una de sus obras, se produjo el distanciamiento con su tío debido a que la temática del texto parecía encerrar un crimen que Palacio había cometido.

Al comienzo de la breve historia, una situación común y corriente es la base para que surjan hechos un tanto cotidianos pero que con cada intervención de los personajes tomarán un rumbo fuera de lo normal, tomando en cuenta que en la época en la que fue escrito el relato, una situación semejante hubiera sido blanco de varias críticas y por supuesto hubiese sido mal vista por todo el mundo, una mentira, una mujer sola, y un joven son los principales ingredientes de Palacio para dar vida a esta historia que rompe con los convencionalismos de la época en que fue escrita, e incluso, del momento en que se publicó, casi medio siglo después.

La mujer de la historia, fragua rápidamente su plan para enredar al joven, que desafortunadamente se había sentado muy cerca de ella, sosteniendo firmemente la acusación por robo en su contra, en ese momento es posible apreciar la imposición de la señora que pese a la negativa del chico no presenta ningún cambio en su actitud.

Jitrik (1995) dice: Detrás de esa forma de contraer al protagonista que en el relato tradicional es el elemento que da coherencia a las acciones presentadas, hay un propósito de disolución categorial y la práctica de otra poética: así como Borges construye en <<El milagro secreto>> un personaje haciendo que su narrador lo sueñe por partes, Pablo Palacio lo hace por apariciones discordantes, en una suma de imprecisiones, como tentativa de borramiento al mismo tiempo que de presencia: vanguardia en estado puro en ambos casos, el personaje como elemento, no como figuración. (p. 405)

Este personaje femenino, y la peculiar historia, contada en un estilo también poco común, reflejan varios de los elementos distintivos de la obra de Palacio, quien maneja de forma magistral la construcción de estos personajes en un aparente sentido de la marginalidad, cruzando los límites de lo correcto y aceptable: ya sea que se considere a esta mujer una seductora o al joven un posible ladrón.

Estos elementos introducen una nueva perspectiva, en la que se desarrolla el núcleo del texto: apenas algunos momentos que parecen triviales y cotidianos en tanto se presenta una problemática de tanto peso como es el derecho de las mujeres a su individualidad. Esta es una cuestión menos analizada de la obra de Palacio, que, sin embargo, cobra vital importancia en este caso, al denotar un tema poco mencionado, aun en las agendas de las mujeres por la igualdad de derechos: el respeto a su individualidad, el espacio privado como escenario de su vida, la cotidianidad como reflejo de los mecanismos de dominación.

La sencillez, aparente, y la claridad con que se emplean las estructuras gramaticales en Señora, podría dar la sensación a un lector poco perspicaz de que se trata apenas de la narración de una escena cuando menos peculiar; pero en esas pocas páginas -pues se trata de un relato breve- hay evidencia no sólo de complejos problemas sociales de la época que refleja, sino también sintetiza muchos de los elementos que caracterizaron el período más fecundo en la producción literaria de su autor.

No resultan ajenos a Señora elementos como: la búsqueda de una realidad subjetiva, un discurso simple pero complejo a la vez que se descompone en múltiples interpretaciones, y el manejo de recursos del humor, la ironía o el sarcasmo para mostrar una sociedad o un tema que pareciera ajeno a su época.

Justo en los inicios del cuento hay un fragmento que muestra esta capacidad de Palacio para “burlarse” de su propia historia, de la realidad y sus contemporáneos: Palacio, P. (1997): “En la comedia moderna, el automóvil es un personaje interesantísimo; así es que se acercó un automóvil.” (p. 154)

En este ejemplo hay, claramente, un sentido del humor que involucra no sólo un guiño al momento en el que se escribe la historia, sino que remite a la situación de aceptar la realidad tal como es dada, ajustarse a las normas y aceptar la idea de que así ha de ser, no sin mostrar, sutilmente, lo interesante de eso que ha permanecido, de denotar “la comedia” en esa circunstancia que permanece inamovible o que se percibe como tal en el devenir del tiempo.

Este aparente juego lingüístico no hace más que evidenciar los continuos paralelismos entre la obra de Palacio y una realidad que parece nombrarse poco en la literatura de la época, más arraiga en el costumbrismo.

El cuento, de manera general, está cargado de simbolismos. Es, ante todo un reflejo y denuncia de la situación de las mujeres, pero su valor no queda en ese aporte, sino que se hace desde una estética diferente, de ruptura también con los cánones discursivos del momento.

El manejo de los diálogos y las estructuras gramaticales y sintácticas dotan de un sentido más directo a la historia, que desde el inicio, hasta el punto final, intenta dejar en claro de qué se trata, como si con esta precisión el autor intentara alejarnos de posibles interpretaciones innecesarias, con una contradictoria ambigüedad *ex professo*.

La casi total ausencia de la descripción, la presentación directa de la situación, enmarcada en el uso de verbos para denotar la acción y la continuidad de la historia, son otras cuestiones dignas de destacar en el texto, que maneja con destreza e intención la presencia de un narrador en primera

persona con el narrador omnipresente (en tercera persona): Palacio (1997): Miradas rápidas y alocadas. Una ventana baja fue el milagro. Puesto que no había peligro de que se rompiera la osamenta, por allí debía salvarse el hombre –y también el cuentista–, para, luego, azorado, hundirse en el camino. (p. 156)

Y aún los parlamentos que parecieran una simple introspección de un personaje, resultan en un cuestionamiento claro de la situación, convirtiéndose en el puente preciso para denotar las intenciones de Palacio (1997): Anonadamiento. “¿Estoy yo loco o está ella loca? ¿Sueño o no sueño? ¿Qué es lo que me pasa? ¿Soy ladrón o no soy ladrón? ¿Existo o no existo?”. Alto grado de estupidez. (p. 154)

Estas preguntas del joven, ante la absurda situación en la que se siente, ponen en evidencia ese absurdo que encuentra el autor de Señora en la realidad que intenta desentrañar para los lectores, es su llamado de atención hacia lo que considera importante: el cuestionamiento en sí mismo y sus causas.

Con una mezcla de caridad, dudas, temor o audacia, Palacio va reconstruyendo una historia en la que las dudas y los elementos irónicos tienen mucha relevancia para contextualizar la obra. Incluso desde la misma burla hay un posicionamiento de lo que el autor entiende como “correcto”: que esa realidad o el deber ser no son tales, sino una serie de acontecimientos que se van construyendo a partir de las historias individuales y no sólo por los mandatos sociales o las normas establecidas.

El desenlace de Señora, breve y casi precipitado, como todo el cuento, que parece querer desbocarse a medida que se lee, es otra evidencia de la magistralidad de su autor, quien deja también al lector, incluso en este momento, la posibilidad de decidir cuál es el final.

Si se realizó una lectura literal, sin más intención que “seguir el hilo”, podría pensarse en un casi o probable robo que termina en la huida del pretendido malhechor, con agudezas de parte de los personajes, incluyendo al narrador, y que no ofrece muchas más interpretaciones que la inclusión de elementos tan cotidianos para esa y esta época como la violencia expresada en el robo de las joyas a la señora.

Sin embargo, hay otra posible lectura, y esta resulta la más aceptada entre lectores y estudiosos de la obra de Palacio: tras la acusación de robo hay una intención de seducir, es el pretexto para llevar al joven a su casa, donde la ausencia del marido pone a la mujer en una aparente y pretendida situación de vulnerabilidad: “¡Ah! y todo por la ausencia de él... Lo que me va a decir cuando venga. Vea, joven, compadézcame...”, que como se analizó también en este texto, es un recurso muy bien empelado por Palacio para romper, burlarse a su modo de la mítica debilidad femenina y su necesidad de amparo. Ausencia y compasión se convierten en palabras claves asociadas a la supuesta debilidad, que queda en suspenso (...) ante las verdaderas intenciones de la mujer.

Pero esta interpretación pone en perspectiva otro enfoque subyacente: el hecho de que esta “señora” resulta castigada de alguna manera al pretender saltarse los convencionalismos sociales, pues además de no poder satisfacer sus deseos-porque el joven-narrador- saltó por la ventana, y ni siquiera recuperó sus joyas, porque resultaría inconcebible para los preceptos morales de principios del siglo XX que una mujer traspase los límites de la moral y las buenas costumbres sin ser castigada por ello.

Puede ser esta la forma de Palacio de cumplir con los convencionalismos, ¿o de internar burlarlos?, ¿es el reflejo de un hijo de su tiempo que no puede desligarse de las concepciones socioculturales imperantes? ¿O acaso la salida creativa para una historia singular?

En cualquiera de esas circunstancias, el hecho cierto es que la generalidad de la mujer ecuatoriana de principios del siglo XX no se ve reflejada en este cuento debido a que las actitudes que se presentan en el texto se encontraban fuera de toda norma y a más de eso, la sola idea de seducir a un hombre para tener un amorío con él resultaba una verdadera aberración para las mujeres de ese entonces, debido a que ellas habían sido educadas o más bien entrenadas para ser esposas, madres y amas de casa y cualquier otra actividad ajena a las antes mencionadas estaba prohibida.

Pero a pesar de todo el factor limitante que se vivía, también surgen grandes figuras femeninas que con pequeños pasos lograron marcar el principio de una sociedad encaminada a la búsqueda de la igualdad de género, tal es el caso de las llamadas “Manuelas”, lideresas indígenas como Dolores Cacuango y Tránsito Amaguaña quienes obtuvieron grandes logros como fue el caso del respeto a los derechos de las mujeres.

Parte de la sociedad, en la antigüedad y aun en esta época, continúa con creencias como el de que una mujer no puede hacer los mismos trabajos de un hombre porque no es capaz y a su vez el hombre no puede hacer lo que la mujer, aspectos como este fueron el factor predominante para que se presentará una gran diferencia en cuanto al género y todo lo que esto conllevara de ahí que se implantarán costumbres, tradiciones que atentaban contra la libertad espiritual, psicológica y social de las mujeres impidiéndoles, inclusive pensar libremente.

Este tipo de maltrato se produjo por el dominio de los españoles, terratenientes y todo aquel con un poder amplio sobre el pueblo, los hombres, sometidos laboralmente, pero las mujeres fueron objeto de humillación, burla, a merced de ser ultrajadas, tomadas como objetos, o como mecanismo de reproducción, inclusive dentro de su hogar eran amedrentadas con una educación costumbrista, limitante y excluyente.

Al conocer la situación que rodeaba al país y particularmente el papel de la mujer en ese momento y luego de percibir la obra de Pablo Palacio conocemos que la narrativa de este escritor no solo se enmarca en la búsqueda de “algo nuevo”, por el contrario, intenta explicar aspectos que en la actualidad y a simple vista resultan tan cotidianos pero que en esa época no era así para dar a entender las condiciones en las que la mujer se encontraba y su lucha constante y silenciosa.

Dentro del paso de los años, los hombres no han jugado un papel activo dentro de la vida familiar puesto que sus deberes y obligaciones empezaban y terminaban con entregar el dinero necesario para subsistir, pero todo eso empezó a tener cambios muy significativos a raíz de la revolución liberal llevada a cabo por el General Eloy Alfaro en 1906, con las nuevas oportunidades para la mujer de incursionar en el mundo liberal, los hombres tuvieron que ejercer algunas labores domésticas pues dichas tareas parecían ya no estar dirigidas estrictamente a las mujeres.

No es un secreto que las hijas siempre han representado mayor responsabilidad para los padres, por el hecho de ser mujeres merecían mayor cuidado por parte de sus progenitores, esto conlleva a la discriminación permanente por parte de la sociedad, la perspectiva de subordinación que implica esto con respecto a los hombres.

En el siglo XX, aún se conservaban aspectos que mantenían las diferencias entre el hombre y la mujer, tal fue el caso del matrimonio que era considerado el único medio en el que se podía mantener la pureza y virtud femenina puesto que la mujer se debía a su esposo, a su hogar y a sus hijos. Además, la iglesia también jugaba un papel importante, las mujeres que no respetaban las normas religiosas impuestas en ese entonces eran consideradas un peligro a las denominadas “*buenas costumbres*”.

Mujeres sumamente importantes como Tránsito Amaguaña y Dolores Cacuango lideraron valientemente la lucha por conseguir el respeto a los derechos de los indígenas que en pleno siglo XX era pisoteado por terratenientes y personas acaudaladas convirtiendo al Ecuador en un Estado que busca la igualdad en todas las expresiones posibles.

En conclusión, el cuento “Señora”, además de ser una obra literaria que trasciende todos los estándares de redacción de principios del siglo XX, presenta a la mujer en una faceta completamente diferente a la de ese tiempo. En busca por identificar los aspectos políticos, sociales, culturales e históricos dentro de esta obra, es posible concluir que Pablo Palacio fue capaz de mostrar su denuncia ante las situaciones por las que atravesaba el país cuando escribió “*Un hombre muerto a puntapiés*” y principalmente “*Señora*” de manera muy pintoresca, un tanto burlona y divertida en algún momento, se puede considerar que el móvil que hizo que Palacio escribiera este

cuento es una visión a futuro de lo que serían las mujeres si se lograban los cambios tanto en las políticas como en las propias creencias del pueblo partiendo de aspectos importantes como la declaración de los derechos de la mujer, y con esto el ideal de superación.

Pero incluso más allá de esta visión de futuro, puede tratarse también de la continua intención de este autor de romper con los convencionalismos, las costumbres, el realismo social impuesto en la realidad y evidenciado en la literatura de su época.

Puede decirse que la obra de Palacio es singular: en estilo, contenido, estructura, y aún más si se considera que la mayor parte de sus textos tienen cerca de 100 años. Y desde esta premisa como punto de partida debe enfocarse cualquier análisis posterior, sin perder la perspectiva de lo adelantado que estuvo su enfoque en una época en la que hablar de los derechos de las mujeres a su individualidad era apenas la demanda de unas pocas voces, enfocadas la mayor de las veces en la conquista y ejercicio de derechos como la educación y el sufragio femenino, ambos conseguidos para la fecha en que se escribe *Señora*, pero con poco impacto real en la población femenina del país.

Esta obra es reflejo de la contradicción entre las limitaciones impuestas a las mujeres y las necesidades de expresar su individualidad, en un período en el cual, a pesar del establecimiento de la laicidad como estándar en el país, incluyendo la educación y otras formas administrativas a nivel de gobierno, la influencia de la Iglesia era muy fuerte, decisiva en muchos casos, particularmente para la familia y las mujeres, cuyo rol se limitaba al cuidado y las labores domésticas en el ámbito privado, y los avances, aun en materia de acceso a la educación, se convirtieron en otro recurso para mantenerlas en el mismo esquema de dominación post colonialista, que se fortalecía por la mirada androcéntrica de una sociedad que se mantenía en los preceptos machistas y limitaba el ejercicio de la feminidad al hogar y las instituciones religiosas.

Esta es una cuestión que no aparece en el cuento de Palacio, como clara evidencia de contraposición a este esquema de subordinación. Por el contrario, se muestra una mujer que incluso recurre a la triquiñuela de un aparente robo en el propósito de seducir a un joven ante la ausencia del esposo.

Y este es otro estereotipo con el que nos encontramos en *Señora*. Por un lado, el mito roto de la madre-esposa (como denomina Marcela Lagarde a este rol establecido como norma social y ampliamente explicado desde los Estudios de Género) a través de la mujer que tiene deseos y quiere satisfacerlos, y por otro, esa misma mujer que intenta mostrar una debilidad engañosa ante la ausencia del marido, en este caso, como estrategia de seducción. Un recurso narrativo muy bien aprovechado por Palacio para mostrar el sinsentido de la debilidad femenina y la anulación de su

individualidad como ser humano con necesidades más allá de las reconocidas o aceptadas como “buenas” por el conjunto de la sociedad y las normas que la rigen.

La dicotomía mujer buena, madre, esposa, cuidadora *versus* la *femme fatale*, seductora y destructora de hogares no existe en el cuento Señora, un elemento que coloca a su autor como un adelantado al momento histórico, pero también pone en evidencia uno de los elementos característicos de su obra de manera general: la búsqueda de una realidad subyacente en esa realidad social homogeneizada que sus contemporáneos se empeñaban en mostrar, aunque no resultara ni tan cierta ni tan homogénea.

Esta cuestión, sin dudas, lo desvincula de la mayor parte de la producción literaria de su época, y es una de las razones principales por las cuales el verdadero reconocimiento a sus aportes llega décadas después, hasta ocupar el lugar que tiene hoy como referente de la creación artística nacional y de rupturas conceptuales y sociales que hacen de su obra un punto de análisis necesario, no sólo desde la perspectiva lingüística o meramente discursiva, sino con un enfoque transdisciplinar, especialmente desde la sociología y los estudios de género, entre otras.

Un paralelismo necesario entre la construcción de sus personajes masculinos (mayoritarios en su obra) y femeninos, refuerza la intención identificada en Señora de romper con los cánones establecidos, mostrar una realidad que estaba presente en la sociedad ecuatoriana y especialmente de las ciudades, como Quito, donde tenían lugar los principales acontecimientos nacionales y se decidía en gran medida las formas de vida “aceptables” para el conjunto de la nación.

Un texto breve, pero lleno de simbolismo, metáforas y analogías con una realidad contradictoria, sumida en costumbres y tradiciones que limitan al individuo, que le ponen freno, pero también, una realidad más allá de lo que se ve a simple vista, un discurso cuyo significado trasciende lo literal, unas situaciones que complejizan un entramado social que con frecuencia pretende mostrarse como simple u homogéneo: ¿cómo catalogar esta obra de Palacio sin caer en los mismos dogmas que tanto el autor evitó?, ¿cómo desentrañar todas esas lecturas inmersas en un solo cuento?

La respuesta puede estar en volver con más frecuencia a su obra y analizarla libre de los prejuicios y estereotipos que intentó deconstruir en sus líneas, y entrever, con ojo crítico, toda la riqueza creativa y la complejidad social que logró condensar en pocas líneas, con la claridad y sencillez que sólo quienes están en la vanguardia son capaces de alcanzar.

Desde la literatura, o cualquier otro enfoque desde el que se estudie Señora (y el resto de los textos de Palacio), debe considerarse el momento en el cual fue escrito, los condicionamientos sociales y culturales y la multiplicidad de contextos que ofrece en una misma historia, sólo así podrá

dimensionarse en justa medida su aporte a la cultura nacional, pero también a la historia y a la defensa de los derechos de las mujeres.

Con la misma agudeza, ironía y desapego a los convencionalismos con que fue escrito este cuento, debe analizarse: ese es el reto mayor al que nos convoca aun hoy Palacio.

METODOLOGÍA Y ORIENTACIONES PARA SU APLICACIÓN

La metodología empleada en la realización de la propuesta fue bibliográfica – documental debido que los aspectos que se mencionaron en la misma son de índole conceptual, por lo mismo, se indagó en varias fuentes documentales con la finalidad de ampliar la información que se logró recabar a lo largo de toda la investigación procurando su pertinencia y la intención de presentar un análisis más completo acerca de los resultados obtenidos.

Para corroborar lo mencionado con anterioridad se cita a Baena (2014) quien aporta: La investigación documental es la búsqueda de una respuesta específica a partir de la indagación en documentos. Entendamos por documento como refiere Maurice Duverger todo aquello donde ha dejado huella el hombre en su paso por el planeta (p. 12). Es necesario mantener una fuente veras en la cual apoyar la propuesta presentada otorgándole al presente proyecto la oportunidad de ser la base para estudios futuros.

La propuesta se mantiene como una base para conocer la situación de la mujer, conforme fue evolucionando a lo largo de la historia y como, poco a poco, se están evidenciando los cambios que surgen a raíz de su reivindicación. Para aplicar esta propuesta, es necesario tener en claro los elementos que forman parte de este proyecto procurando mantener la intencionalidad que se le dio a la misma.

REFERENCIAS

- Ayala Mora, E. (1995). *Nueva historia del Ecuador*. Quito, Ecuador: Corporación Editora Nacional/Grijalbo.
- Báez, M. (2006). *Hacia una comunicación más eficaz*. La Habana, Cuba: Editorial Pueblo y Educación.
- Balderrama, L. (2008). *El esquema actancial explicado*. Punto Cero. Universidad Católica Boliviana.
- Barthes, R. (1977). *Introducción al análisis estructural de los relatos. Análisis estructural del relato*.
- Bermúdez, E. (2010). *Sociedad republicana y proyectos de instrucción y educación para mujeres: Colombia, Ecuador, Perú y Bolivia*.
- Bermúdez, E. (2014). *El ángel del hogar: una aplicación de la semántica liberal a las mujeres en el siglo XIX andino. Historia y espacio*.
- Cantero, M. (2007). *De "perfecta casada" a "ángel del hogar" o la construcción del arquetipo femenino en el XIX*. Tonos Digital.
- Cortázar, J. (1969). *Del cuento breve y sus alrededores. Último round*.
- Del Pozo, J. (2005). *Mi nombre ha de vivir: y yo me he de ir a mi destino (tránsito Amaguaña), género, producción y aprendizaje intercultural en los pueblos andinos*: Editorial Abya Yala.
- Del Rey, B. (2008). *El cuento literario* (Vol. 38): Ediciones AKAL.
- Donoso, N. y Riera, J. (2017). *Democracia y género*: Universidad Verdad.
- Escudero, C. (2001). *Erophilia: conjeturas sobre Manuela Espejo: biografía de Manuela Espejo*: Editorial Abya Yala.
- Goetschel, A. (1999). *Educación e imágenes de la mujer en los años treinta: Quito-Ecuador*: Bulletin de l'Institut français d'études andines.

- Hernández Sampieri, R., Collado, C. y Lucio, P. (1997). *Capítulo 5. Definición del alcance de la investigación a realizar: exploratoria, descriptiva, correlacional o explicativa. Metodología de la investigación.*
- López, P. (2004). *Población muestra y muestreo: Punto cero.*
- Martín, J. (2018) *El Cuento y su Valor*: ICB, SL (Interconsulting Bureau SL).
- Martínez M. (2007). *La construcción de la feminidad: la mujer como sujeto de la historia y como sujeto de deseo. Actualidades en psicología.*
- Montoya, V. (2007). *El origen de los cuentos.* Documento en línea.
- Nash, M. (2004). *Mujeres en el mundo: Historia, retos y movimientos* (Vol. 247). Madrid, España: Alianza editorial.
- Paz, (2014). *Metodología de la Investigación*: Grupo Editorial Patria.
- Propp, V. (1998). *Morfología del cuento* (Vol. 31): Ediciones Akal.
- Rodas, R. (1998). *Dolores Cacuango.* Sociedad Alemana de Cooperación Técnica, Proyecto de Educación Bilingüe Intercultural.
- Sabino, C. (1992). *Planteamiento de la investigación.* Quehacer Científico.
- Sáenz, M. (2008). *Manuela Sáenz: “mi patria es el continente de la América”.* Cuadernos Americanos.
- Valdés, T. y Valdés, T. (2000). *De lo social a lo político: la acción de las mujeres latinoamericanas*: Lom Ediciones.
- Van Dijk, T. (2013). *Discurso y contexto*: Editorial Gedisa.
- Vázquez, M. (2003). *Cuentos populares, lengua y escuela.* Ministerio de Educación.
- Yule, G. (2007). *El lenguaje*: Ediciones Akal.

NETGRAFÍA

Áviles, E. (sin fecha). *Cañizares Manuela.* Enciclopedia del Ecuador. Recuperado del sitio

- web: <http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/manuela-canizares/>
- Áviles, E. (sin fecha). *Sáenz Manuela*. Enciclopedia del Ecuador Recuperado del sitio web: <http://www.encyclopediadelecuador.com/geografia-del-ecuador/manuela-saenz/>
- Áviles, E. (2010). *Pablo Palacio*. Enciclopedia del Ecuador. Recuperado del sitio web: <http://www.encyclopediadelecuador.com/personajes-historicos/pablo-palacio/>
- Capítulo 1. Contexto social, político y económico*. Recuperado del sitio web: ieeuy2014.ineed.edu.uy/pdf/Capitulo_1.pdf
- Constantino, R. (2018). *El Cuento*. Recuperado del sitio web: <http://elcuentoenprimaria.blogspot.com/p/tipos-de-cuentos.html>
- Cuadrado, M. (2008). *Pablo Palacio*. Seres sin sombra. Recuperado del sitio web: <http://ciudadanosinsombra.blogspot.com/2008/02/pablo-palacio-seora.html>
- Durán, W. (2014). *Manuela Cañizares*. LHistoria. Recuperado del sitio web: <http://www.lhistoria.com/biografias/manuela-canizares>
- Hidalgo, M. y Lasso, M. (2016). *¿Quién fue Manuela Cañizares? Más allá de la revolución ecuatoriana*. Nueva Mujer. Recuperado del sitio web: <https://www.nuevamujer.com/actualidad/2016/08/10/manuela-canizares-mas-alla-revolucion-ecuatoriana.html>
- Kuutar. (2008). *El rol de las mujeres en la independencia*. Recuperado del sitio web: <https://kuutar.wordpress.com/2008/05/05/el-rol-de-las-mujeres-en-la-independencia/>
- López, H. (2016). *Manuela de Santa Cruz y Espejo*. Enciclopedia de Quito. Recuperado del sitio web: <http://encyclopediadequito.blogspot.com/2016/12/manuela-espejo-y-aldaz.html>
- Meza, D. (2017). *La mujer en época colonial*. Recuperado del sitio web: <http://asomateunivo.com/articulo/id/1424>
- Montoya, V. (2008). *La mujer en América, antes y después de la conquista*. América Latina en movimiento. Recuperado del sitio web: <https://www.alainet.org/es/active/26017>
- Opina, M. (2008). Biografía de Manuelita Sáenz. La eterna heroína. Recuperado del sitio web: <https://marcelinoaparicio.wordpress.com/2008/10/09/biografia-de-manuelita-saenz-la-eterna-heroína-paitena/>
- Real Academia Española. (2017). *Diccionario de la Real Academia Española*. Asociación de Academias Españolas de la Lengua Española. Recuperado del sitio web:

<http://dle.rae.es/index.html>

Rodríguez, P. (sin fecha). *Las mujeres en la independencia*. Recuperado del sitio web:

<https://www.fucsia.co/edicion-impresa/articulo/las-mujeres-independencia/5684>

Rubio, E. (2017). *Diez mujeres que resaltan la historia del Ecuador*. Recuperado del sitio

web: <http://www.extra.ec/actualidad/dia-internacional-mujeres-ecuador-ejemplo-lucha-BF1142452>

Torres, Sandra. (2011). *Pablo Palacio y su Narrativa*. Nuestra Literatura Ecuatoriana y El Romanticismo. Recuperado del sitio web:

<https://historiaecuador.wordpress.com/2011/01/07/pablo-palacio-y-su-narrativa-2/>

Vázquez, M. (2008). *La mujer en la Colonia*. Centro Virtual Cervantes. Recuperado del sitio web: <http://www.miradamalva.com/mujeres/mav.html>

ANEXOS

ANEXO N° 1: ¡SEÑORA!

-Usted fue, sí, usted fue.

-¿Señora...?

-Le digo que fue usted; no sea sinvergüenza.

-Pero... ¡señora!... perdone: no sé de lo que se trata.

-¡Ah! cínico... Devuélvame enseguida lo que ha cogido.

El hombre sintió un crujido en el armatoste de su buen juicio y se quedó viendo la cara de la rabiosa con ojos desencajados.

-¿Fue usted quien estuvo sentado junto a mí en el Teatro?

-...Sí, señora; así me parece...

-Entonces, ¿qué hizo de mi saquito de joyas?

-Pero, ¿qué saquito de joyas?

-¡Oh! Esto es demasiado. Y ¡claro!, no podía ser de otra manera. ¡A lo que hemos llegado! Usted se va conmigo, jovencito, y no diga nada porque no quiero hacerle tomar un chasco. ¡Se ha de creer que sea yo quien sienta vergüenza antes que él!

En la comedia moderna, el automóvil es un personaje interesantísimo; así es que se acercó un automóvil.

-A la Policía.

Anonadamiento. “¿Estoy yo loco o está ella loca? ¿Sueño o no sueño? ¿Qué es lo que me pasa? ¿Soy ladrón o no soy ladrón? ¿Existo o no existo?” Alto grado de estupidez.

-¡Pero, señora!

-¡Vuelve usted con lo mismo! No me va a ser posible entenderme con usted. Ya se lo he dicho. Lo que tiene que hacer es devolverme lo que ha cogido y no venirme con lamentaciones. Nada de esto hubiera pasado si usted me habría devuelto eso enseguida. ¿A qué vienen sus fingimientos?

-Se lo juro, señora: no sé qué es lo que usted me reclama.

-¡Cállese! ¡Cállese! Me va a hacer encolerizar. Tengo convencimiento de que fue usted y por eso hago lo que hago. Y no sé bien por qué procedo así. A pesar de la monstruosidad que acaba de cometer, me ha simpatizado; si no, estuviera ya en la Policía y vergonzosamente. Pero por algo noto que es una persona decente y estoy segura de que no sufrirá el bochorno de las investigaciones. Policía.

-Vea, joven, por Dios, devuélvame el saquito. Son joyas valiosísimas y es lo único que tengo. Figúrese usted lo que me va a decir mi marido cuando venga. ¡Ah! y todo por la ausencia de él... Lo que me va a decir cuando venga. Vea, joven, compadézcame...

-Bueno, diablos, ¿qué es lo que pasa? Le he dicho que no tengo nada suyo. ¿Entiende usted?: No ten-go na-da su-yo. Ya estamos en la Policía. Siga, señora.

-No, no baje; no se moleste. Yo no quiero hacerle quedar mal. Caramba, caramba. Calle usted. No, no; esto no puede ser. Yo sé que usted se compadecerá de mí. Adolfo, siga a casa.

-¡Maldición! Y estupidez definitiva: “¿La mato o no la mato? ¿Estoy loco o está loca? ¿Qué hora es? ¿A dónde voy? ¿Hay un amigo tras la noche o un enemigo? ¿Quién es esta mujer? ¿He robado o no he robado?”

-No intente arrojarse... Se estrellaría. Vaya más ligero, Adolfo; más ligero.

Y como el viaje fuera largo, el hombre tuvo miedo.

Brillaban dos ojos de gata.

Naturalmente, empezó a llover fuerte.

-No recele de nada. ¿Cree usted peligrosa a una mujer sola, en la noche? Oh, qué niño... No nos lo comeremos a usted. Pero, hable. ¿Por qué no habla? ¿Se le ha secado la boca?

Silencio empedernido. Desfile, ante la imaginación, de todos los gestos, actitudes y aptitudes de lo absurdo.

-Ya hemos llegado. Tenga la bondad de bajar, joven. No: por acá. No tenga ningún recelo. Fíjese usted en el peligro que le ofrece una mujer sola. Entre. Suba. Caramba, el susto que me ha dado. Yo creí no volver a ver más aquello, que es lo único que tengo. Ay, pero hace un frío terrible. Entre, siéntese. (Silencio). Ahora lo que necesito son las joyas. Hágame el favor, joven.

-Pero, señora, ¿qué es lo que le pasa? Se lo he repetido hasta la saciedad: yo no tengo sus joyas.

-Bueno, primeramente dígame por qué me dice señora...

-...Porque así lo parece.

Y la señora rió.

-Caramba, caramba... Perdóneme usted que sea tan molestosa; pero, ya comprenderá... mi situación es de las más difíciles... Ya sabe usted que mi marido está ausente, y puede caerme aquí de sorpresa después de dos, tres, cuatro días... ¿Y qué le diré yo de esas joyas? Como él es un poco celoso, quién sabe qué cosas va a figurarse... ¡Ay, no, Dios mío, si cuando yo pienso en lo que él puede pensar de mí, soy capaz de enterrarme viva...! Perdóneme; yo sé que estoy obrando muy indiscretamente, pero es que ahora no puedo hacer nada bien... Permítame que le exija su abrigo...

La señora buscó inútilmente en todos los bolsillos y lo colocó sobre una silla.

-¡Oh! Pero no vuelva a ponérselo. Aguarde usted. Caramba; pero qué frías tiene las manos. ¿Quiere tomar una copita? ¿Ron? ¿Cognac? ¿Whisky?

-No bebo nada, señora.

-Uff, que seriedad... Es de ver al chiquillo. ¿Me perdona un momento? Yo misma voy a traer, porque no quiero despertar a los criados, y ya veremos si rehusa. De paso traeré también un pequeño utensilio para que arreglemos lo de las joyas.

Por fuerza, había dejado de llover.

Miradas rápidas y alocadas. Una ventana baja fue el milagro. Puesto que no había peligro de que se rompiera la osamenta, por allí debía salvarse el hombre -y también el cuentista-, para luego, azorado, hundirse en el camino.

Al ruido de la ventana, es evidente que la señora debió regresar a la sala: y al no encontrar a la víctima, salir a ver presurosamente, hostil, rabiosa, dada a los mil diablos.

Se mesaría los cabellos. Echaría en el lago quieto de la noche, atado al final de su larga mirada exploradora, este volumen:

-¡Zoquete!

Una honda golpeará el estupor del hombre.

Palacio, P. (1997). pp. 153 – 157.

ANEXO N°2: UN HOMBRE MUERTO A PUNTAPIÉS

“¿Cómo echar al canasto los palpitantes acontecimientos callejeros?”

“Esclarecer la verdad es acción moralizadora.”

EL COMERCIO de Quito

“Anoche, a las doce y media próximamente, el Celador de Policía N° 451, que hacía el servicio de esa zona, encontró, entre las calles Escobedo y García, a un individuo de apellido Ramírez casi en completo estado de postración. El desgraciado sangraba abundantemente por la nariz, e interrogado que fue por el señor Celador dijo haber sido víctima de una agresión de parte de unos individuos a quienes no conocía, sólo por haberles pedido un cigarrillo. El Celador invitó al agredido a que le acompañara a la Comisaría de turno con el objeto de que prestara las declaraciones necesarias para el esclarecimiento del hecho, a lo que Ramírez se negó rotundamente. Entonces, el primero, en cumplimiento de su deber, solicitó ayuda de uno de los chauffers de la estación más cercana de autos y condujo al herido a la Policía, donde, a pesar de las atenciones del médico, doctor Ciro Benavides, falleció después de pocas horas.

“Esta mañana, el señor Comisario de la 6a ha practicado las diligencias convenientes; pero no ha logrado descubrirse nada acerca de los asesinos ni de la procedencia de Ramírez. Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso. Procuraremos tener a nuestros lectores al corriente de cuanto se sepa a propósito de este misterioso hecho.”

No decía más la crónica roja del Diario de la Tarde.

Yo no sé en qué estado de ánimo me encontraba entonces. Lo cierto es que reí a satisfacción. ¡Un hombre muerto a puntapiés! Era lo más gracioso, lo más hilarante de cuanto para mí podía suceder.

Esperé hasta el otro día en que hojeé anhelosamente el Diario, pero acerca de mi hombre no había una línea. Al siguiente tampoco. Creo que después de diez días nadie se acordaba de lo ocurrido entre Escobedo y García.

Pero a mí llegó a obsesionarme. Me perseguía por todas partes la frase hilarante: ¡Un hombre muerto a puntapiés! Y todas las letras danzaban ante mis ojos tan alegremente que resolví al fin reconstruir la escena callejera o penetrar, por lo menos, en el misterio de por qué se mataba a un ciudadano de manera tan ridícula.

Caramba, yo hubiera querido hacer un estudio experimental; pero he visto en los libros que tales estudios tratan sólo de investigar el cómo de las cosas; y entre mi primera idea, que era esta, de

reconstrucción y la que averigua las razones que movieron a unos individuos a atacar a otro a puntapiés, más original y beneficiosa para la especie humana me pareció la segunda. Bueno, el por qué de las cosas dicen que es algo incumbente a la filosofía, y en verdad nunca supe qué de filosófico iban a tener mis investigaciones, además de que todo lo que lleva humos de aquella palabra me anonada. Con todo, entre miedoso y desalentado, encendí mi pipa. -Esto es esencial, muy esencial.

La primera cuestión que surge ante los que se enlodan en estos trabajitos es la del método. Esto lo saben al dedillo los estudiantes de la Universidad, los de los Normales, los de los Colegios y en general todos los que van para personas de provecho. Hay dos métodos: la deducción y la inducción (Véase Aristóteles y Bacon).

El primero, la deducción me pareció que no me interesaría. Me han dicho que la deducción es un modo de investigar que parte de lo más conocido a lo menos conocido. Buen método: lo confieso. Pero yo sabía muy poco del asunto y había que pasar la hoja.

La inducción es algo maravilloso. Parte de lo menos conocido a lo más conocido... (¿Cómo es? No lo recuerdo bien... En fin, ¿quién es el que sabe de estas cosas?). Si he dicho bien, este es el método por excelencia. Cuando se sabe poco, hay que inducir. Induzca, joven.

Ya resuelto, encendida la pipa y con la formidable arma de la inducción en la mano, me quedé irresoluto, sin saber qué hacer.

-Bueno, ¿y cómo aplico este método maravilloso?- me pregunté.

¡Lo que tiene no haber estudiado a fondo la lógica! Me iba a quedar ignorante en el famoso asunto de las calles Escobedo y García sólo por la maldita ociosidad de los primeros años.

Desalentado, tomé el *Diario de la Tarde*, de fecha 13 de enero -no había apartado nunca de mi mesa el aciago *Diario* - y dando vigorosos chupetones a mi encendida y bien culotada pipa, volví a leer la crónica roja arriba copiada. Hube de fruncir el ceño como todo hombre de estudio -¡una honda línea en el entrecejo es señal inequívoca de atención!

Leyendo, leyendo, hubo un momento en que me quedé casi deslumbrado.

Especialmente el penúltimo párrafo, aquello de “Esta mañana, el señor Comisario de la 6a...” fue lo que más me maravilló. La frase última hizo brillar mis ojos “*Lo único que pudo saberse, por un dato accidental, es que el difunto era vicioso.*” Y yo, por una fuerza secreta de intuición que Ud. no puede comprender, leí así: ERA VICIOSO, con letras prodigiosamente grandes.

Creo que fue una revelación de Astartea. El único punto que me importó desde entonces fue comprobar qué clase de vicio tenía el difunto Ramírez. Intuitivamente había descubierto que era... No, no lo digo para no enemistar su memoria con las señoras...

Y lo que sabía intuitivamente era preciso lo verificara con razonamientos, y si era posible, con pruebas.

Para esto, me dirigí donde el señor Comisario de la 6a quien podía darme los datos reveladores. La autoridad policial no había logrado aclarar nada. Casi no acierta a comprender lo que yo quería. Después de largas explicaciones me dijo, rascándose la frente:

-¡Ah! sí... El asunto ese de un tal Ramírez... Mire que ya nos habíamos desalentado... ¡Estaba tan oscura la cosa! Pero, tome asiento; por qué no se sienta señor... Como Ud. tal vez sepa ya, lo trajeron a eso de la una y después de unas dos horas falleció... el pobre. Se le hizo tomar dos fotografías, por un caso... algún deudo... ¿Es Ud. pariente del señor Ramírez? Le doy el pésame... mi más sincero...

-No, señor -dije yo indignado-, ni siquiera le he conocido. Soy un hombre que se interesa por la justicia y nada más...

Y me sonreí por lo bajo. ¡Qué frase tan intencionada! ¿Ah? “Soy un hombre que se interesa por la justicia” ¡Cómo se atormentaría el señor Comisario! Para no cohibirle más, apresuréme:

-Ha dicho usted que tenía dos fotografías. Si pudiera verlas...

El digno funcionario tiró de un cajón de su escritorio y revolvió algunos papeles. Luego abrió otro y revolvió otros papeles. En un tercero, ya muy acalorado, encontró al fin.

Y se portó muy culto:

-Usted se interesa por el asunto. Llévelas no más caballero... Eso sí, con cargo de devolución -me dijo, moviendo de arriba a abajo la cabeza al pronunciar las últimas palabras y enseñándose gozosamente sus dientes amarillos-.

Agradecí infinitamente, guardándome las fotografías.

-Y dígame usted, señor Comisario, ¿no, podría recordar alguna seña particular del difunto, algún dato que pudiera revelar algo?

-Una seña particular... un dato... No, no. Pues, era un hombre completamente vulgar. Así más o menos de mi estatura -el Comisario era un poco alto-; grueso y de carnes flojas. Pero; una seña particular... no... al menos que yo recuerde...

Como el señor Comisario no sabía decirme más, salí, agradeciéndole de nuevo.

Me dirigí presuroso a mi casa; me encerré en el estudio; encendí mi pipa y saqué las fotografías, que con aquel dato del periódico eran preciosos documentos.

Estaba seguro de no poder conseguir otros y mi resolución fue trabajar con lo que la fortuna había puesto a mi alcance.

Lo primero es estudiar al hombre, me dije. Y puse manos a la obra.

Miré y remiré las fotografías, una por una, haciendo de ellas un estudio completo. Las acercaba a mis ojos; las separaba, alargando la mano; procuraba descubrir sus misterios.

Hasta que al fin, tanto tenerlas ante mí, llegué a aprenderme de memoria el más escondido rasgo.

¡Esa protuberancia fuera de la frente; esa larga y extraña nariz ¡que se parece tanto a un tapón de cristal que cubre la poma de agua de mi fonda!, esos bigotes largos y caídos; esa barbilla en punta; ese cabello lacio y alborotado!

Cogí un papel, tracé las líneas que componen la cara del difunto Ramírez. Luego, cuando el dibujo estuvo concluido, noté que faltaba algo; que lo que tenía ante mis ojos no era él; que se me había ido un detalle complementario e indispensable... ¡Ya! Tomé de nuevo la pluma y completé el busto, un magnífico busto que de ser de yeso figuraría sin desentono en alguna Academia. Busto cuyo pecho tiene algo de mujer.

Después... después me ensañé contra él. ¡Le puse una aureola! Aureola que se pega al cráneo con un clavito, así como en las iglesias se las pegan a las efigies de los santos.

¡Magnífica figura hacía el difunto Ramírez!

Más, ¿a qué viene esto? Yo trataba... trataba de saber por qué lo mataron; sí, por qué lo mataron...

Entonces confeccioné las siguientes lógicas conclusiones:

El difunto Ramírez se llamaba Octavio Ramírez (un individuo con la nariz del difunto no puede llamarse de otra manera);

Octavio Ramírez tenía cuarenta y dos años;

Octavio Ramírez andaba escaso de dinero;

Octavio Ramírez iba mal vestido; y, por último, nuestro difunto era extranjero.

Con estos preciosos datos, quedaba reconstruida totalmente su personalidad.

Sólo faltaba, pues, aquello del motivo que para mí iba teniendo cada vez más caracteres de evidencia. La intuición me lo revelaba todo. Lo único que tenía que hacer era, por un puntillo de honradez, descartar todas las demás posibilidades. Lo primero, lo declarado por él, la cuestión del cigarrillo, no se debía siquiera meditar. Es absolutamente absurdo que se victimase de manera tan infame a un individuo por una futilidad tal. Había mentido, había disfrazado la verdad; más aún, asesinado la verdad, y lo había dicho porque lo otro no quería, no podía decirlo.

¿Estaría beodo el difunto Ramírez? No, esto no puede ser, porque lo habrían advertido enseguida en la Policía y el dato del periódico habría sido terminante, como para no tener dudas, o, si no constó por descuido del reporter, el señor Comisario me lo habría revelado, sin vacilación alguna.

¿Qué otro vicio podía tener el infeliz victimado? Porque de ser vicioso, lo fue; esto nadie podrá negármelo. Lo prueba su empecinamiento en no querer declarar las razones de la agresión. Cualquier otra causal podía ser expuesta sin sonrojo. Por ejemplo, ¿qué de vergonzoso tendrían estas confesiones?:

“Un individuo engañó a mi hija; lo encontré esta noche en la calle; me cegué de ira; le traté de canalla, me le lancé al cuello, y él, ayudado por sus amigos, me ha puesto en este estado” o

“Mi mujer me traicionó con un hombre a quien traté de matar; pero él, más fuerte que yo, la emprendió a furiosos puntapiés contra mí” o

“Tuve unos líos con una comadre y su marido, por vengarse, me atacó cobardemente con sus amigos”?

Si algo de esto hubiera dicho a nadie extrañaría el suceso.

También era muy fácil declarar:

“Tuvimos una reyerta”.

Pero estoy perdiendo el tiempo, que estas hipótesis las tengo por insostenibles: en los dos primeros casos, hubieran dicho algo ya los deudos del desgraciado; en el tercero su confesión habría sido inevitable, porque aquello resultaba demasiado honroso; en el cuarto, también lo habríamos sabido ya, pues animado por la venganza habría delatado hasta los nombres de los agresores.

Nada, que a lo que a mí se me había metido por la honda línea del entrecejo era lo evidente. Ya no caben más razonamientos. En consecuencia, reuniendo todas las conclusiones hechas, he reconstruido, en resumen, la aventura trágica ocurrida entre Escobedo y García, en estos términos:

Octavio Ramírez, un individuo de nacionalidad desconocida, de cuarenta y dos años de edad y apariencia mediocre, habitaba en un modesto hotel de arrabal hasta el día 12 de enero de este año.

Parece que el tal Ramírez vivía de sus rentas, muy escasas por cierto, no permitiéndose gastos excesivos, ni aun extraordinarios, especialmente con mujeres. Había tenido desde pequeño una desviación de sus instintos, que lo depravaron en lo sucesivo, hasta que, por un impulso fatal, hubo de terminar con el trágico fin que lamentamos.

Para mayor claridad se hace constar que este individuo había llegado sólo unos días antes a la ciudad, teatro del suceso.

La noche del 12 de enero, mientras comía en una oscura fonducha, sintió una ya conocida desazón que fue molestándole más y más. A las ocho, cuando salía, le agitaban todos los tormentos del deseo. En una ciudad extraña para él, la dificultad de satisfacerlo, por el desconocimiento que de ella tenía, le azuzaba poderosamente. Anduvo casi desesperado, durante dos horas, por las calles céntricas, fijando anhelosamente sus ojos brillantes sobre las espaldas de los hombres que encontraba; los seguía de cerca, procurando aprovechar cualquiera oportunidad, aunque receloso de sufrir un desaire.

Hacia las once sintió una inmensa tortura. Le temblaba el cuerpo y sentía en los ojos un vacío doloroso.

Considerando inútil el trotar por las calles concurridas, se desvió lentamente hacia los arrabales, siempre regresando a ver a los transeúntes, saludando con voz temblorosa, deteniéndose a trechos sin saber qué hacer, como los mendigos.

Al llegar a la calle Escobedo ya no podía más. Le daban deseos de arrojarse sobre el primer hombre que pasara. Lloriquear, quejarse lastimeramente, hablarle de sus torturas...

Oyó, a lo lejos, pasos acompasados; el corazón le palpité con violencia; arrimóse al muro de una casa y esperó. A los pocos instantes el recio cuerpo de un obrero llenaba casi la acera. Ramírez se había puesto pálido; con todo, cuando aquél estuvo cerca, extendió el brazo y le tocó el codo. El obrero se regresó bruscamente y lo miró. Ramírez intentó una sonrisa melosa, de proxeneta hambrienta abandonada en el arroyo. El otro soltó una carcajada y una palabra sucia; después siguió andando lentamente, haciendo sonar fuerte sobre las piedras los tacos anchos de sus zapatos.

Después de una media hora apareció otro hombre. El desgraciado, todo tembloroso, se atrevió a dirigirle una galantería que contestó el transeúnte con un vigoroso empujón. Ramírez tuvo miedo y se alejó rápidamente.

Entonces, después de andar dos cuadras, se encontró en la calle García. Desfalleciente, con la boca seca, miró a uno y otro lado. A poca distancia y con paso apresurado iba un muchacho de catorce años. Lo siguió.

-¡Pst! ¡Pst! El muchacho se detuvo.

-Hola rico... ¿Qué haces por aquí a estas horas?

-Me voy a mi casa... ¿Qué quiere? -Nada, nada... Pero no te vayas tan pronto, hermoso...

Y lo cogió del brazo.

El muchacho hizo un esfuerzo para separarse.

-¡Déjeme! Ya le digo que me voy a mi casa.

Y quiso correr. Pero Ramírez dio un salto y lo abrazó. Entonces el galopín, asustado, llamó gritando:

-¡Papá! ¡Papá!

Casi en el mismo instante, y a pocos metros de distancia, se abrió bruscamente una claridad sobre la una calle. Apareció un hombre de alta estatura. Era el obrero que había pasado antes por Escobedo.

Al ver a Ramírez se arrojó sobre él. Nuestro pobre hombre se quedó mirándolo, con ojos tan grandes y fijos como platos, tembloroso y mudo.

-¿Qué quiere usted, so sucio?

Y le asestó un furioso puntapié en el estómago. Octavio Ramírez se desplomó, con un largo hipo doloroso.

Epaminondas, así debió llamarse el obrero, al ver en tierra a aquel pícaro, consideró que era muy poco castigo un puntapié, y le propinó dos más, espléndidos y maravillosos en el género, sobre la larga nariz que le provocaba como una salchicha.

¡Cómo debieron sonar esos maravillosos puntapiés!

Como el aplastarse de una naranja, arrojada vigorosamente sobre un muro; como el caer de un paraguas cuyas varillas chocan estremeciéndose; como el romperse de una nuez entre los dedos; ¡o mejor como el encuentro de otra recia suela de zapato contra otra nariz!

Así:

¡Chaj!
¡Chaj!

{ Con un gran espacio sabroso

Y después: ¡cómo se encarnizaría Epaminondas, agitado por el instinto de perversidad que hace que los asesinos acribillen sus víctimas a puñaladas! ¡Ese instinto que presiona algunos dedos inocentes cada vez más, por puro juego, sobre los cuellos de los amigos hasta que queden amoratados y con los ojos encendidos!

¡Como batiría la suela del zapato de Epaminondas sobre la nariz de Octavio Ramírez!

¡Chaj!
¡Chaj!
¡Chaj!

{ vertiginosamente,

en tanto que mil lucecitas, como agujas, cosían las tinieblas.

Palacio, P. (1997). pp. 91 - 102.

ANEXO N°3: EL ANTROPÓFAGO

Allí está, en la Penitenciaría, asomando por entre las rejas su cabeza grande y oscilante, el antropófago.

Todos lo conocen. Las gentes caen allí como llovidas por ver al antropófago. Dicen que en estos tiempos es un fenómeno. Le tienen recelo. Van de tres en tres, por lo menos, armados de cuchillas, y cuando divisan su cabeza grande se quedan temblando, estremeciéndose al sentir el imaginario mordisco que les hace poner carne de gallina. Después le van teniendo confianza; los más valientes han llegado hasta provocarle, introduciendo por un instante un dedo tembloroso por entre los hierros. Así repetidas veces como se hace con las aves enjauladas que dan picotazos.

Pero el antropófago se está quieto, mirando con sus ojos vacíos.

Algunos creen que se ha vuelto un perfecto idiota; que aquello fue sólo un momento de locura.

Pero no les oiga; tenga mucho cuidado frente al antropófago: estará esperando un momento oportuno para saltar contra un curioso y arrebatarse la nariz de una sola dentellada.

Medite Ud. en la figura que haría si el antropófago se almorzara su nariz.

¡Ya lo veo con su aspecto de calavera!

¡Ya lo veo con su miserable cara de lázaro, de sifilítico o de canceroso! ¡Con el unguis asomando por entre la mucosa amoratada! ¡Con los pliegues de la boca hondos, cerrados como un ángulo!

Va Ud. a dar un magnífico espectáculo.

Vea que hasta los mismos carceleros, hombres siniestros, le tienen miedo.

La comida se la arrojan desde lejos.

El antropófago se inclina, husmea, escoge la carne -que se la dan cruda-, y la masca sabrosamente, lleno de placer, mientras la sanguaza le chorrea por los labios.

Al principio le prescribieron dieta: legumbres y nada más que legumbres; pero había sido de ver la gresca armada. Los vigilantes creyeron que iba a romper los hierros y comérselos a toditos. ¡Y se lo merecían los muy crueles! ¡Ponérseles en la cabeza el martirizar de tal manera a un hombre habituado a servirse de viandas sabrosas! No, esto no le cabe a nadie. Carne habían de darle, sin remedio, y cruda.

¿No ha comido usted alguna vez carne cruda? ¿Por qué no ensaya?

Pero no, que pudiera habituarse, y esto no estaría bien. No estaría bien porque los periódicos, cuando usted menos lo piense, le van a llamar fiera, y no teniendo nada de fiera, molesta.

No comprenderían los pobres que el suyo sería un placer como cualquier otro; como comer la fruta en el mismo árbol, alargando los labios y mordiendo hasta que la miel corra por la barba.

Pero ¡qué cosas! No creáis en la sinceridad de mis disquisiciones. No quiero que nadie se forme de mí un mal concepto; de mí, una persona tan inofensiva.

Lo del antropófago sí es cierto, inevitablemente cierto.

El lunes último estuvimos a verlo los estudiantes de Criminología.

Lo tienen encerrado en una jaula como de guardar fieras.

¡Y qué cara de tipo! Bien me lo he dicho siempre: no hay como los pícaros para disfrazar lo que son.

Los estudiantes reíamos de buena gana y nos acercamos mucho para mirarlo. Creo que ni yo ni ellos lo olvidaremos. Estábamos admirados, y ¡cómo gozábamos al mismo tiempo de su aspecto casi infantil y del fracaso completo de las doctrinas de nuestro profesor!

-Véanlo, véanlo como parece un niño -dijo uno.

-Sí, un niño visto con una lente.

-Ha de tener las piernas llenas de roscas.

-Y deberán ponerle talco en las axilas para evitar las escaldaduras.

-Y lo bañarán con jabón de Reuter.

-Ha de vomitar blanco.

-Y ha de oler a senos.

Así se burlaban los infames de aquel pobre hombre que miraba vagamente y cuya gran cabeza oscilaba como una aguja imantada.

Yo le tenía compasión. A la verdad, la culpa no era de él. ¡Qué culpa va a tener un antropófago! Menos si es hijo de un carnicero y una comadrona, como quien dice del escultor Sofronisco y de la partera Fenareta. Eso de ser antropófago es como ser fumador, o pederasta, o sabio.

Pero los jueces le van a condenar irremediamente, sin hacerse estas consideraciones. Van a castigar una inclinación naturalísima: esto me rebela. Yo no quiero que se proceda de ninguna manera en mengua de la justicia. Por esto quiero dejar aquí constancia, en unas pocas líneas, de mi adhesión al antropófago. Y creo que sostengo una causa justa. Me refiero a la irresponsabilidad que existe de parte de un ciudadano cualquiera, al dar satisfacción a un deseo que desequilibra atormentadoramente su organismo.

Hay que olvidar por completo toda palabra hiriente que yo haya escrito en contra de ese pobre irresponsable. Yo, arrepentido, le pido perdón.

Sí, sí, creo sinceramente que el antropófago está en lo justo; que no hay razón para que los jueces, representantes de la vindicta pública...

Pero qué trance tan duro... Bueno... lo que voy a hacer es referir con sencillez lo ocurrido... No quiero que ningún malintencionado diga después que soy yo pariente de mi defendido, como ya me lo dijo un Comisario a propósito de aquel asunto de Octavio Ramírez.

Así sucedió la cosa, con antecedentes y todo:

En un pequeño pueblo del Sur, hace más o menos treinta años, contrajeron matrimonio dos conocidos habitantes de la localidad: Nicanor Tiberio, dado al oficio de matarife, y Dolores Orellana, comadrona y abacera.

A los once meses justos de casados les nació un muchacho, Nico, el pequeño Nico, que después se hizo grande y ha dado tanto que hacer.

La señora de Tiberio tenía razones indiscutibles para creer que el niño era oncemestino, cosa rara y de peligros. De peligros porque quien se nutre por tanto tiempo de sustancias humanas es lógico que sienta más tarde la necesidad de ellas.

Yo desearía que los lectores fijen bien su atención en este detalle, que es a mi ver justificativo para Nico Tiberio y para mí, que he tomado cartas en el asunto.

Bien. La primera lucha que suscitó el chico en el seno del matrimonio fue a los cinco años, cuando ya vagabundeaba y comenzó a tomársele en serio. Era a propósito de la profesión. Una divergencia tan vulgar y usual entre los padres, que casi, al parecer, no vale la pena darle ningún valor. Sin embargo, para mí lo tiene.

Nicanor quería que el muchacho fuera carnicero, como él. Dolores opinaba que debía seguir una carrera honrosa, la Medicina. Decía que Nico era inteligente y que no había que desperdiciarlo. Alegaba con lo de las aspiraciones - las mujeres son especialistas en lo de las aspiraciones.

Discutieron el asunto tan acremente y tan largo que a los diez años no lo resolvían todavía. El uno: que carnicero ha de ser; la otra: que ha de llegar a médico. A los diez años Nico tenía el mismo aspecto de un niño; aspecto que creo olvidé de describir. Tenía el pobre muchacho una carne tan suave que le daba ternura a su madre; carne de pan mojado en leche, como que había pasado tanto tiempo curtiéndose en las entrañas de Dolores.

Pero pasa que el infeliz había tomándole serias aficiones a la carne. Tan serias que ya no hubo que discutir: era un excelente carnicero. Vendía y despostaba que era de admirarlo.

Dolores, despechada, murió el 15 de mayo de 1906 (¿Será también este un dato esencial?). Tiberio, Nicanor Tiberio, creyó conveniente emborracharse seis días seguidos y el séptimo, que en rigor era de descanso, descansó eternamente. (Uf, esta va resultando tragedia de cepa).

Tenemos, pues, al pequeño Nico en absoluta libertad para vivir a su manera, sólo a la edad de diez años.

Aquí hay un lago en la vida de nuestro hombre. Por más que he hecho, no he podido recoger los datos suficientes para reconstruirla. Parece, sin embargo, que no sucedió en ella circunstancia alguna capaz de llamar la atención de sus compatriotas.

Una que otra aventurilla y nada más.

Lo que se sabe a punto fijo es que se casó, a los veinticinco, con una muchacha de regulares proporciones y medio simpática. Vivieron más o menos bien.

A los dos años les nació un hijo, Nico, de nuevo Nico.

De este niño se dice que creció tanto en saber y en virtudes, que a los tres años, por esta época, leía, escribía, y era un tipo correcto: uno de esos niños seriotos y pálidos en cuyas caras aparece congelado el espanto.

La señora de Nico Tiberio (del padre, no vaya a creerse que del niño) le había echado ya el ojo a la abogacía, carrera magnífica para el chiquitín. Y algunas veces había intentado decírselo a su marido. Pero éste no daba oídos, refunfuñando. ¡Esas mujeres que andan siempre metidas en lo que no les importa!

Bueno, esto no le interesa a Ud.; sigamos con la historia:

La noche del 23 de marzo, Nico Tiberio, que vino a establecerse en la Capital tres años atrás con la mujer y el pequeño -dato que he olvidado de referir a su tiempo-, se quedó hasta bien tarde en un figón de San Roque, bebiendo y charlando.

Estaba con Daniel Cruz y Juan Albán, personas bastante conocidas que prestaron, con oportunidad, sus declaraciones ante el Juez competente. Según ellos, el tantas veces nombrado Nico Tiberio no dio manifestaciones extraordinarias que pudieran hacer luz en su decisión. Se habló de mujeres y de platos sabrosos. Se jugó un poco a los dados. Cerca de la una de la mañana, cada cual la tomó por su lado.

(Hasta aquí las declaraciones de los amigos del criminal. Después viene su confesión, hecha impudicamente para el público).

Al encontrarse solo, sin saber cómo ni por qué, un penetrante olor a carne fresca empezó a obsesionarlo. El alcohol le calentaba el cuerpo y el recuerdo de la conversación le producía abundante saliveo. A pesar de lo primero, estaba en sus cabales.

Según él, no llegó a precisar sus sensaciones. Sin embargo, aparece bien claro lo siguiente:

Al principio le atacó un irresistible deseo de mujer. Después le dieron ganas de comer algo bien sazonado; pero duro, cosa de dar trabajo a las mandíbulas. Luego le agitaron temblores sádicos: pensaba en una rabiosa cópula, entre lamentos, sangre y heridas abiertas a cuchilladas.

Se me figura que andaría tambaleando, congestionado.

A un tipo que encontró en el camino casi le asalta a puñetazos, sin haber motivo.

A su casa llegó furioso. Abrió la puerta de una patada. Su pobre mujercita despertó con sobresalto y se sentó en la cama. Después de encender la luz se quedó mirándolo temblorosa, como presintiendo algo en sus ojos colorados y saltones.

Extrañada, le preguntó:

-¿Pero qué te pasa, hombre?

Y él, mucho más borracho de lo que debía estar, gritó:

-Nada, animal; ¿a ti qué te importa? ¡A echarse!

Más, en vez de hacerlo, se levantó del lecho y fue a pararse en medio de la pieza. ¿Quién sabía qué le irían a mentir a ese bruto?

La señora de Nico Tiberio, Natalia, es morena y delgada.

Salido del amplio escote de la camisa de dormir, le colgaba un seno duro y grande. Tiberio, abrazándola furiosamente, se lo mordió con fuerza. Natalia lanzó un grito.

Nico Tiberio, pasándose la lengua por los labios, advirtió que nunca había probado manjar tan sabroso.

¡Pero no haber reparado nunca en eso! ¡Qué estúpido!

¡Tenía que dejar a sus amigos con la boca abierta!

Estaba como loco, sin saber lo que le pasaba y con un justificable deseo de seguir mordiendo.

Por fortuna suya oyó los lamentos del chiquitín, de su hijo, que se frotaba los ojos con las manos.

Se abalanzó gozoso sobre él; lo levantó en sus brazos, y, abriendo mucho la boca, empezó a morderle la cara, arrancándole regulares trozos a cada dentellada, riendo, bufando, entusiasmándose cada vez más.

El niño se esquivaba y él se lo comía por el lado más cercano, sin dignarse escoger.

Los cartílagos sonaban dulcemente entre los molares del padre. Se chupaba los dientes y lamía los labios.

¡El placer que debió sentir Nico Tiberio!

Y como no hay en la vida cosa cabal, vinieron los vecinos a arrancarle de su abstraído entretenimiento. Le dieron de garrotazos, con una crueldad sin límites; le ataron, cuando le vieron tendido y sin conocimiento; le entregaron a la Policía...

¡Ahora se vengarán de él!

Pero Tiberio (hijo), se quedó sin nariz, sin orejas, sin una ceja, sin una mejilla.

Así, con su sangriento y descabulado aspecto, parecía llevar en la cara todas las ulceraciones de un Hospital.

Si yo creyera a los imbéciles tendría que decir: Tiberio (padre) es como quien se come lo que crea.

Palacio, P. (1997). pp. 103 - 111.

ANEXO N° 4: BRUJERÍAS

LA PRIMERA:

Andaba a caza de un filtro; de un filtro de amor; de uno de esos filtros que ponen en los libros ocultistas

“Para obtener los favores de una dama

Tómese una onza y media de azúcar cande, pulverícese groseramente en un mortero nuevo haciendo esta operación en viernes por la mañana, diciendo a medida que machacaréis: abraxas abracadabra. Mezclad este azúcar con medio cuartillo de vino blanco bueno; guardar esta mezcla en una cueva oscura por espacio de 27 días; cada día tomad la botella que no ha de estar enteramente llena, y la menearéis fuerte por espacio de 52 segundos diciendo abraxas.

Por la noche haréis lo mismo pero durante 53 segundos y tres veces diréis abracadabra. Al cabo del 27 día...”

Pero este muchacho no estaba al tanto de los grandes secretos ocultistas y buscaba una bruja que le confeccionara la bebida maravillosa.

Si yo lo sé, lo evito a todo trance. Bastaba con facilitarle los “ADMIRABLES SECRETOS” DE, ALBERTO EL GRANDE y el HEPTAMERÓN compuesto por el famoso mágico Cipriano e impreso en Venecia el año de 1792 por Francisco Succoni. Lo de los filtros es elemental en ciencias mágicas.

Pero el atolondrado no pregunta; no consulta con los entendidos; no avisa siquiera a nadie: va en busca de una bruja; da con una, flaca y barriguda como una tripa inflada a la mitad; se lo cuenta todo, y la bruja se enamora de él.

¡Ah, bruja pícara! Dizque le decía, babosa y arrugada:

-Mi bonito, le vamos a dar una bebida que le caiga al pelo.

Y le mandaba ir todos los días. Y le metía las manos entre los sobacos. Y le acercaba mucho a la cara su espléndida nariz; su espléndida nariz borbona, ancha, colorada, ganchuda, acatarrada.

Yo no sé cómo la bruja no hizo una barbaridad, como a darle a beber del filtro.

“Para obtener los favores de un hombre”

y hubiéramos tenido la aventura más divertida. La aventura que ofrecería el contraste estético por excelencia.

Pero lo que más me habría gustado sería sin duda esa magnífica elegía de las bocas, para usar los términos de los literatos finados. Figúrenselo ustedes al muchacho enamorado de la vieja, besándola vorazmente la boca hedionda acorazada por dos caninos amarillos y extasiándose ante sus ojos pitarrosos y encharcados. Oigan ustedes los quejidos amorosos de la estantigua, y las palabras dulces, y los reproches, y el crujido de los huesos; y vean las babas que le chorrean por las comisuras, y el desmayo de las pupilas bajo los párpados avejigados. ¡Y véanlo a él! ¡Sobre todo a él! ÉL, que es el divino. Sonriendo, acariciándola el pecho, donde dos manchas como pasas figuran los senos.

¡Oh, la magnífica historia que hemos perdido!

La bruja se portó avara y no quiso brindarnos, según yo creo, con el magnífico espectáculo de su dicha.

O habrá tenido algún motivo cabalístico que le impidiera hacer lo que queda dicho.

No lo sé bien. Pero el hecho es que ya sea por alguna rebeldía del joven ya por la imposibilidad de la realización de sus deseos, resolvió vengarse de una manera original.

Le dio dos filtros; uno para ella, para la rival de la bruja, y otro para él, el infortunado.

Ambos debían ser bebidos al mismo tiempo.

Y acaeció que habiendo sido cumplidas justamente las indicaciones, ella en el balcón de su casa y él en la esquina de la calle, empezaron a ser sentidos los efectos.

La muchacha dio un salto del balcón abajo y se dirigió donde su dueño, quien sintió que unas extrañas prolongaciones le brotaban por los poros del cuerpo.

Completamente loco, echó a correr; la otra también corrió. Era divertido: él adelante, ella atrás.

Como esto sucedía en un pueblo -sólo en los pueblos suceden estas cosas-, pronto llegaron al campo, frente a la casa de la bruja.

El desdichado no pudo dar un paso más: vio que se le despedazaban los vestidos y una multitud de hojas frescas le salían del cuerpo. Se le erizaron las arterias inferiores y, taladrándole con furia los pies, desaparecieron en la tierra. Un brazo se le hundió en el tórax y le salió por la cuenca de un ojo, cargado de ramas. Se estiró sobre una sola pierna; se abombó; crujió bajo el viento; echó raíces fuertes; dio un gran grito.

Y la muchacha, como estúpida, agrandó los ojos y se quedó mirando el árbol.

El naranjo, este naranjo sentimental, bajo la luna quería llorar las noches como los remos al ser levantados sobre el agua: exquisita y romántica sentimentalidad.

El naranjo, como todos los naranjos, quería ir a darse un paseo por el pueblo y estirar las piernas en alguna velada de señoras y limpiarse cómodamente la nariz con un amplio moquero de lino.

La bruja abría todas las mañanas una ventana y estornudaba sobre el naranjo; entonces sus hojas se estremecían, se achicaban como sensitivas. Para justificar el estremecimiento del naranjo, figúrese usted que una vieja como esa le refresca la cara con su catarro.

Una tarde hubo tempestad y cayó un rayo sobre el naranjo. Al otro día, la bruja, gozosa, fue a escarbar los escombros y sacó unas entrañas podridas.

Estas entrañas, bien pulverizadas, disueltas en sangre de abubilla, sirven para repetir la operación infinidad de veces.

Aunque no es preciso que sean las mismas; pueden servir cualesquiera, siempre que sean arrancadas con las uñas, en domingo y a la hora de Marte.

Pero, para todo, es preciso que usted lea velozmente y en todos los sentidos posibles este arreglo cabalístico que consta en todos los libros mágicos:

A

AB

ABR

ABRA

ABRAC

ABRACA

ABRACAD

ABRACADA

ABRACADAB

ABRACADABR

ABRACADABRA

LA SEGUNDA:

Es indiscutible la superioridad numérica, entre gente entendida en achaques ocultistas, de las hembras sobre los varones. La minuciosa estadística de Marbarieli arroja el siguiente porcentaje:

Brujas 87

Brujos 13,

incluyéndose en este último tanto un 5% de niños que han resultado verdaderos prodigios. Algunos, especialmente en el género adivinatorio, han sobresalido con mucho de sus mayores.

Lo dicho con respecto a la cantidad es casi más evidente cuando se trata de la calidad. Las acciones de las primeras son notablemente superiores por la intención, delicadeza y seguridad en los resultados.

Aunque no quiere decirse con esto que los hombres carezcan de cualidades misteriosas; en veces, cuando ponen interés, son verdaderos artistas.

Para comprobarlo le recordaré a usted el caso ocurrido hace cinco años, a propósito de una vulgar infidelidad conyugal. Actuó el famoso Bernabé, victimado últimamente por sus enemigos, para lo que fue necesario incendiar un bosque de una legua por lado, donde, por desgracia, tuvo que ocultarse sin haber tomado previas precauciones.

¡El pobre Bernabé! Un brujo largo de nariz chata, ojos viscosos y boca prominente; de cabello enmarañado y nuca forunculosa.

A Bernabé debiera erigírsele una estatua.

Yo lo tengo por el maestro insuperable de los maridos burlados. Es acaso el único que hasta ahora haya pretendido una verdadera revolución en el sentido de transformar, por sus bases, la rutina establecida en los casos de venganza por traiciones de índole amorosa.

Cuando usted obtenga pruebas irrefutables o cometa el desacierto de sorprender in fraganti a su señora en una de sus aventuras, y creyendo obrar como un caballero saque su ridículo revólver y dispare 3 o 4 veces sobre la infiel, estése convencido de que su situación será completamente risible, desde todo punto de vista.

Hoy ya no se mata al cónyuge adúltero: la práctica de Bernabé está enormemente generalizada.

Parece que el inocentón entró de improviso en su alcoba, a altas horas de la noche, de regreso de una misa negra. Su esposa no tuvo tiempo de ocultar al otro y fueron sorprendidos en circunstancias visiblemente comprometedoras.

Y como si tal, Bernabé dio media vuelta.

Algún marido burlado va a reírse de Bernabé. Pero no tiene derecho. ¡Juro que no tiene derecho!

Bernabé buscó en su gabinete 3 onzas justas de cera negra; añadióla parte igual de cabellos arrancados con sigilo a los traidores y empapados previamente en lágrimas de niño recién nacido; moldeó en la mezcla dos figuras de perro y soplando en el aire polvo de higo seco, plumas verdes de papagayo y sal marina, empezó a dar solemnes vueltas en torno a la mesa, al mismo tiempo que evocaba los nombres augustos de Yayn, Sadedali, Sachiel y Thanir.

A la doceava vuelta empezó la cera a animarse y girar en el mismo sentido que Bernabé.

El de la traición, que había saltado por una ventana baja y corría con dirección a lugar seguro, bajo el poder del encantamiento se detuvo sin saber por qué, y pensando que era más agradable estar un momento con la del cornudo que desbocarse atolondradamente por esas calles, volvió sobre sus pasos, escaló de nuevo la ventana y empezó a hacer morisquetas a la mujer, riendo y babeando. Ambos se hacían morisquetas. A gatas, como si fueran niños.

A todo esto, Bernabé daba vueltas en torno a la mesa. Cuando llegó a la vigésima cuarta dijo, crispando las manos:

“¡Dahi! ¡Dahi!”

y los de la alcoba saltaron dos veces sobre sus manos y sus pies, así en las posturas inocentes en que estaban.

Bernabé seguía, con creciente velocidad. Las figuras de cera apresuraban también.

En los de la alcoba: a cada uno una punzada en el coxis y vehemente deseo de mirarse el coxis, de lamerse el coxis. Una contorsión del cuello y el seguir vertiginoso de la cabeza a la curva del cuerpo, sobre manos y pies, en movimiento centrípeto, mientras los vestidos se esfumaban y una curiosa prolongación, arqueada y móvil, les nacía del coxis. Plegaban los labios, al crecimiento de los caninos, y olfateaban, remangando la nariz aplastada y negra. El cuero se les cubría de una tupida pelambre gris. Se les saltaban los ojos de las órbitas y daban resoplidos feroces.

Al fin se empequeñecieron, tomando figura de perros, y pararon jadeantes, con la lengua afuera, estremecida la piel.

Bernabé entró, les miró regocijado, les propinó dos rencorosos puntapiés: bajaron las ancas y guardando la cola entre las piernas saltaron atropelladamente por la ventana. Y se fueron a ladrar a la luna; a dar alaridos en las noches, mordiéndose las piernas; a atormentarse con la prostitución obligada de los perros.

Todos los perros vagabundos han sido gente adúltera: todos los perros que lloran, mordidos por los perros domésticos, y que se pasan los días, tendidos, arrinconados, con las mandíbulas entre las patas delanteras, comidos por el sol.

Cuidado, que de repente le cogerán a usted por una pierna y le sacudirán con furor hasta arrancarle pedazos.

Yo tiemblo siempre que me roza uno de esos perros esmirriados, huesudos, que tienen prendido en una pupila un destello humano y trágico...

¿Eh?

¡Pasen una luz!

Tengo para mí que se han introducido en casa los ladrones.

Palacio, P. (1997). pp. 112 – 120.